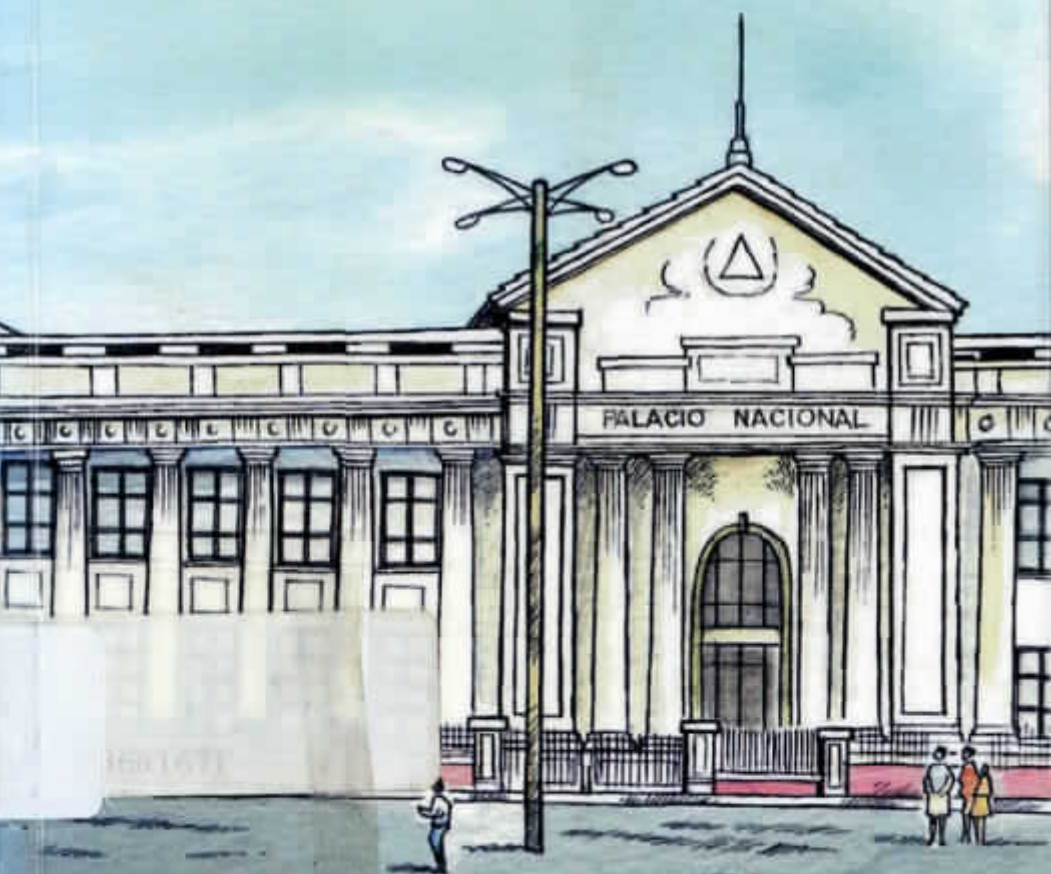


# Tiempo adverso



Guillermo Rothschuh Villanueva



### **Guillermo Rothschuh Villanueva**

Nadie se ha proyectado tanto en Nicaragua y ha ganada tanta autoridad, como el Dr. Guillermo Rothschuh Villanueva, por su entrega sin pausas, desde hace dos décadas, al estudio de fenómenos relacionados con las comunicaciones.

Rothschuh Villanueva ha logrado imprimir una visión más amplia sobre el estudio de las comunicaciones a las nuevas generaciones de estudiantes de comunicación social; y en su empeño por lograr la integración de estudiantes, medios de comunicación social y sociedad.

Las altas exigencias de su cargo en la UCA no han impedido a Rothschuh Villanueva continuar su apasionado, perseverante y profundo estudio sobre los cambios en las diferentes estructuras que conforman el sistema nacional de comunicación. Particularmente los medios de comunicación social, su incidencia mediadora en la sociedad y el comportamiento de las audiencias frente a los mismos.

En verdad, Rothschuh Villanueva nos ha sorprendido con un nuevo enfoque, con su sentido crítico siempre alerta, y con su no disimulada ironía. Ha tenido la virtud de alertarnos sobre la privatización de las telecomunicaciones de Nicaragua, que no pareciera efectuarse en los mejores términos desde la perspectiva nacional. Una privatización que amenaza con dejarnos sin uno de los principales dispositivo de desarrollo, como él mismo lo ha calificado.

**Guillermo Cortés Domínguez**

302.23

R-847

C-5

---

## TIEMPO ADVERSO

Guillermo Rothschuh Villanueva

---

*Para Affonso  
con los señores de  
Guillermo  
Managua, julio 99*



UNIVERSIDAD  
CENTROAMERICANA



Serie Comunicación 2

Managua, Nicaragua



302.23

R-847

Rothschuh Villanueva, Guillermo  
Tiempo adverso / Guillermo Rothschuh Villanueva.  
Managua, Ed. UCA, abril de 1999.  
p. 171.

1. MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS 2.  
PERIODISMO 3. NICARAGUA-ETICA PERIODISTICA  
4. PERIODISTA ETICA PROFESIONAL 5. GOBIERNO  
Y PRENSA I. t.

Levantamiento de texto Carmen Cuarezma  
Corrección Arturo Wallace Salinas  
Diseño y diagramación Fabián Medina  
Portada Fabián Medina

Edición al cuidado de Fabián Medina



*En memoria de los rectores*  
*Arturo Dibar, SJ.*  
*Amando López, SJ.*  
*César Jerez, SJ.*  
*forjadores y continuadores*  
*de la Universidad Centroamericana.*

*A todos los miembros*  
*de la Compañía de Jesús,*  
*que han hecho posible la UCA.*



4806

Interesa	17-12-03
Comprado	
Donado por	Alfonso Martínez
Precio	Rep 200368167

# INDICE

	Pag.
Prólogo	11
1. Para sortear el maniqueísmo	17
2. Por tus méritos Onofre, ¡por eso!	25
3. Róger y Guillén, caricaturistas	29
4. La hora de Jossie	35
5. La Mundial en nuestra vida	39
6. Chiapas entre el primer y décimo mundo	45
7. Nicaragua, ¿dónde queda?	51
8. Telecomunicaciones, globalización y desigualdades	57
9. La tiranía del <i>raiting</i>	63
10. Los compromisos de la credibilidad	71
11. Balance y contrabalances éticos	75
12. Sin margen para la retórica	87
13. Los medios, la ética y la política	93
14. Aprender a seguir aprendiendo	107



15. Con los pies sobre la tierra	115
16. Preguntas para el debate	127
17. Medios, violencia y consensos	137
18. Los pedagogos electrónicos	147
19. Los medios y el Mitch	161

*Tener razón demasiado pronto  
es lo mismo que equivocarse.*

**Margarite Yourcenar**

*Prólogo*

El primer capítulo de esta obra, el más largo, es el más importante. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada. Este capítulo es el más interesante y el más importante de la obra. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada.

El segundo capítulo es el más largo y el más importante. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada. Este capítulo es el más interesante y el más importante de la obra. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada.

El tercer capítulo es el más largo y el más importante. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada. Este capítulo es el más interesante y el más importante de la obra. En él se establece el marco de la investigación y se presentan los datos que sirven de base para el análisis. El autor trata de ser objetivo y de presentar los hechos tal como son, sin añadir ni restar nada.



# Prólogo

Para varios estudiosos, en occidente el nacimiento de la filosofía se dio con una hermana gemela, la filología. El comienzo del estudio del lenguaje estuvo engarzado con el estudio de la sabiduría. Para esos mismos estudiosos, la madre de estas gemelas fue la religión pero no hablan del padre. Aunque sí de un terreno común que hace crecer y perdurar este nacimiento: el rito.

La palabra para los griegos vino vertida en una "ciencia" llamada retórica como palabra oral que entraba por lo oídos como persuasión o captación de benevolencia y como poética, palabra imitadora y gesticuladora de las acciones humanas que se daba a ver. Es decir no sólo discurso o sentido sino también el lenguaje es capaz de redescubrir la realidad. Así, el mito y esta fuerza captadora de la realidad se dieron la mano para mostrar al ser humano en toda su complejidad.

Por eso, algunas personas con gran sentido del humor nos dicen que los griegos en su pensamiento no sólo pasaron de la física a la meta-física sino también recorrieron el camino de la palabra como portadora (fórica) de la realidad a su cumbre meta-fórica, lugar donde la ficción ejerce su liderazgo. Dicho

de otro modo, pareciera que la juntura más creadora de estas dos hermanas gemelas se da en las letras. Filosofía y filología encuentran su nexo más original en la literatura. Unas letras que narran una historia, una tendencia, un accionar y una fe.

Si queremos darle una descripción pantanosa y llena de trampas podemos decir que la literatura es la hermeneútica de la realidad. Es decir, no solo le regala a la realidad el sentido (su organización interna) sino también su referencia (la hace lenguaje y al lenguaje le regala un lugar fuera de él) Quizás, por eso, no podemos leer a los filósofos griegos dejando de lado a sus escritores (dramaturgos, poetas...) y al leer su literatura, sus mitos, nos encontramos con los grandes pensadores de la palabra o del concepto. Así, si la filosofía pide la mayéutica, ese arte de dar a luz, la filología pide la réplica, ese arte de convertir la luz en diálogo.

Pero en occidente esta colección literaria ha recorrido un vasto camino con otra colección literaria llamada Biblia. Recordemos que la palabra Biblia está muy cerca de representar una minibiblioteca más que un verdadero libro. Aunque comienza con una narración que funda el tiempo y termina con otra parte que lo expande en su plenificación: génesis y apocalipsis. Si se quiere, comienza con un ser humano que funda una humanidad y termina con otro ser humano que funda la divinidad: Adán y Jesús. Entre el génesis y el Apocalipsis están los libros, entre Adán y Jesús está Israel. La imaginiería y la narración convergen en una estructura, en una rotonda unificada.

Es cierto que nos dice que por la fe la Biblia escapa o traza otros límites distintos al puro criterio literario pero es un gran código de arte. O si se quiere, la Biblia quiere ir más allá de la literatura, es presentar la cuestión más vasta de la función

social de las palabras. Quiere romper las fuerzas o ataduras que impiden saber lo que ya se sabe o llevarnos de la mano para hacernos recorrer todo conocimiento humano hasta convertirlo en conocimiento personal.

El hombre no vive directamente (plumas, escamas, pelos) o completamente desnudo (como la serpiente) en la naturaleza como lo hacen el resto de los animales sino al interior de un universo que es mitológico, con un conjunto de presupuestos y de creencias que se han desarrollado a partir de las preocupaciones existenciales, condicionadas socialmente y heredadas culturalmente.

Si bien para los que lean esta colección de libros como caminos o etapas de la fe humana en Dios lo que se lee muchas veces en ellos con bastante repetición monótona es la carencia de fe en el hombre y en Dios. Es una "gracia" que adviene como regalo, es decir, ese ídolo (imagen) que hacemos de Dios y de nosotros mismos se ve derribado continuamente por alguien que es más grande que esa colección de libros. Este código de arte nos dice que los criterios de la imaginación no tienen el monopolio de la verdad como tampoco los del concepto. Sin embargo, la verdad no se hace libertad si no pasa por ellos dos.

Alguno se hizo la pregunta: ¿por qué un poeta debe leer la Biblia? Y se respondió: Porque para el poeta la meta no es aceptar o negar un sujeto sino ver lo que significa. Así la literatura continúa, en la sociedad, la tradición de la fabricación de mitos. Esta fabricación de mitos se da como ensamble de piezas y de pedazos de todo lo que cae en la mano. La Biblia hace lo mismo incluyendo a Dios.

Si quisiéramos hacer comparaciones diríamos que al diálogo propuesto por los griegos se presenta la polifonía ejecutada por la Biblia. Y a la historia nunca completamente narrada de los griegos, tenemos la historia continuamente vuelta a narrar de la Biblia. A referencia recogida de los griegos que se vuelve hermeneútica tenemos la propuesta bíblica de transformar toda holística en relación o alianza.

Todo esto que hemos estado contando, ¿cómo sirve de pórtico para esta publicación de Guillermo Rothschuh Villanueva? Queremos levantar el índice y decir que estamos ante un *bricolage* de textos que quieren ser organizados como "tiempo adverso". Aunque el autor sabe que existen el "tiempo anverso" y el "tiempo reverso". Es decir el tiempo de la travesía y del encuentro. O si quiere una formulación pedestre, el tiempo de la vida y el tiempo del amor.

No en balde nuestros (as) grandes escritores (as) latinoamericanas se están dando a la tarea de escribir textos de amor, la antítesis de las novelistas rosas o de las telenovelas. Aunque no negamos que puedan parecer más aburridas y menos "encantadoras".

Pensamos que este "tiempo adverso" busca restituirle la veracidad a las palabras y la fidelidad a la colección de narraciones que presenta. Esa veracidad suele presentarse como franqueza o un hablar franco. Esa fidelidad como verosímil o un hablar con crédito.

Quizá no me quede más que agradecerle a Guillermo que le haya dado un lugar a estos escritos, el texto que tenemos en la mano y una región a estos sentidos desdoblados, la universidad a la cual pertenecemos. El texto quiere ser una herencia abonada y la universidad una sociedad proyectada. El texto



una cultura que se bifurca y la universidad una diversidad que se comparte.

Es tentadora la figura que encierran estos dos grandes articuladores. El texto como jardín florido de la literatura y la universidad como oasis reconfortante de la pluralidad.

Los griegos, según parece, no conocieron la novela, ese carnaval que construye secuencias y consecuencias. La Biblia parece tocar todo como biografía, ese cuerpo humano y divino que se vuelve puerta estrecha para la pascua. Por eso, quizás, no podremos prologar o epílogar el próximo texto de Guillermo porque la novela es precedida por el silencio y termina sin ruido. O la biografía se teje desde la "soledad sonora" o entre la "música callada".

P. Eduardo Valdés Barría  
S.J.  
Rector  
Universidad Centroamericana  
(UCA)

## Para sortear el maniqueísmo

La Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Centroamericana (UCA) trazó, desde su fundación, el itinerario que la vincula con lo mejor de la tradición del periodismo nacional. Con un enorme sentido práctico y un concepto claro de justicia, estableció desde el principio, que había que traer a las aulas de estudios el ejemplo de quienes con su creatividad, rigor, perseverancia, empuje, consecuencia y compromiso, establecen formas de comportamiento, maneras de enfocar la realidad y diversas prácticas a través de las cuales sientan distintos precedentes en los que podrían inspirar sus afanes y esperanzas la nueva generación de profesionales formados a finales de siglo. Esa determinación se tradujo en premiar y reconocer año con año, los indiscutibles méritos de quienes han realizado aportes sustantivos al desarrollo de la comunicación en Nicaragua.

En un campo atravesado por distintas lógicas académicas, políticas y profesionales, se tenían que ampliar los criterios de valoración, para evitar la pronta descalificación y el fatídico sectarismo en que nos mantiene entrampados una visión maniquea de la historia. Sólo a través de una nueva manera de apreciar la realidad, podemos prevenir los riesgos de incurrir

en una lectura rígida, insípida y mal oliente, que se niega a acoger como suyos otros aportes que no sean los brindados por los actores con los que se sienten identificados políticamente. Trascender los estrechos márgenes en lo que se ha encerrado el debate forma parte de la nueva visión que deseamos heredar a la nueva generación de comunicadores, para que no se continúe viendo mal y juzgando peor cada vez que tienen que enjuiciar hechos y acontecimientos con los que disienten o no están de acuerdo.

Esa cultura de la tolerancia que postulamos, es asumida de manera sistemática y en forma coherente todos los jueves. Nuestro propósito es avanzar en la creación de una nueva sensibilidad y otra manera de ver y apreciar la realidad. Una Facultad de Ciencias de la Comunicación que no se abra al debate de las ideas se anquilosa y lejos de favorecer el desarrollo de sus alumnos lo entorpece. La educación para la democracia pasa por estimular la participación de los diferentes actores sociales, políticos, económicos, culturales y educativos del país, aún cuando no estemos de acuerdo con los planteamientos y soluciones propuestas. Sólo estimulando el diálogo y el debate podemos crecer en democracia. La práctica de este conjunto de creencias y valores ha convertido a la *Cátedra Abierta* en el foro universitario de mayor relevancia nacional.

La otra expresión en donde se percibe la conjugación armoniosa de los principios que inspiran la actuación académica y profesional de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, es la entrega anual de reconocimientos especiales, durante la *Jornada Ricardo Morales Avilés*, a las personalidades y medios de comunicación más destacados del periodismo nacional, más allá de sus visiones y compromisos políticos e ideológicos.

Perseverantes en nuestro propósito, estudiantes, profesores y autoridades académicas, nos damos cita año con año en el *Aula Magna César Jerez*, para reconocer de cara a la nación, los méritos, los grandísimos méritos de que son acreedores los periodistas y medios de comunicación, cuya labor y trascendencia es objeto de reconocimiento de parte de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA. La distinción otorgada constituye un estímulo a su labor y un premio a sus cualidades profesionales.

Por decisión unánime decidimos reconocer esta vez los aportes que durante los dos últimos años ha hecho el diario *La Tribuna* en el desarrollo de las prácticas profesionales de los estudiantes de la Carrera de Comunicación Social. Deseo agradecer de manera especial la forma amplia y generosa con que su director Joel Gutiérrez ha vinculado a *La Tribuna* con el afán académico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de conseguir una sólida formación profesional, mediante la temprana incorporación de los estudiantes, en las rutinas y el quehacer diario de ese periódico. Conociendo el espíritu de cooperación que ha mostrado con nosotros ese medio de comunicación, abrigamos la certeza de ampliar y desarrollar nuevos convenios.

Con innegable orgullo decidimos premiar a Onofre Guevara. Una amplia y limpia trayectoria profesional lo colocan como uno de los periodistas de mayor consecuencia con sus principios y aspiraciones. En una época en que el desencanto cunde entre la izquierda Onofre mantiene desplegado en alto sus banderas de lucha y dignidad. Su ejemplo sigue vigente. A la hora de analizar y confrontar la trayectoria zigzagueante y tortuosa sobre la que ha discurrido la libertad de expresión en Nicaragua, las lecciones de consecuencia profesional de Onofre

Guevara resultan estimulantes. En los momentos en que sólo había cabida para la prensa liberal o conservadora, Onofre tuvo el coraje y la valentía de hacer un periodismo que desbordaba los moldes trazados de antemano. Editor, articulista y polemista, Onofre continúa escribiendo y debatiendo a través de *El Nuevo Diario* y *El Semanario* con la misma mística y perseverancia con que irrumpió en el periodismo nacional al despuntar la década de los sesenta, como editor de los tabloides *Orientación Popular* y *Tribuna*.

Para nadie es un secreto que la trayectoria de Ignacio Briones Torres crece y se multiplica en la década del cincuenta haciendo un periodismo de oposición que luego mudará hacia otras formas de expresión, pero que nunca abandonará su carácter político. Nacho como miembro de la vieja guardia del periodismo nacional, tiene colocado un pie en la bohemia y el otro en el campo estrictamente profesional. Fundador de *Impacto* y de la *Unión de Periodistas de Nicaragua*, historiador oficioso de todo cuanto acontece en el periodismo nicaragüense, Nacho ha ido conformando paso a paso, una de las bibliotecas más sólidas y completas de ese mundo apasionante y controversial que es el periodismo, como controversial y polémica es su figura a los ojos de muchos. Mi juicio no puede ser imparcial. Nacho fue una de las primeras personas que más insistió en animarme a que emprendiera mis estudios de comunicación. Siendo parcial en mis valoraciones, debo reconocer que recibí su estímulo cuando apenas comenzaba a abrirme espacio en el diario *La Prensa*, en la época en que Pedro Joaquín Chamorro Cardenal ponía su sello de fábrica en el periodismo nicaragüense.

Una de las trayectorias más interesantes e integrales del periodismo nacional la ha cumplido Manuel Espinoza Enríquez.

Se inició como locutor en *Unión Radio* cuando apenas despedaba sus estudios universitarios. Fundó un espacio de deportes en *Radio Mundial* junto a César Estrada y Roberto Arévalo Alemán. Acampó durante un tiempo en *Radio Reloj* dirigida por René Jirón. Estuvo en los cuarteles generales de la *Mundial* y en la 590. Fue miembro fundador de *Extra* en la *Mundial* por invitación expresa de Rolando Avendaña Sandino en 1966. Hizo periodismo escrito en *Extra* y participó en la aventura de *Extra Semanal* y *Extra Económica*, nacida bajo el estímulo de Ernesto Fernández Hollmann. Periodista integral luego pasó a la televisión a fundar en el *Canal 2*, en diciembre de 1972, *Extravisión*, el telenoticiario que le ha dado fama y renombre a nivel nacional. Todo este conjunto de prácticas retrata a Manuel Espinoza Enríquez como uno de los pocos periodistas que ha experimentado con éxito en la prensa escrita, radial y televisiva.

A William Ramírez Solórzano le corresponde el mérito indiscutible de haber emprendido junto a José Esteban Quezada Gamero, su compañero de ruta en el periodismo nacional, la iniciativa de fundar una radio —la 580— lo que constituye un hecho sin precedentes en la historia nacional. Es la primera ocasión que dos periodistas nicaragüenses juntan sueños, esfuerzos y esperanzas, para poner en el aire una emisora. Graduado en la Escuela de Periodismo en 1973, se inició mucho antes como periodista en *Radio Centauro* a la orilla de Agustín Fuentes. Luego acampó transitoriamente en *La Prensa*. Después regresó al periodismo radial en *Extra*, hasta fundar *Sucesos* en *Radio Corporación* con José Esteban Quezada en 1973, haciendo un breve paréntesis en el *Canal 2* con el programa *Nos importa el futuro*, para ir a recalar de nuevo al diario *La Prensa* en la carretera Norte, sitio del que salió directamente a la clandestinidad oculto en la valijera de un carro, porque a

la salida lo estaba esperando la Guardia Nacional. Cuando todos creían que había desertado para siempre de las filas del periodismo, volvió sobre sus pasos para fundar la 580 y dirigir *Noticias y Comentarios*, un espacio en donde practica la tolerancia, el pluralismo y la crítica, sin tener que recurrir al epíteto, a la descalificación vulgar y estereotipada.

Acordamos premiar la creatividad y maestría de uno de los mejores hacedores de radio. Audaz y competente, Conrado Pineda, ha mantenido encendida su estrella en el firmamento radial durante más de una década. Atraído por la necesidad de crecer y experimentar dejó su Rivas natal en 1966, para ir escalando progresivamente posiciones cimeras en el campo radial. Su estrella comenzó a deslumbrar desde que se hizo cargo de la programación artística de *Estación X* la radio que eclipsó a la *Mundial* y que a través de su programación musical y deportiva, con Sucre Frech y Armando Proveedor de por medio, causó furor entre los radio escuchas nicaragüenses. Pero en donde su figura alcanzó mayores brillos fue en *La Voz de Nicaragua*, haciendo equipo con Carlos Guadamuz, Adrián Roque, Otto de la Rocha, Edgard Tijerino, Luis Cabrera, Noel Fuentes y Enrique Armas entre otros. A partir de ese momento Conrado Pineda supo traducir su experiencia radial contribuyendo de manera decisiva a que *La Voz de Nicaragua*, encabezara la lista de preferencias en la audiencia nacional. Formó parte del equipo que hizo de *Radio Ya* la emisora indiscutible del primer lugar, para luego de un breve paso por *La Tiempo* irse a la *Sandino*, desde donde diariamente imparte clases acerca de como hacer radio en Nicaragua.

Tuvimos especial cuidado en seleccionar el nombre de Flor de María Ramírez. Postergar esta distinción a su labor, implicaba no valorar a tiempo el importantísimo trabajo que viene

realizando, al impulsar uno de los proyectos radiales más originales del país: haber iniciado un programa realizado por un cuerpo de niños y adolescentes –ochenta en total– que ella misma se ha encargado de ir formando en la práctica, hasta desembocar en la creación de *Radio Cumiche* en Estelí, con 20 vatios de potencia, en los 107.7 kilohertz en frecuencia modulada, con una programación diaria de diez horas, y un perfil netamente educativo orientado hacia niños y adolescentes, en un país en donde este sector de la población carece de sus propios canales de expresión. Se trata de una experiencia singular de movilización social y participación ciudadana, que tiene como eje organizador a dicha emisora. ¿Cómo no sentir regocijo, como no premiar y estimular su iniciativa, en un país que el 67 por ciento de la población es menor de veinticuatro años? El ejemplo de Flor de María Ramírez apenas es secundado por *Radio Chavala*, con 20 vatios de potencia, instalada en el corazón del barrio *Altagracia*, bajo la dirección entusiasta de Carmen Zamora.

Aún cuando estamos convencidos de que otros periodistas y otros medios de comunicación deben ser objeto de premios y distinciones de nuestra parte, también estamos persuadidos que la selección realizada en 1998 es justa, merecida, muy merecida.



# Por tus méritos Onofre, ¡por eso!

Managua, 8 de septiembre de 1998  
*Día Internacional del Periodista*

Onofre Guevara  
*El Nuevo Diario*

Estimado Onofre: No comparto las razones y criterios que aduces para negarte a recibir la distinción que se te entregaría durante la *Jornada Ricardo Morales Avilés*. Creo que sólo el nombre de la persona a quien está dedicada la jornada, debería bastar para darte por enterado de la alta estimación que guardamos y la forma en que preservamos y cultivamos los valores de quienes de una u otra forma se han comprometido por hacer de Nicaragua un país habitable para todos.

La tolerancia se ha convertido en uno de los valores en el que hacemos hincapié durante el proceso de formación profesional de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Insistimos en que deben comprometer sus esfuerzos por terminar con la iniquidad, en revertir la injusticia social y las crecientes desigualdades económicas. En hacer una profunda valoración del ser nicaragüense y restituirle su dig-

nidad violada. También les enseñamos que la democracia no puede ni debe dejar de ser pluralista. Esto implica reconocer de una vez por todas, que el disenso forma parte de todo proceso de gestación democrática. En otros términos, procuramos hacerles comprender que el derecho de oposición debe garantizarse a cada uno de los nicaragüenses que piensan de una manera distinta a la nuestra.

Considero que está demás explicarte, porque nadie mejor que vos comprende, que en sociedades como las nuestras, en donde las desigualdades son una odiosa realidad, se tiene el deber y la responsabilidad de crear espacios de libertad para quienes piensan y disienten de nuestras propuestas. La historia lo confirma. No hay otro camino. Se deben respetar las otras maneras de ver y entender el mundo. El olvido deliberado de esta premisa ha conducido en Nicaragua al acoso, a la persecución y hasta hace poco, al encarcelamiento y expropiación de los bienes de quienes confrontaban al partido en el poder.

La falta de tolerancia ha provocado que cada agrupación, partido político y gobernante de turno, trate de ocultar cuando no de eliminar y ensombrear la gestión de sus adversarios. Cada cierto tiempo la tentación recurrente de imponer una sola visión de nuestra historia, nos mete en un laberinto insuperable, en donde se niegan y achican los espacios de participación política a los opositores. Mientras estas actitudes persistan la polarización continuará vigente en Nicaragua. Dos ejemplos bastan. La celebración del pasado primero de mayo constituye una muestra irrefutable de lo que te vengo diciendo. La Alcaldía de Managua de manera desafiante levantó su escultura en homenaje a los obreros, frente a donde el sandinismo erigió la suya. La inundó de luces, mientras la otra permanece

a oscuras, como a oscuras permanece el *Parque Luis Alfonso Velázquez*, un parque que agoniza y muere de inanición a la vista de todos cuando debería ser objeto de otra consideración de parte de la comuna capitalina. Nuestro propósito está encaminado a que nuestros graduados contribuyan a cambiar en el futuro inmediato, entre otras cosas, esta manera de entender, practicar y resolver las luchas políticas y los enfrentamientos ideológicos entre los nicaragüenses.

En cuanto a lo del empirismo pienso que hay demasiada humildad de tu parte. Si existe un periodista con los atributos que nosotros queremos sirvan de modelo a la nueva generación, en tu actitud diaria y en tu larga trayectoria histórica vinculada con el periodismo nacional, encontramos sintetizados esos valores: una sólida formación profesional, un estudiante permanente, un autodidacta como pocos. Un periodista terco, beligerante. Consecuente con sus principios. Un hombre que comenzó a ejercitar el periodismo en un momento en que no había espacios de libertad para impulsar el proyecto de sociedad que postulabas. Un hombre, como vos Onofre, que conoció de cerca la censura, que fue víctima de la represión y el acoso políticos, comprende mejor que nadie la necesidad de abrir espacios al diálogo, a la discusión y al debate.

Tu ejemplo aparece digno, absolutamente incuestionable ante nuestros ojos. Siempre he rechazado esa falsa dicotomía entre empíricos y profesionales en que se ha querido dividir al periodismo nacional. Aunque sin lugar a dudas compartirás conmigo también el criterio de que muchas personas caminan por las avenidas del periodismo sin contar con los conocimientos, el rigor, la disciplina y consecuencia que exige el ejercicio de esta profesión fascinante y controversial.

Deseo expresarte, que los ejemplos más apropiados a los que recurro siempre para tratar de evidenciar que la división entre empíricos y profesionales ha envejecido demasiado como para explicar un fenómeno tan complejo, son los nombres de Rubén Darío, Manolo Cuadra, Pablo Antonio Cuadra, Horacio Ruiz, Onofre Guevara, Edgard Tijerino y Marcio Vargas, entre otros, con el añadido y la ventaja de que en tu caso tu formación la lograste a puro pulso, consagrando tiempo al estudio y a la investigación.

Por todas estas razones no comparto plenamente los criterios expuestos, aunque respeto tu decisión de no aceptar el homenaje que nosotros hemos querido hacerte en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Un reconocimiento justo, impostergable, para quien ha hecho del periodismo una trinchera de combate por la libertad, la justicia y la igualdad. ¿No estás de acuerdo conmigo Onofre? 🐸

Espero poder abrazarte pronto.

---

🐸 Para dicha de todos Onofre rectificó su posición inicial y recibió con beneplácito la distinción que le hizo la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA.

## Róger y Guillén, caricaturistas

Cuando llamé a Granada a Manuel Guillén para hacerle saber que él sería una de las personalidades homenajeadas por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Centroamericana, en ceremonia especial, el 18 de septiembre de 1997, durante la *Jornada Ricardo Morales Avilés*, con un enorme aplomo me respondió que nuestra decisión venía a convalidar su criterio de que cada día resultaba menos cierta la afirmación de que nadie es profeta en su tierra. La rapidez y seguridad de su respuesta me hizo recordar de golpe la sentencia de Manolo Cuadra al referirse y al juzgar la obra y al panida Rubén Darío.

Portando abundantes pruebas, Cuadra certifica optimista, que contrariando la regla, Darío había sido "profeta de su tiempo, profeta en su poesía, profeta en sus patrias, porque tuvo tres y, posiblemente más". Por eso compartí, complacido, la afirmación de Manuel Guillén, ese enormísimo poseso, que en un gesto franco y abierto, todos los días derrama vitriolo concentrado sobre las fístulas y purulencias del poder, provocando aplausos y generando risas entre millares de nicaragüenses, que desde hace rato, muchísimo rato, comparten su crítica corrosiva y disolvente, consagrándolo como uno de las

pocas personas confiables en una tierra carente de profetas y ayuna de profecías.

En diferentes ocasiones Guillén aparece ingrimeo, en la vasta geografía de la página de opinión del diario *La Prensa*, haciendo la radiografía cotidiana de los desaciertos de ciertos funcionarios. En un ejercicio contundente y realista Guillén saca sus garras y muestra su temple, poniendo sobre ligeros trazos el hartazgo de los poquísimos comensales invitados al festín, ante un pueblo carente de todo, hasta de los más elementales recursos para hacer frente a los desafíos que plantea el crudo endurecimiento de la vida, en una Nicaragua cada día más empobrecida. Guillén ha sido el crítico más punzante y mordaz de la gestión de gobierno que preside el doctor Arnoldo Alemán. Sus caricaturas ratifican el prestigio de un medio de comunicación cuya trayectoria crítica de siempre en un momento nos dio la impresión de haberse extraviado en los laberintos de las ciudadelas del poder. La aparición diaria de su caricatura sirve para confirmar la tolerancia que comienza a abrirse paso y se ejercita en *La Prensa*.

Se quiera o no, Guillén ha comenzado a llenar el vacío dejado por Róger Sánchez. Porque Manuel se equivoca al tratar de reducir la gigantesca figura de Róger a la de un simple ideólogo. A Róger le corresponde el mérito indiscutible de haber introducido la caricatura nicaragüense por los circuitos de la modernidad. En haber abierto las puertas y tendido los puentes de la caricatura nacional en el campo internacional. Róger, se quiera o no, es el fundador de la nueva caricatura en Nicaragua. Róger es el iniciador de los verdaderos *cartoon* en un país con una amplia tradición anclada sobre todo en la caricatura política. El genio y la figura de Róger, alcanzaron una estatura y una dimensión mundial, como ningún nicara-



güense lo había conseguido hasta entonces, en el campo de la caricatura.

*El humor erótico* coloca a Róger como un verdadero y auténtico humorista. Róger rompe los círculos sobre los que ha girado y girado la caricatura nacional. *El humor erótico* permitió a Róger alzar vuelo y remontarse más allá de lo que había caracterizado hasta entonces a los grandes caricaturistas nacionales: haberse consagrado por su destreza, en el manejo limpio y escrupuloso del humor político. Traducido a más de quince idiomas, Róger abrió brecha para que sus compañeros de ruta –no de partido– prosiguieran con éxito el camino emprendido por este joven iconoclasta, sobre el que recayó el castigo de los verdaderos o falsos ideólogos del partido al que servía, que faltos de humor y creyéndose sagrados, fueron incapaces de reír y celebrar a carcajadas sus trazos y ocurren-

cias, cuando ellos como simples mortales se convirtieron en el blanco favorito del humor de Róger.

Una de las equivocaciones constantes de los poderosos, es no darse por enterados que tarde o temprano, el humor recaerá sobre ellos, con la misma naturalidad con que se ejerce contra sus adversarios. Pronto olvidan que el humor es antipoder. Los humoristas detestan a los poderosos. Son su blanco predilecto, favorito. Mientras Róger ejerció el humor contra una parte de los poderosos del país, la otra parte lo celebraba jocosa,





daba rienda suelta y aprobaba sus creaciones. Pero llegado el día en que el caricaturista mordió su garganta fueron rudos y severos en el contragolpe. En esto se emparentaban, se parecían a sus poderosos adversarios: en que sabiéndose sagrados, les resiente, les disgusta que se rían de sus gestos y ocurrencias. El poder y los poderosos detestan que se rían de ellos con la misma determinación con que los políticos odian a sus contrincantes. Llegada la hora de hacer escarmiento de las figuras o ídolos de barro o yeso ante las que se inclinan dócilmente, también llegó para Róger la hora de la censura y el desprecio que sienten en contra de todos aquellos que pretenden mofarse de sus ritos y costumbres. Con la circunstancia agravante de que la *izquierda real* no conoce el humor. Las películas de Mel Brooks, sólo para poner un ejemplo, por la mofa que hacen del capitalismo, eran impensables en el campo socialista.

Lejos de ver o apreciar una ruptura entre el trabajo que hoy realiza Manuel Guillén y la labor desplegada por Róger, veo líneas de continuidad y complementariedad. ¿Qué sería de la caricatura contemporánea nicaragüense sin la herencia de Róger? Justo es decir que Róger es el heredero y el continuador de la caricatura política realizada por Chilo Barahona y continuada por Alberto Mora Olivares, sólo para citar dos nombres memorables. ¿Podemos obviar u omitir que el propio Manuel Guillén recibió el estímulo y el aliento de Róger?

Pero, ¿qué sería de nosotros los nicaragüenses sin la crítica solvente y necesaria que diario ejercita Manuel Guillén, en un ritual cotidiano sitiando al poder y a los poderosos? ¿Acaso no todos captamos y celebramos las diáfanas y cristalinas radiografías que realiza Manuel Guillén para mostrarnos las pústulas del poder? Manuel tiene la ventaja de que puede arremeter a diestra y siniestra en contra de todo aquello que resul-



te sospechoso a su mirada, si nos atenemos al juicio severo de Jean Arthur Rimbaud, que con un enorme desenfado reconocía y acreditaba en cada creador a un vidente.

Esperamos confiados en que Manuel Guillén, ese profeta de su tierra y de su época, continúe poniendo al descubierto, revelándonos en trazos irreprochables, el tipo de levadura con que se cuece el poder. Esto Manuel, además de Róger, todos los nicaragüenses te lo agradeceremos.

## La hora de Jossie

Cuando la vi por primera vez plantada frente a las cámaras conduciendo *Extravisión*, sonreí complacido. Tenía un aire distinto, más maduro, pero guardaba el mismo porte y elegancia que mostró la tarde de junio de 1987, cuando la conocí en la sala de redacción del Canal 6 de Televisión. Después de unas breves palabras sacó a relucir una seguridad ingenua y sorprendente que le conferían un aire jovial y portentoso. Antes de enseñar su rostro en las entrevistas y coberturas que le encargó su jefe de aquellos días, el experimentado Sergio de Castro, tuvo que soportar la más dura de las pruebas: pegarse frente a los teletipos durante siete meses cortando cables, para nutrir la cobertura internacional del *Noticiero Sandinista*. Su aparición definitiva en 1991 como presentadora y conductora de *Extravisión*, en el Canal 4 de Televisión, al lado del veterano Manuel Espinoza Enríquez, daba cumplimiento a mi profecía. Desde nuestra primera conversación me atreví a expresar en voz alta que su presencia en la televisión sería para siempre.

Para conseguir su objetivo solo hacía falta que le abrieran campo. Estaba persuadido que lo único que requería era que le permitieran alzar vuelo y desplegar sus alas, eso le permitiría mostrar al mundo lo mucho que había crecido durante sus meses experimentales en 1986. Entonces fue cuando se enroló en los programas juveniles, *Sexo y Juventud* y *Jóvenes en*

*Acción.* Esta experiencia iluminó sus pasos: le permitió descubrir con regocijo que había nacido para ser estrella de la televisión nicaragüense. Entonces Jossie Castillo apenas contaba con 23 años de vida y cursaba primer año de estudios en la *Escuela de Periodismo*, en la Universidad Centroamericana.

Viéndola de nuevo frente a las cámaras, resuelta, muy resuelta en su papel estelar de conductora, percibí la misma altivez y desenfado con que condujo la conversación en que trató de rebatir dos o tres de mis afirmaciones que contrariaban su genio. Recuerdo que esto ocurrió hace más de diez años. Su condición materna no le alteró el peso –sus escasas 105 libras– ni le había cambiado el entusiasmo con que irrumpió frente a las cámaras cuando alimentaba sus sueños a base de constancia y esfuerzo. Tenía la misma cara y los mismos gestos, el mismo cuello alargado de garza sorprendida en el riachuelo y para suerte de todos, los años no le cambiaron su temperamento conciliador y amistoso. Un atributo necesario cuando se ha escogido como forma de vida esta pasión insaciable llamada periodismo.

Al paso del tiempo, sus cualidades profesionales y su belleza son idénticas. La cobertura de la campaña electoral de 1989 no le agrió el carácter ni le descompuso el ánimo. Más bien me dijo complacida que esa experiencia había marcado su futuro: descubrir agradecida que le había llegado el turno de comparecer por cuenta propia frente a las cámaras de televisión. Para 1991 hacía de Jefe de Redacción, reportaba en la Presidencia y en la Asamblea Nacional, en las calles y mercados, a la vez que conducía *Extravisión* con la misma veteranía y desenvoltura con que lo hacía Manuel Espinoza Enríquez, su indiscutible maestro.

Leal a su manera, acompañó a Manuel cuando este decidió trasladar *Extravisión* en 1996 al Canal 12, bajo la promesa indiscutible de que en esta ocasión harían un periodismo totalmente diferente, ajeno a los intereses partidarios, más profesional y balanceado. Se sintió plena y reconfortada. Pero deseosa e inquieta de abrirse nuevas rutas, se lanzó a la aventura de conquistar a la audiencia nacional a través de Telenica, Canal 8 de Televisión, a donde llegó de la mano de Carlos Briceño, el 5 de mayo de 1997. Este nuevo salto la condujo primero a hacer pareja con Cid Largaespada en el *Noticiero Independiente* y luego a comparecer junto a Miguel Mora en *100 % Noticias*, reencontrándose con su antiguo compañero de trabajo durante sus años de crecimiento y desarrollo en *Extravisión*.

Para dicha de la audiencia, a Jossie Castillo el reloj le había marcado su hora. A partir de noviembre de 1998 Jossie me afirmó que inauguraría una nueva temporada en la televisión nicaragüense: se haría cargo de su propio programa de televisión a la una de la tarde, circunstancia que le permitiría cumplir su más caro compromiso: demostrar de cara al escenario, que podía practicar el tipo de periodismo que todos anhelamos: ágil, balanceado, crítico, oportuno, brillante, riguroso, convincente, pluralista y tolerante. Ajeno a la diatriba y a la descalificación prejuiciosa y estereotipada. Un periodismo en el que Jossie abriría las pantallas a nuevos sujetos emergentes y le obligaba a cumplir su sueño anhelado: hacer de su programa un succulento y apetecido postre meridiano. A plantear algo distinto. La alternativa noticiosa. Pero una vez más vino el traspiés y lo que era pan comido se convierte en otra espera indefinida. Jossie tendrá que buscar una nueva oportunidad. ¿Podrá forzarla?

# La Mundial en nuestra vida

## I

Alzo la vista, veo frente a mí a un niño de once años pegado a la radio. Extasiado no atiende el llamado de su madre. Son las doce y treinta y cinco minutos de la tarde. Como el día anterior, puntual, vuelve a sentarse en su lugar de siempre. Atento escucha los gritos airados de una mujer celosa reclamando a su marido sus deslices cotidianos. Fija en su mente queda grabada la estampa de un don Juan senil. Lo siente frágil, delgado. Todavía retiene en sus pupilas su figura esmirriada, sus ojos ratoniles bailando detrás de unas gafas negras con lentes gruesos como culo de botella. Su vocecita inquieta, entrecortada, acentúa su condición de macho en decadencia. Obstinado intentará una vez más seducir a cualquier hembra placentera. Lascivo, no tiene recatos ni reparos. Todo lo que parezca faldas agitará con fruición su paladar. Nada escapa a su mirada decrepita. Me gana en la medida en que pese a las tundas recibidas de su mujer nada enajena sus arrebatos de macho decadente. Toquetea y enamora. Para compensar su falta de gracia y de belleza ofrece a cambio pequeñas, insignificantes regalías. Cuando está a punto de ver retribui-

dos sus desplantes de macho en luna tierna, su mujer que tiene olfato de loba en celo, le pega de nuevo otra dentellada, desinflándole los ánimos. El niño carcajea, ríe de su suerte. Imposible, comprueba, burlar las defensas de esta dama altanera y mandona, que a su gusto y antojo maltrata a su marido. Matriarca de sangre pura satisface su capricho con sólo tenerlo a su lado. ¿Un matrimonio feliz? Nunca, jamás que yo recuerde, tuvo para él una frase amorosa, un gesto, una mirada cariñosa. La Robustiana Roncafuerte, siempre le pareció una matrona de esas forjadas a golpe limpio en el discurrir cotidiano del *Mercado San Miguel*, y el pobrecito de Cándido Suave, viejo rabo-verde, le sigue teniendo, pese a todo, como un cañiche consentido.

## II

Un nuevo sobresalto. El adolescente siente que su corazón se encoge. Rodolfo Villalobos ha caído del caballo. Al tratar de ganar la otra orilla del río desbordado sólo el caballo sale. Al más apuesto de los Villalobos pareciera habérsele tragado la corriente. Los cascos de los caballos hacen temblar la tierra. El ruido seco de una rama quebrada al paso de sus cabalgaduras se escucha nítido a través del pequeño *Philco* de baterías. En Juigalpa no hay energía eléctrica al medio día. *Rayo Vac es la pila*. El joven siente como la astilla mortifica las carnes de Rodolfo. La sangre brota. ¡No es posible! Piensa que el fin de Rodolfo esta vez ha llegado. La angustia crece. La tensión lo vence. Se muerde las uñas pese que juró a su madre no hacerlo de nuevo. Desde que comenzó su adicción por las novelas de la *Mundial*, sobre todo a partir de la serie *Los tres Villalobos* no ha dejado de comerse las uñas, en un festín que delata sus nervios destrozados, sometido como está,

a la tensión implacable por la que transcurre la vida de estos tres paladines justicieros. Hay un nudo en su garganta. En una región de montados y a sus trece años Rodolfo ha logrado convertirse en su héroe de aquellos días. Su voz varonil, su apuesta figura, su nobleza y desprendimiento le seducen. Miguelón es la fuerza. Contrario a Rodolfo lo imagina grueso, rechoncho. A Luis, el menor de los hermanos Villalobos lo percibe demasiado díscolo. El *Macho* Villalobos es temperamental y casquivano. Sumido en la angustia y desesperación, el capítulo acaba. Su agonía se prolonga, la incertidumbre es todavía mayor. Tendrá que esperar hasta el día siguiente para saber que Rodolfo sólo recibió una herida en el brazo izquierdo. ¡Uf, que alegría! ¡Todavía vive! Así también tuvo que esperar varios años para saber que José Dibb Mc Connell, el estelarísimo actor nacional, quien encarnaba el papel de Rodolfo Villalobos, cuando la *Mundial* contaba con el mejor cuadro dramático del país y Julio César Sandoval impartía cátedra sobre como hacer radio en Nicaragua, era ¿quién lo diría? la antítesis del personaje escenificado. No por eso ha dejado de admirarle ni se ha visto compelido a rechazar su pasado, poblado por las radionovelas de la *Mundial*.

### III

Es de noche. La tensión crece y se apodera de todos. Le estaba terminantemente prohibido salir. Los agentes de la secreta y los gendarmes de la guardia patrullan calles y traspatios. Es sábado. La antevíspera de la manifestación política para proclamar en Juigalpa la candidatura del General Anastasio Somoza Debayle puebla de fantasmas la ciudad. Las figuras y el recuerdo del Cadejo Emiliano Chamorro y de Cornelio Silva Argüello, les obligan a aguzar la vista y parar los oídos.



¡No vaya a ser! ¡No vaya a ser! Al joven no le queda otra opción que encender el *Philips* de cinco bandas comprado por su padre en la Casa Sengelmann en la ciudad capital. Directo va en busca de su emisora, la YNW Cadena Nicaragüense de Radiodifusión, desde *Radio Mundial* en Managua en los 930 kilohertz. ¡Mierda! ¡Que suerte la mía! Exclama compungido. Trato de huir de la presencia de un Somoza sólo para toparme con el otro. Lo que transmite la *Mundial* es una especie de debate con el otro Somoza, con Luis Anastasio, el hermanito mayor, para utilizar la expresión a la que gustaba recurrir Chepe Chico Borgen, cada vez que lo aludía. El debate comienza a ganarle la atención. Concita su interés. El periodista de *Radio-Informaciones* –*De la prensa resulta la verdad o la mentira...* increpa a Luis acusándole más que preguntándole. Lo parte por el frente. Cómo puede explicar, argumenta, la legalización de los bienes arrebatados a los alemanes, si todos los años uno de los herederos de la familia de Julio Balke, publica un Cartel en *La Nación* de Costa Rica para evitar la prescripción de los bienes. Somoza responde que los bienes fueron legalizados a través del Banco de Londres. Después de la intervención de otros periodistas, vuelve a la carga, repite sus acusaciones el periodista de *Radio-Informaciones* –*De la prensa resulta la luz o las tinieblas...* Le afirma que trabajó en el Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua y que desde esa empresa salía el pagador de sus fincas o haciendas y que esta actitud prebendaria estaba reñida con la democracia. Luis, cachazudo, medio en broma y medio en serio, se queja que lo han traído a sentarse en el banquillo de los acusados. La claqué somocista aplaude y sobre sus aplausos la voz desafiante de Casimiro Sotelo, corea altiva: “Asesino, donde está el cadáver de Sandino”. Otro periodista busca como relajar el ambiente. Para bajarle carga al voltaje, le hace saber a Luis

lo que ya sabe, que el Dr. Fernando Agüero Rocha había regresado de los Estados Unidos y que había conversado con personeros del Departamento de Estado. ¡Cómo que no! ¿A eso no fue, pues? Un Somoza digno le responde que los problemas de Nicaragua se resuelven en Nicaragua. El periodista de *Radio-Informaciones* —*De la prensa resulta el bien o el mal...*— salta y le replica que no entiende su exaltado nacionalismo. “Cuando unos muchachos tomaron los cuarteles de Jinotepe y Diriamba, las costas nicaragüenses fueron patrulladas por barcos norteamericanos solicitados por usted cuando era presidente”. Luis para quitárselo de encima lo señala de marxista. El periodista de *Radio-Informaciones* —*De la prensa resulta la paz o la guerra...*— se muestra sorprendido. El zarpazo lo estremece. Le exige que mida sus palabras porque puede procesarle. Luis, casi complacido lo ataja. “¡Ve que lindo! Vos me llamás ladrón y no me arrecho y vos te arrechás porque te digo comunista”. Este fue el principio del fin de un ensayo periodístico, de un experimento sabatino iniciado en la *Mundial* por Rolando Avendaña Sandino y Manuel Espinoza Enríquez, porque el siguiente sábado ¡ya no fue! No hubo otro programa como este para nunca jamás.

#### IV

Cinco años después, en 1971, el periodista de *Radio-Informaciones*, invitado a comparecer en el debate con Luis Somoza en 1966, dialoga sin apremios en el diario *La Prensa*, ubicado sobre la *Calle El Triunfo*, a unos doscientos metros de la *Mundial*, con el estudiante universitario que tuvo la dicha de escucharle durante aquella comparecencia y que ahora aspira o desea abrirse paso en el periodismo nacional. Treinta y dos años después de aquel sábado inolvidable, cuando nunca pudo

salirse de ese mundo que lo retiene encantado, por circunstancias del destino o casualidades de la vida, como lo predicaban y pretendían hacérselo creer esos dramones con que nos embrujaba la *Mundial*, desde su cargo de decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Centroamericana (UCA), hace entrega de un reconocimiento especial a la YNW, Cadena Nicaragüense de Radiodifusión, *Radio Mundial* de la familia Arana Hartig, reconocimiento que hace extensivo a todas aquellas personas que de una u otra manera, hicieron de la *Mundial*, la mejor radio de Nicaragua durante más de dos décadas. Jugarretas de la vida, le encarga además al periodista que participó en aquella entrevista memorable, al Dr. Danilo Aguirre Solís, que sea él, en su doble condición de actor y testigo privilegiado, quien se encargue junto con su compañero de trabajo de aquel entonces, el periodista Joaquín Absalón Pastora, de evocar y rememorar la historia de la *Mundial*, es decir, que se encarguen de historiar los últimos cincuenta años de la historia nacional.

# Chiapas entre el primer y décimo mundo

A Henri Lefevre debo una de las claves de lecturas más ricas para apropiarme del entorno cotidiano. Desdeñoso de la grandilocuencia del aparato marxista, el filósofo francés recomienda como la mejor forma de tomar la temperatura a los acontecimientos que marcan el pulso de las sociedades, tener como fuente de consulta lo que aparece en los diarios. Sólo ellos –aseguraba– dejan testimonio de la manera en que una sociedad determinada se comportó durante un día de su vida.

Consultando el periódico uno puede enterarse que comió, donde fueron a divertirse, que película o telenovela los sedujo, en fin, uno puede conocer el menú que tenía a su disposición esa sociedad durante un momento específico de su existencia. Desde que me apoderé de este mecanismo de aproximación al conocimiento de la realidad, no he dejado de utilizarlo con cierta discreción. Tal vez hoy en día la variante más importante es que la televisión terminó por ganarle terreno a la prensa escrita. Como pertenezco a la generación educada en la lectura de los diarios, todavía continúo buceando en sus páginas, los hechos y circunstancias –la historia diaria– que

hacen estremecer de alegría o de congoja a nuestros corazones.

Durante Semana Santa viajé a México. Chiapas fue el epicentro de mi visita. Una región a la que llegué por el camino del afecto. Como con ningún otro país, excepto la Nicaragua mía, mi relación con México está triplemente determinada. En ese país realicé mis estudios de posgrado. En ese país nació mi hijo Marcelo y en ese país viven mis dos hermanos: Jorge Eliécer y Vladimir. Se casaron con mexicanas y también son padres de hijas mexicanas. No dudo que ustedes se estarán preguntando por qué tanta insistencia en remarcar mis vínculos afectivos con México. La razón es simple. Deseo que tengan en cuenta estos antecedentes a la hora de valorar lo que diga sobre Chiapas, quiero evitar malas interpretaciones o lecturas sesgadas. Afirmo esto sabiendo que las gramáticas de lectura son abiertas.

Durante estos diez días de reencuentro con México, lo que salta a la vista es que Chiapas marca el rumbo de sus días. Desde 1994 Chiapas se ha convertido en el *leitmotiv* de la política mexicana. Me asomé hasta San Cristóbal de las Casas, atravesé los Altos de Chiapas, una zona en donde uno siente que roza el cielo con su cabeza y de no ser por la existencia de los rótulos desplegados en la carretera –*Es hora de votar por México. Sí a la paz*– y los convoyes militares que se desplazaban en ambas direcciones –hacia Tuxtla y desde Tuxtla– yo podría caer en el equívoco de afirmar que nada perturba la paz en México. Pero en San Cristóbal, frente a la puerta mayor de la Iglesia de Santo Domingo, sitio desde el que eleva sus plegarias y dirige sus sermones el Obispo de los pobres Samuel Ruiz, en una plaza no muy grande cercada de vendedores, una tarima con pancartas desplegadas –*Nunca más*

*un México sin nosotros*— me reafirman que en verdad México vive una guerra *sui generis*.

El golpe de la guerrilla indígena al despuntar el año nuevo —primero de enero de 1994— ha tenido un alcance mayor de lo que suponemos. Sus efectos sobre la vida del país todavía se sienten. La política mexicana gira en torno a Chiapas. Los cambios en la estructura de poder están determinados por la acción de los indígenas de Chiapas. La caída de varios secretarios de Estado se debe a Chiapas. La reforma constitucional impulsada por el presidente Ernesto Zedillo obedece a las demandas formuladas por los indígenas mexicanos. Las futuras postulaciones a la presidencia de la república del partido gobernante —PRI— están atadas a la suerte de lo que pasa en Chiapas.

Chiapas fue una especie de fogonazo que hizo despertar al país de la euforia con que ingresaba al primer mundo, bajo los efectos embriagantes del Tratado de Libre Comercio (TLC). Hay quienes incluso especularon en los periódicos para estos días que la explosión social en Chiapas fue ocultada deliberadamente, para evitar que la firma del TLC no fuese abortada. El precio que ha tenido que pagar México pulveriza este rumor. Sobre todo porque la cuenta sigue abierta. La disolución del Municipio Flores Magón, la noche del Sábado de Gloria, realizada por instrucciones del Gobernador de Chiapas, Roberto Albores Guillén, abrió un nuevo paréntesis. Algunos suponen que forma parte de la estrategia de debilitamiento de la guerrilla indígena. Las razones esgrimidas: que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Subcomandante Marcos pasan por “una delicada posición de debilidad política y organizativa”.

En la medida que me aproximaba a San Cristóbal, sentía que me internaba al décimo mundo, como gustan decir a los locos de hoy. Una región montañosa, con una población mayoritariamente indígena, orgullosa de su tradición, vistosa en sus trajes, elíptica a la hora de revelar sus ideas, con una enorme capacidad para apropiarse de las formas de comercialización capitalistas, hábiles en el regateo, duchos en pasar vidrio por ámbar de Simojovel. Los españoles nos lo enseñaron y ellos lo aprendieron bien. Al descender hacia San Cristóbal sentí que entraba en un territorio distinto y distante del llamado primer mundo. Lo sorprendente es la manera en que la Coca Cola ha llegado a formar parte de los hábitos de consumo de los indígenas. En lugares en donde el agua potable, ni la luz eléctrica llegan la Coca Cola luce jubilosa. A falta de agua para las santerías la Coca Cola se convierte en el genuino sucedáneo.

Recordaba lo que el cronista de Ciudad México, Carlos Monsiváis nos dijo en Nicaragua, durante su estadía en septiembre de 1994: queremos un México moderno pero no al precio del empobrecimiento de las mayorías. El contraste entre ese México opulento y el otro empobrecido saltaba a mi vista. Para decirlo en la voz de Jaime Labastida, hermano del actual Secretario de Gobernación, México lleva "dos lustros de globalización y los resultados están a la vista: quiebra del capital nacional, desempleo generalizado y creciente, caídas cíclicas del poder de compra de sueldos y salarios, educación preescolar, primaria y secundaria cargada de gravísimas deficiencias, continuas y enormes migraciones de grupos... y en paralelo a una población que se mueve entre la pobreza, la desesperación y la miseria extrema, un círculo privilegiado goza de los muchos fueros vinculados al presidencialismo autoritario que nos rige desde hace largo tiempo".

En medio de ese mundo desconcertante, situado en el extremo de los desfavorecidos y empobrecidos, mi desconcierto al final resultó todavía mayor. La misma noche del desmantelamiento del Municipio alterno, Flores Magón, creado por la guerrilla, el mundo se enteraba de los sucesos no a través de los periódicos, ni de la televisión, ¡esto ocurriría hasta después! La noticia de los acontecimientos ocurridos en las selvas de Chiapas, recorrería el mundo a través de Internet.

En un artículo adverso y recriminatorio contra la guerrilla, Javier Ibarrola, acaba por desmostrarme, que el Ejército Zapatista se ha apropiado y lucha con las mismas armas fabricadas y utilizadas en el primer mundo. Marcos navegó esa noche a través del ciber espacio, el *interencapuchado*, como le llama Ibarrola, difundió al mundo el acoso de que eran víctimas los indígenas a través de las pantallas de Internet. Y yo que en verdad creía, que estando en San Cristóbal de las Casas, me encontraba en el décimo mundo. ¡Que equivocado estaba!



# Nicaragua, ¿dónde queda?

*A José Idiáquez S.J.*

Después de ocho años de ausencia mi hermano Jorge Eliécer vino de vacaciones a su Nicaragua natal. Se encontró con una capital distinta, ajena por completo a la visión que se había forjado en sus habituales recorridos por los barrios, durante su época de estudiante universitario pueblerino, metido en una urbe a la que el terremoto vendría a desencajar su contorno arquitectónico. Cuando alcanzó a ver lo que hoy se insinúa como el centro de la ciudad, el paisaje le produjo de inmediato una reacción incontenible.

*—Estos son los perfiles de cualquier ciudad sometida a los arrebatos de la uniformidad que provoca la postmodernidad, me dijo irritado.*

A medida que avanzamos sobre la carretera a Masaya su desconcierto fue total. Sus reflexiones me obligaron a plantearme otra vez la interrogante que me acosa desde que comprendí que Managua está rehaciéndose una vez más, negándonos la oportunidad de reconstruir su rostro teniendo como

punto de partida algo auténticamente nicaragüense. Una ciudad sin rostro es una ciudad sin identidad propia.

Soy un firme convencido de que no debemos seguir copiando. Estamos transitando por la calle equivocada. Al final de esta empresa alucinatoria todos saldremos perdiendo. La globalización no sólo deshace las fronteras geográficas, también pretende borrar nuestra memoria histórica. Dentro de algunos años con ese despliegue obsceno de los *macdonald's*, *subway's*, *pizzas hut's*, *holliday's in*, *friday's* y otras epidemias, el planeta estará plagado de una arquitectura tan idéntica que nadie querrá salir de sus casas. Para que hacerlo si lo que nos encontramos por todas partes es lo mismo.

No trato de alarmar. Tenemos que convencernos que toda empresa tendiente a fabricar ambientes y escenarios en serie, constituye una especie de perversión. No podemos continuar metidos en esta vorágine civilizadora sino a riesgo de provocar nuestra desaparición como país. Las consecuencias están a la vista. Alcemos nuestra mirada para darnos cuenta que a la vuelta de la esquina, al solo rebasar nuestras fronteras, nos encontramos con un espectáculo similar: edificios iguales, pintados de los mismos colores y con la misma altura. Ofreciéndonos la misma mercancía a idéntico precio.

Este universalismo pervertido alcanza su expresión más acabada en las comidas. La pizza que se come uno en Nicaragua sabe igual a la que nos comemos en Ciudad México o en Madrid. No cabe la menor duda: la intención es terminar con la variedad. Suprimir las diferencias. Son los apóstoles de un falso igualitarismo. ¿Por qué no muestran igual interés en borrar o disminuir las crecientes y angustiantes desigualdades económicas y sociales que separan como una brecha insalvable a los

seres humanos? Al ritmo que marchamos pronto tendremos ciudades clonadas. Pensar que hasta hace poco la crítica formulada contra el socialismo consistía en señalar que su mayor defecto radicaba en su pretensión de uniformar la mente y los corazones. Esta acusación es más cierta hoy que el capitalismo pretende producir réplicas en todos los ordenes a escala planetaria. Su objetivo es extender e implantar esta macrovisión por todos los rincones del orbe. El despliegue universal de estos nuevos y viejos cánticos corre por cuenta de los medios.

Managua esta siendo reconstruida a imagen y semejanza de los arquitectos del comercio universal. Para ser más exactos, pasamos a formar parte a marcha forzada, de eso que Armand Mattelart, citando a los economistas clásicos, denomina con acierto *"la república mercantil universal"*. Tampoco vayan a equivocarse y piensen con relación a Managua que se trata de algo nuevo. ¡No! Todo lo contrario. Desde los días aciagos del terremoto de marzo de 1931, no hemos hecho otra cosa que persistir en nuestros errores. Nadie se ha mostrado receptivo a la crítica. Continuamos cagándonos en el Xolotlán y para colmo de males, la Laguna de Tiscapa es una moribunda que vive una agonía irreversible. Managua continúa creciendo de manera desordenada. El ritmo y orientación de las construcciones la fijan los negocios. La publicidad crea la atmósfera que vuelve para muchos respirable el conjunto abigarrado de rótulos lumínicos tan altos como catedrales, resaltando marcas y trazando el camino hacia los centros comerciales, esos nuevos templos de la Nicaragua de fin de siglo. ¡Alabado sea el consumo!

Al despuntar los setenta, con un ojo puesto en el presente y otro en el futuro, todavía antes de que ocurriera el terremoto

de diciembre de 1972, en su *Carta a un arquitecto*, el poeta Pablo Antonio Cuadra, argumentaba que los arquitectos del presente no se atenían a la regla de antaño, donde los pueblos, “aún los más humildes parecían hechos por pintores”. Más angustiado todavía el poeta Cuadra se preguntaba, preguntó yo ahora, “¿Qué pintores –de pipiripao– construyen los barrios de Managua? ¿O el centro? ¿Qué ojo ciego desaprovechó tan integralmente el bellissimo casco geográfico de nuestra capital?”.

Mucho antes de que se nos viniera encima esta nueva catástrofe, Managua había sucumbido al llamado del dinero. Para decirlo con las mismas palabras del poeta Pablo Antonio Cuadra, la respuesta a la embestida telúrica ha sido caótica, “por no decir despreciativa, y antepuso, al sentido de vivir y al aprovechamiento de la belleza, el sentido de lucro de los dueños de los solares”. La fiebre persiste. Managua se está convirtiendo en un enorme *shopping-center*. No hay cabida para otra actividad que no sean los negocios. El apetito comercial es su única gula. Los negocios se multiplican al infinito e invaden la capital por todos sus costados. Ningún espacio es respetado. Ni los más íntimos. Ya no hay un sólo barrio que no padezca los asedios de los sefarditas locales o los galgos internacionales. Con el agravante de que nadie pareciera estar dispuesto a sortear esta arremetida bursátil que todo lo salpica y corrompe.

Ni siquiera don Carlos Mántica, ese señor a quien tanto admiraba por haber sabido equilibrar el arte de los negocios con el arte de la creación, ha podido escapar a esta fiebre postmodernista. Don Carlos, el ilustre autor del *Refranero nicaragüense*, *Cantares nicaragüenses* y de la *Introducción al habla nicaragüense*, que a la hora de construir el supermerca-

do en Plaza España, buscó como atenerse a nuestra tradición arquitectónica, (incluyendo los dos ilustrativos murales de Leoncio Sáenz sobre el comercio indígena y colonial), hoy ha rendido su rey ante las nuevas exigencias de los arquitectos de la globalización. El nuevo super que construyó en las inmediaciones de la colonia Primero de Mayo, no es más que un enorme galpón, similar a cualquier galerón de esos que alberga a los supermercados *Wal Mart* en los Estados Unidos y para mayor desgracia, mi querido poeta Pablo Antonio, esta vez plantó unas escuálidas palmeras (¿acaso eso no le huele a Miami?), olvidando por completo que lo que reclama el nicaragüense sol de encendidos oros, son los frondosos palos de hule o los enormes chilamates. Pero que se le va hacer poeta, *business is business*.

# Telecomunicaciones, globalización y desigualdades

*A David Robleto Lang*

*Esta mirada de la globalización, que oculta  
cuidadosamente sus contradicciones  
y su historicidad, es una mirada ideológica.*

**Daniel Hernández**

La posición de la generalidad de los nicaragüenses ante el fenómeno de la globalización, incluyendo a los intermediarios locales del capital transnacional, ha sido poco crítica, demasiada complaciente. Tenemos que dar por sabido que global es el espacio que necesitan y requieren las Empresas Transnacionales para poder operar con ventaja en el mundo. En esta nueva etapa el cambio de escenario requerido es de una magnitud insospechable. El Estado-Nación es desplazado por el espacio-mundo. El horizonte económico internacional adquiere una dimensión total y totalizante.

En esta fase del desarrollo capitalista el eje fundamental lo constituye la empresa, tiene como pieza clave a la interdepen-

dencia y como vehículo y sustento la trama tecnológica de la comunicación, para decirlo en los mismos términos en que lo plantea Jesús Martín Barbero. En el proceso de globalización el que lleva la iniciativa es el mercado. Su presencia y dominio son absolutos. El mercado fija las reglas del juego. Impone los modelos de comunicación, distribuye y dinamiza las redes. Nada escapa a su golosidad frugal.

Si la globalización y su contracara, la fragmentación, se complementan en el mercado, no cabe ninguna duda que se contraponen en el ámbito de las sociedades y de las culturas. Eso convierte al espacio cultural en un espacio de luchas y regateos. Las identidades quedan en entredicho. Aquí es donde radica la necesidad y la voracidad por acaparar las telecomunicaciones mundiales. Este redespliegue universal sólo es posible a través del funcionamiento a escala planetaria de los medios de comunicación. Los satélites se convierten en la pieza fundamental de estas operaciones.

La telemática, como llaman los franceses al maridaje de las computadoras con los satélites, adquiere una importancia vital. El control de las redes se torna imperativo. Los satélites filtran, las veinticuatro horas del día, las propuestas, los proyectos y valores de una región del mundo que no cesa en su empeño de ver sometida a sus designios al resto de la humanidad. Los medios occidentales gozan del estatuto de la ubicuidad. Son omnipresentes. Nunca descansan ni permiten respiro a nada ni a nadie. Desvertebran culturas y tradiciones de una manera inmisericorde.

Como lo confiesa Akbar Ahmed, residente en la Universidad de Cambridge, el mapa de los noventa se parte en dos categorías. En un extremo están las civilizaciones que hacen explosión, que se salen de sí mismas y se expanden, eferves-

centes de ideas, planes económicos, ambiciones políticas y de expresiones culturales. En la otra punta las civilizaciones que hacen implosión. Estas se desploman hacia adentro, produciendo crisis económicas, políticas y sociales. Mientras la civilización occidental o global –en esencia la civilización del *Grupo de los Siete*, G-7– hace explosión, el resto del mundo hace implosión. Colocados en esta encrucijada, ha llegado “el momento de distinguir entre lo que corresponde a la mitología globalitaria y lo que incumbe a la realidad concreta en esta fase de integración internacional”, como previene Mattelart.

La proximidad y la libre circulación comercial no permite ni se traduce en una mayor cercanía entre las razas y los pueblos. ¿Acaso el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México ha supuesto la libre circulación de los mexicanos hacia el territorio norteamericano? ¿El Tratado de Libre Comercio significó un nuevo trato migratorio para los mexicanos o para nuestros compatriotas nicaragüenses? ¡No! No ha significado ningún cambio. Más bien ha supuesto un endurecimiento en el comportamiento de las autoridades migratorias de los Estados Unidos.

Deseo insistir, en tratar de explicitar una cosa sencilla, muy sencilla, pero de enormes implicaciones a la hora de cuestionar como opera en la práctica el fenómeno de la globalización, cuyas virtudes todos exaltamos, pero de cuyas desventajas poco se habla o nada se dice en Nicaragua. Hay que aclarar el malentendido de que la globalización propicia la igualdad. Debemos dejar sentado, tener sabido de una vez, que la globalización no supone un reparto igualitario de la riqueza ni un estrechamiento de las distancias sociales que separan a los seres humanos. Todo lo contrario. Las refuerza y mantiene.



Nada vuelve más elocuente la contradicción entre sociedades y culturas que el tema migratorio. Los padecimientos e incertidumbres de millares de nicaragüenses radicados en Estados Unidos lo ilustra hasta el cansancio. Muchos jactanciosos hablan de una nueva época. Se sienten agredidos cuando el tercer mundo se les vuelve vecino de barrio o competidor a la hora de buscar trabajo. Como si al caerse las fronteras –explica Martín Barbero– que durante siglos demarcaron los diversos mundos, las distintas ideologías políticas, los diferentes universos culturales –por la acción conjunta de la lógica económica, la dinámica tecnológica y la presión migratoria– quedaran al descubierto las contradicciones del discurso universalista, de que tan orgulloso se ha sentido occidente.

Ante estos nuevos dilemas pareciera que cada cual, cada país o comunidad de países, cada grupo social y hasta cada individuo, necesitara conjurar la amenaza que significa la cercanía del otro, de los otros en todas sus formas y figuras, rehaciendo la exclusión ahora ya no bajo la forma de fronteras –que serían un obstáculo al flujo de las mercancías y las informaciones– sino de distancias que vuelvan a poner a cada cual en su sitio, concluye Martín Barbero. La ecuación resultante es transparente, muy transparente. ¡Se bajó el telón del mercado sólo para levantar y fortificar los muros de la ignominia y la discriminación!

Lejos de haber desaparecido las diferencias y desigualdades de todo tipo, todavía persisten, se profundizan y resultan odiosas. Las medidas migratorias adoptadas por los Estados Unidos son medidas proteccionistas. ¿Por qué entonces no tomar también nosotros medidas precautorias y hacer algo similar en relación con la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones (ENITEL)? Un simple examen fi-

nanciero serviría para darnos cuenta de las enormes ganancias que se derivarían para el país por el sólo hecho de continuar detentando la propiedad de su empresa más rentable.

Existían otros motivos o razones de igual o mayor peso para no deshacernos de ENITEL. Para ningún nicaragüense puede pasar desapercibido que su funcionamiento atañe al conjunto de la vida nacional. Tenemos que recordar que las cosas han cambiado. Los factores reales de poder han mudado de sitio. Como lo advierte Umberto Eco, hasta hace poco "para adueñarse del poder político en un país, era suficiente controlar el ejército y la policía. Hoy, un país pertenece a quien controla sus medios de comunicación". Con el agravante de que el asalto a los sistemas nacionales de comunicación parte de una constatación simple, muy simple: los gigantes de la informática, la telefonía y la televisión, saben que los beneficios están en estos yacimientos nuevos que abre ante sus ojos fascinados y codiciosos la tecnología digital, como lo advierte Nachito Ramonet.

Todo lo anterior indica que casi siempre actuamos a contrapelo de la forma en que actúan los grandes magnates de las empresas telefónicas. Los cambios de mano entre los accionistas de los grandes consorcios telefónicos han sido con el ánimo de extender sus dominios hacia otros ámbitos del mercado de las comunicaciones mundiales. Nunca, jamás los principales accionistas de la ATT han pensado vender la totalidad de sus acciones. ¡Eso implicaría demencia! Lo que han hecho es fusionar sus empresas y capitales para ampliar y fortalecer su poderío en todo el orbe y así operar con mayores ventajas en el campo internacional. Jamás a los nipones se les ha cruzado por

la cabeza vender la totalidad de las acciones de la NTT, la compañía con la facturación telefónica más grande del mundo.

En Nicaragua, ¿qué extraño verdad? en nombre de una pobreza mal entendida y peor combatida, se autorizó la venta de ENITEL el dispositivo más importante del país en todos los órdenes de la vida nacional. Con todo lo expresado, déjeme preguntarle ¿Cómo le huele a usted esta operación? A mí, déjeme decirle, me huele ¡mal! ¡Muy mal!

# La tiranía del *raiting*

*En semejante contexto de guerra mediática encarnizada,  
que se libra entre gigantes que pesan miles de millones de dólares,  
¿cómo puede sobrevivir una prensa independiente?*

Ignacio Ramonet

## I. ¿De qué nos quejamos?

En las condiciones por las que transita el periodismo nacional, ¿en qué momento podemos afirmar que un medio de comunicación se encuentra consolidado? ¿A los cuántos años de estar apareciendo con regularidad y sistematicidad podemos asegurar con certeza de que su existencia se encuentra plenamente garantizada? Si las dificultades para las grandes empresas periodísticas, radiales y televisivas, son evidentes, ¿cuál es la situación verdadera por las que atraviesan las pequeñas publicaciones, programas radiales y espacios televisivos comprados o cedidos por estas mismas empresas?

Todas estas preguntas me las formulo en ocasión de la celebración del XIV Aniversario del *Noticiero Enfoques*, cuya persistencia en el tiempo se debe al empeño y terquedad de Silvia Landeros y Henry Briceño. Una empresa informativa que nació el 2 de febrero de 1984, en un momento en que el periodismo nacional enfrentaba grandes retos y una situación

difícil, compleja, cuyas marcas resultan visibles en la trayectoria azarosa que ha marcado la vida del periodismo nicaragüense: incomprensiones, acosos, cierres, censuras y cuyo calvario pareciera interminable, no tener fin.

En un país en donde se viene imponiendo de manera progresiva la *tiranía del rating*, ¿qué destino pueden tener o esperar los pequeños actores de la comunicación? Dejado en manos del mercado el funcionamiento de todos los ámbitos de la vida de nuestras sociedades, aceptada explícitamente su función de árbitro, ¿de qué nos quejamos cuando desaparece un medio de comunicación por efectos del mercado? Si aceptamos la premisa de que el mercado premia o castiga a quien posee o detenta un medio de comunicación ¿por qué entonces resentir sus efectos cuando son adversos? Apenas estamos en las puertas de un fenómeno de alcance mundial.

La tendencia irreversible en el campo internacional son las megafusiones. Las posibilidades reales de desaparición de pequeñas y medianas empresas periodísticas crecen y se multiplican al infinito. Nadie puede sentirse seguro. El nuevo mapa mundi de las comunicaciones pone en alto relieve una configuración en donde las fronteras tradicionales, que separaban a las telecomunicaciones, la informática y la comunicación social, son desdibujadas y tienden a desaparecer por completo. A esta realidad deben sumarse las angustias que todavía provocan las restricciones generadas por el presidente Dr. Arnoldo Alemán, al recurrir a criterios de carácter político-partidario para favorecer a los medios con el otorgamiento de la publicidad gubernamental.

Las nuevas propuestas publicitarias (el apetecido alimento que requieren los medios para poder carburar), se globalizan

a la velocidad de la luz. Las empresas publicitarias locales tampoco pueden sentirse cómodas, felizmente asentadas. Viven un drama parecido al que enfrentan los distintos medios de comunicación. En la medida en que las legislaciones continúan debilitándose para abrir paso a la presencia de los actores transnacionales su existencia se torna precaria. Inseguras y muertas de miedo buscan como subsistir por la vía de las corresponsalias, y en los juegos a trasmano, su papel queda reducido a la de simples intermediarias de las firmas industriales, comerciales o financieras, cuyos representantes verdaderos son McCann Erickson, Young Rubicam o BBDO.

El modelo finisecular que se vanagloria de tener como palanca propulsora al mercado, tiene como contrapartida en el otro ámbito, lo que Ignacio Ramonet denomina con acierto como *la ideología del pensamiento único*. Esa forma de encarar el mundo, partiendo de la creencia de que "siempre tienen la razón y ante la que todo argumento –con mayor motivo si es de orden social o humanitario– tiene que inclinarse". En estas circunstancias la universalización de las reglas del mercado y su fiel acatamiento, se convierte en una de sus principales mandamientos. Olvidan deliberadamente que tan criticable era la sujeción absoluta de los medios de parte del Estado, como condenable resulta ahora su estricta dependencia de parte del mercado. Ambos extremos provocan asfixia, generan parálisis, arteriosclerosis.

La mayor debilidad en estos embates ha radicado en la imposibilidad de armar una agenda de discusión que permita poner en perspectiva los argumentos de los que se nutre y en los que se apoya este nuevo catecismo. Displicentes unos y perplejos otros, parten del supuesto de que ya no queda nada que hacer y mucho menos que oponer al redespiegue de este

conjunto de fuerzas económicas, políticas y culturales, cuyo discurso mesiánico hace crisis y se derrite como el hielo bajo los efectos del sol. Una cosa son las promesas y otras las realidades. Las evidencias son incontrastables. El desempleo crece, la crisis ecológica continúa, el racismo reaparece, las discriminaciones se acentúan y los abismos entre nuestros países y los suyos, cada vez son más profundos, totalmente insalvables.

## **II. Democracia: consenso y disenso**

El funcionamiento de los medios esta regido por una doble lógica. Los medios operan no sólo acicateados por la esfera mercantil o empresarial. Aceptar esta visión implicaría oscurecer la otra cara de la moneda. La característica más notable de los medios es que deben su existencia, en primer término, a las necesidades informativas de nuestras sociedades. Todos sabemos, porque así se nos ha catequizado, que nuestras democracias no pueden existir sin el funcionamiento de los medios. También sabemos que una auténtica democracia es pluralista por esencia. Las dos caras de la democracia son el consenso y el disenso. Esta realidad incuestionable debería servirnos de soporte para sacar la discusión del funcionamiento de los medios del atoladero en que la han metido sin escrúpulo los panegiristas del mercado.

En sociedades como las nuestras, las desigualdades sociales, políticas y culturales, son una realidad lacerante, así como también resulta imposible, una tarea fallida, plantearse y tratar de conseguir la uniformidad total del pensamiento. Un auténtico demócrata ni siquiera considera deseable esta pretensión. Sólo hay una manera de sortear la pregunta de qué

cabe hacer con las voces disidentes o minoritarias. El pluralismo político obliga a garantizar la existencia de estos grupos o asociaciones. Esto vuelve imprescindible poner en evidencia los contrastes. Las contradicciones entre el mandato democrático y las prescripciones del mercado son absolutas, resultan difíciles, imposibles de reconciliar. La ideología del pensamiento único muestra sus límites.

El mandato democrático es contundente. Las minorías étnicas, sociales y políticas deben contar con sus propios canales de expresión. No pueden ser silenciadas sino a riesgo de desfigurar y empobrecer los alcances y contenidos de la concepción democrática. Si la visión empresarial rige para los sectores que se someten al juego del mercado, esta sólo puede ser trasladada y acogida mecánicamente por los sectores gubernamentales, a condición de hipertrofiar y empequeñecer lo que debe entenderse como democracia contemporánea. Lo demás es rigidez, puro esquematismo. La comunicación democrática, como lo plantea Brunner, desborda los contornos de los grupos que compiten por el poder. Tiene que hacerse "carga de los nuevos pluralismos orientados por la función y la diferenciación, y no por el poder o las ideologías".

El deseo de conferir al funcionamiento de los medios la misma concepción y el mismo tratamiento que se otorga a diferentes productos comerciales o industriales, no encierra más que un propósito insano. Las prerrogativas jurídicas, el papel relevante y el carácter especial que se confiere al funcionamiento de los medios en distintos cuerpos constitucionales, apuntan en otra dirección. Lo que acontece ahora es un proceso acelerado, vertiginoso, de mercantilización en todos los órdenes, incluyendo el ámbito cultural. Sin embargo, esta pretensión no tiene la misma acogida ni el mismo valor para



todos los países del mundo. Al menos para los franceses no. A estas pretensiones absurdas, los galos oponen la cláusula de la excepción cultural. Los productos del espíritu humano no pueden ser sometidos, ni tener el mismo tratamiento que se otorga a una *chibolería* o a una fábrica de alcohol o zapatos.

En última instancia, aún aceptada la tesis de la mercantilización de la información por el bloque empresarial, queda a salvo un último reducto que vuelve imprescindible la existencia de diferentes medios de comunicación: la necesidad ineludible de garantizar el pluralismo político y cultural de nuestros pueblos, como condición y prerrequisito para la existencia de una auténtica y saludable democracia, que lejos de fijar el gris como el único color existente, tiñe el horizonte político y cultural de amarillo, violeta, azul, rojo y anaranjado. ¡No podría ser de otra manera!

Todas estas consideraciones tratan de responder a las preguntas que me formulo al inicio. Interrogantes que adquieren plena validez en una Nicaragua en donde nuestra incapacidad para armar una agenda de discusión, coloca a los medios al borde del abismo. El paradigma finisecular de la comunicación apunta a una mercantilización no sólo de la información, sino también de la democracia. En estas condiciones el mercado se convierte en un absoluto y los riesgos de desaparición de las pequeñas empresas periodísticas resultan evidentes. Todos estos fenómenos ocurren en un contexto dramático, apuntalado por un pensamiento totalitario y totalizante. En su embestida ideológica, "el pensamiento crítico es bloqueado, desestimado y ridiculizado por el poder, para anular su acción transformadora en busca de un orden social más justo y humano", como lo testimonia el venezolano Daniel Hernández.

Sin pretender aguarles las fiestas a Silvia y a Henry, yo diría entonces que catorce años no es nada, aunque en verdad todos sabemos que en las condiciones en que se desarrolla la comunicación contemporánea en Nicaragua, ¡catorce años es mucho! ¡Demasiado tiempo!

# Los compromisos de la credibilidad

En vísperas de la celebración del *Día Nacional del Periodista*, resulta doblemente estimulante asistir al acto de presentación de los resultados de la primera encuesta *La credibilidad de los medios de comunicación social*, realizada bajo los auspicios de *Editarte*. La realización de esta investigación constituye una nueva iniciativa de la misma firma editorial que ha sostenido contra toda adversidad, la publicación de la revista *Medios y Mensajes*. Una publicación nacida en un primer momento para iniciar e impulsar el debate entre los periodistas nicaragüenses, que empalmando con los desafíos y necesidades que plantea el desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías de la comunicación, decidió abrirse paso a la aventura estimulante de reflexionar sobre este vasto horizonte.

Los cambios y las redefiniciones que experimenta el propio quehacer periodístico ante el desarrollo impetuoso de las comunicaciones, convertía en una tarea impostergable dar un giro sustantivo al perfil de la revista *Periodistas*. La sacudida provocada en las interioridades de la profesión periodística, por la convergencia e integración de la comunicación social, la informática y las telecomunicaciones, obligaban a realizar un replanteamiento de los temas y enfoques en un principio abordados por la revista *Periodistas*. Se trataba no sólo de

cambiar de piel sino también de sensibilidad. Nuevos derroteros demandan otras respuestas. Otras exigencias apuntan con urgencia a articular una nueva agenda de discusión de parte de los periodistas nicaragüenses.

Complacidos asistimos a una doble celebración. Festejar que los miembros de *Editarte*, cuyo principal dirigente es el periodista Guillermo Cortés Domínguez, renueven su compromiso con el desarrollo de la comunicación en Nicaragua, haciendo público los resultados de su primer trabajo de investigación. Pero causa mayor regocijo saber que los periodistas nicaragüenses gozan de una enorme credibilidad entre las distintas audiencias capitalinas. Obtener el primer lugar de credibilidad en una sociedad apática, incrédula, desconfiada, desencantada y reticente, plantea un enorme reto al periodismo nacional. Implica un acrecentamiento de su compromiso con la sociedad nicaragüense.

Cómo no vamos a alegrarnos si una vez más se abre una nueva oportunidad para el periodismo nicaragüense. En distintos momentos hemos expresado que periodistas y medios, en las nuevas circunstancias por las que transita el desarrollo nacional, están llamado a jugar un papel decisivo en la edificación de una sociedad más justa y humana. Conferir credibilidad al trabajo desplegado por los periodistas nacionales, significa una valoración positiva, un reconocimiento explícito y una aceptación favorable de parte de una sociedad desencantada, que busca a todo trance como encontrar interlocutores válidos y eficaces.

La confianza depositada también en el quehacer de los distintos medios de comunicación adquiere una resonancia especial. Los medios están llamados a ser los artífices y generadores de una nueva cultura política nacional. Tienen que com-

prometer sus esfuerzos hasta conseguir una auténtica y plena convivencia nacional, en donde su ejemplo se convierta en el espejo en el que desea mirarse esta sociedad. Con una clara vocación pluralista, en sus páginas, pantallas y micrófonos, los medios deben garantizar y respetar el pleno ejercicio del disenso, que no es otra cosa que aceptar el derecho y la prerrogativa que asiste a cada nicaragüense, de poder expresar y mantener sus propios criterios o puntos de vista, aún cuando entren en contradicción con el propio medio de comunicación. Actuar de otra manera sería incurrir en el gravísimo pecado del sectarismo.

Situarse en segundo lugar, a un paso de la Iglesia Católica y dos renglones arriba de la Contraloría General de la República, constituye una plena acogida a su labor, independientemente que en distintos momentos esta sociedad también desaprobe la actuación de algunos medios de comunicación. El juego democrático consiste en someter a juicio y a la aprobación pública, la actuación de cada una de las instituciones nacionales, cuyo discurrir incide y gravita de manera determinante en la vida del país. La democracia tiene una sustentación ética. Los medios de comunicación no pueden renunciar, sino a riesgo de traicionarse, a su función fiscalizadora de los poderes, así como tampoco pueden rehuir y dejar de someter periódicamente a la aprobación pública, sus políticas editoriales e informativas.

Los resultados arrojados por esta investigación no deben conducir a conclusiones ligeras. Todo lo contrario. Los niveles de exigencia se han multiplicado. Se requiere hacer cada día un periodismo más profesional, dinámico, concienzudo, equilibrado, justo, humano, profundamente ético. Mejorar no sólo el diseño sino ampliar la cobertura de aquellos temas que

interesan a todos los nicaragüenses. Sería un error, una equivocación lamentable, inferir de los resultados de esta investigación que ya todo está hecho, cuando en verdad todos sabemos y estamos convencidos que apenas estamos en las puertas de superar carencias, desaciertos, prejuicios, asedios, incomprensiones, dificultades y limitaciones de todo tipo. Urge encaminar los pasos en esta dirección.

Un liderazgo de opinión sólo puede crecer y fortalecerse en la medida en que es capaz de empinarse y trascender sus propias debilidades. Mantener el liderazgo de parte de los medios de comunicación, dependerá en gran medida de la premura con que sus dirigentes asuman y renueven su compromiso de convertirse en el fiel de la balanza, en una sociedad abatida por una crisis a la que tampoco ellos mismos escapan. Suponer lo contrario sería actuar con ligereza. Implicaría no tener bien puestos los pies sobre la tierra, en el momento en que más se requiere. Estos son los peligros, pero estas son también las oportunidades. ¡Todos quedamos advertidos!



Chilo Barahona.



José Dibb Mc Connell.



Manuel Espinoza  
Enriquez.



Rodolfo Tapia Molina,  
Manuel Arana Valle  
y Julio César Sandoval.





Danilo Aguirre Solis y  
Manuel Arana Valle.



Pedro Joaquin Chamorro C. y  
Guillermo Rothschuh Villanueva.

William Ramírez, Hermógenes Balladares y Luis Hernández



Estudios Radio Cumiche.





Guillermo Rothschuh Villanueva  
y Onofre Guevara.



Manuel Guillén.



Homenaje de la UCA a Radio Mundial



Conrado Pineda.



Ignacio Briones Torres.



# Balance y contrabalances éticos

*¿Deben el filósofo social, el comunicólogo, asesorar a autores de deontologías,  
o trabajar con los redactores de leyes?*

Antonio Pasquali

En una sociedad en la que no existen leyes para normar el comportamiento de periodistas y medios de comunicación, el camino de la ética se ha convertido en el único y más importante recurso para hacer frente a las patologías más comunes que afectan el discurrir cotidiano del periodismo nacional e internacional: manipulación, prejuicios, sensacionalismo, verdades a medias, ocultamiento deliberado de información, injerencia obscena en la vida privada, maledicencia, rumores, parcialidad manifiesta, apadrinamiento político, sectarismo, banalización y trivialización de los hechos. En su dimensión más amplia los códigos de ética procuran establecer principios que van más allá de las diversas leyes con relación a la responsabilidad del ejercicio profesional del periodismo y la comunicación, mediante normas de autocontrol, en tanto que toda forma de regulación originada desde fuera de la profesión es concebida como una intromisión que tiende a lesionar la libertad de expresión.

Los actuales códigos de ética son mucho más amplios y exigentes. El desarrollo vertiginoso de la comunicación ha conducido a la ampliación de su radio de influencia. La fuerza y eficacia de su contenido proviene de haber sido concebidos y estructurados "sobre la íntegra consideración de los servicios públicos". El crecimiento y desarrollo de las tecnologías de la información acompañado por un proceso acelerado de centralización y concentración de los medios en poquísimas manos, se ha traducido en un incremento exponencial de su influencia político-cultural y en un acrecentamiento de su fortaleza económica. El poderío de los medios continúa acentuándose a escala planetaria. Nadie discute el lugar prominente que ocupan los medios a finales de siglo en la configuración de nuestras sociedades. La existencia de los códigos de ética está encaminada también a prevenir que los medios de comunicación no terminen por conformar nuestras sociedades a sus imperativos técnicos y económicos.

Una de las aristas privilegiadas a la hora de abordar el tema de la ética ha consistido en resaltar el carácter proteccionista que asumen en la defensa de la libertad de expresión, los deberes y responsabilidades de los periodistas y de los diferentes medios de comunicación. Una mirada retrospectiva sobre la genealogía de los distintos códigos, nos lleva de la mano a comprender que el surgimiento y consolidación de estos cuerpos normativos tiene su origen en la necesidad de enmendar los frecuentes pecadillos en que incurren periodistas y medios. Contra estos excesos han surgido diferentes propuestas normativas. Por eso no deja de causar desasosiego que a la hora de rastrear las motivaciones que inducen a la promulgación de códigos de autorregulación ocurra una hipertrofia manifiesta. Se acentúa su propósito explícito en nombre de la liber-

tad profesional, patronal, corporativa o gremial, de reemplazar con cánones de autovigilancia, toda tentativa del cuerpo social de emitir leyes y reglamentos que condicionen y limiten la libertad de expresión.

Los promotores de la tesis del autocontrol en campo de la comunicación son parientes legítimos de quienes sostienen que la mejor ley de prensa es la que no existe, tradición enmarcada en la corriente anglosajona de factura norteamericana. La aceleración de postular códigos y prescripciones para enderezar conductas indeseables o indebidas esta motivada por la necesidad de impedir la formulación de leyes restrictivas de la libertad de expresión. Existen fundados temores –en Nicaragua todos legítimos– de que gobierno y parlamento, a través de una ley de prensa, terminen limitando la crítica sistemática formulada por periodistas y medios a su actuación político-institucional. Para cerrar el paso a esta tentación recurrente de los poderes, se ha postulado el criterio de dejar en manos de periodistas y medios la vigilancia de su propia conducta. Se busca por esta vía como subsanar el vacío jurídico dejando a su propia iniciativa normar su comportamiento de acuerdo a pautas y valoraciones consensuadas surgidas de su seno.

En Nicaragua ambos vacíos persisten. No hay ley de prensa y los medios hasta ahora no han adoptado códigos de ética explícitos sobre los cuales determinen sus relaciones con las audiencias. En 1995 la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN) y la Asociación de Periodistas Nicaragüenses (APN), hicieron público un anteproyecto de *Código de Ética de los Periodistas Nicaragüenses*. Un grupo de periodistas de ambas organizaciones gremiales, asumiendo una actitud encomiable digna de un mejor destino, creyó oportuno y saludable dar muestras de consecuencia profesional, ante una sociedad



desencantada. La iniciativa no prosperó. Ni siquiera fue posible propiciar un debate urgente y necesario. Estoy seguro que el sólo hecho de adelantar la discusión del conjunto de disposiciones contenidas en el anteproyecto, hubiera contribuido a tomar conciencia de nuestras debilidades. El pluralismo y la tolerancia hubieran disminuido o batido en retirada a una polarización, que ejercitada todavía con saña, retrasa o impide una verdadera reconciliación nacional.

Cuando una institución o un conjunto de personas se erigen en fiscalizadores de los poderes, dictando todos los días cátedras de comportamiento, señalando caminos y proscribiendo formas de actuación a los distintos poderes públicos o privados, reclamándoles por añadidura ajustar su actuación a las normas jurídicas que posibilitan y viabilizan la existencia de un auténtico Estado de Derecho, por principio quedan obligadas a adoptar como norma de conducta, una actitud coherente entre lo que dicen y lo que hacen. Los periodistas y los medios de comunicación en Nicaragua, para consolidar su liderazgo y credibilidad, tienen que apuntalar sus rutinas diarias en la fuerza del ejemplo.

La primera señal y el gesto más convincente que pueden enviar a la sociedad nicaragüense, debería consistir en la decisión de ajustar su conducta a un Código de Ética, cuya característica esencial fuese su estricto cumplimiento. ¿Quién dará el primer paso? ¿Provendrá de algún gremio periodístico o la iniciativa surgirá de alguna radioemisora? ¿Tomarán la delantera los periódicos o marcarán el paso las estaciones de televisión? Como señala Desantes, cuando los profesionales de la información acuerdan códigos de autocontrol no lo hacen con la intención de formular proclamaciones teóricas o de recetar una serie de recomendaciones morales. Los códigos



de autorregulación se sancionan con la firme determinación de ajustar la práctica a la prédica. En esto radica el secreto de su verdadera eficacia. A eso se debe que los códigos de autocontrol, prevean "fórmulas de exigencia de las pretensiones que formulan, establezcan medidas para asegurar su cumplimiento... y entre estas últimas tipifican sanciones para el presupuesto de su transgresión".

Con la sanción de un código de ética, periodistas y medios alcanzarían en Nicaragua dos objetivos primordiales. Evitarían todo intento de injerencia extraña a la profesión, conseguirían armonizar la protección de los intereses de la sociedad como receptora de información, con los derechos específicos que les asisten como periodistas. Existen sobrados motivos para buscar la protección del ejercicio de la libertad de expresión en el propio seno de la empresa periodística. En Nicaragua la situación de los periodistas al interior de las diferentes empresas informativas sigue siendo precaria, sumamente frágil. Esto implica rescatar e incorporar a la mayor brevedad la *cláusula de conciencia* y los *derechos de autor*, como figuras encaminadas a salvaguardar su libertad ideológica, su independencia de criterio y sus derechos pecuniarios y morales. Evitarían seguir atenazados o continuar siendo prisioneros de los altibajos y cortocircuitos políticos-partidarios.

Lo ético consiste en revertir la injusta distribución del poder de comunicar. Toda comunicación humana que privilegia desigualitariamente la recepción de mensajes (lo pasivo) en relación a la posibilidad de emitir (participación activa), es un canal imperfecto e injusto. La dimensión social de la libertad de expresión significa que los empresarios no pueden ni deberían convertir su poder económico en un instrumento de dominación para someter el proceso de comunicación a sus pro-

pios y particulares designios. Se trata de una de las aristas más delicadas, obviada por lo irritante, a la hora de discutir el tema de la ética. También hace falta, mucha falta no sólo advertir, sino también sancionar públicamente a los profesionales de la información que violen y actúen en contraposición a lo mandado por los códigos de ética, porque tampoco se puede omitir que en última instancia, los distintos códigos de conducta buscan como proteger los intereses generales y específicos de los ciudadanos.

Para reencantar a nuestra sociedad, abúllica y desconfiada ante las propuestas provenientes de los sectores públicos o privados, la promulgación de un código de ética de carácter vinculante, le devolvería el ánimo y haría renacer de nuevo su credibilidad perdida. Sabría entonces que los periodistas nicaragüenses están apostando a favor de lo que constituye la razón de ser de cualquier código de ética periodística: lograr un mínimo reordenamiento de la función comunicante que facilite mejores políticas, mejores leyes y una plena y auténtica dignificación del ser humano. La ética no se ocupa nada más de nuestro *fuero interno* como lo definió Thomasius en el Siglo XVIII. Esto lo digo ante la convicción generada por Pasquet, de que "un periodista que se ciñe exclusivamente a la ley, desdeñando las cuestiones éticas, podrá no ser nunca un delincuente, pero es probable que termine convertido en canalla".

# Sin margen para la retórica

*No es nada personal, pero los publicistas  
no encuentran interesantes a los pobres.*

H. Eugene Goodwin.

## I

La profundización de la democracia en Nicaragua está vinculada al desarrollo y fortalecimiento de los medios de comunicación social y a la introducción de nuevos hábitos y rutinas de trabajo por parte de los periodistas nicaragüenses. Todo intento por interrumpir o mediatizar su consolidación, constituye un freno y se convierte en un factor retardatario para la expansión y crecimiento de la modernización de la democracia en Nicaragua.

La institucionalidad del país demanda nuevos y más amplios compromisos de los medios y de los comunicadores sociales. Se requiere de nuevos enfoques y de nuevas prácticas profesionales orientadas a ensanchar los espacios de participación democrática. El nuevo contexto por el que transita la vida nacional plantea como exigencia insoslayable, una práctica periodística que tome en cuenta las demandas básicas de

la mayoría de la población, en afianzar las libertades ciudadanas y en multiplicar celosamente su función contralora sobre los poderes públicos y privados.

En un país empobrecido como el nuestro, igual a lo acontecido en el resto del planeta, asistimos a la paradoja de que cada día resulta más difícil a los condenados de la tierra, gritarle al mundo su pobreza. En la Nicaragua postmodernista, hay quienes pretenden que los pobres ni siquiera dispongan de espacios y un idioma cualquiera para enrostrar a todos su creciente miseria. Hoy más que nunca la afirmación del venezolano Antonio Pasquali resulta cierta. Con entusiasmo y mucho énfasis, todos, casi todos, se lanzan alegres y alborozados a defender el *sex-appeal* del vigorizante y monetizable principio de la *libertad*, dejando para los pobres los abstractos y poco rentables principios de la *igualdad* y *fraternidad*.

El examen y abordaje de los derechos humanos imponen preguntas desafiantes. ¿Cómo creer en unos postulados sin un firme asidero en nuestra realidad inmediata? ¿De qué sirve la libertad de comprar cuando no se dispone de los más mínimos recursos para adquirir siquiera la canasta básica? ¿Qué significado tiene para un desempleado el derecho al trabajo en una sociedad en que seis de cada diez nicaragüenses carece de un puesto de trabajo? ¿Cómo asumir los enunciados de los derechos humanos cuando no se tiene techo, educación y salud? Esta realidad frustrante, lejos de inhibir o causar un efecto paralizante, plantea una lucha permanente y sin demora para revertir estas iniquidades y lograr un mundo más humano y solidario para todos.

La democracia, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos son conceptos interdependientes que se refuerzan mutuamente, como lo reconoce la *Declaración* y el *Programa*



*de Acción de Viena* (1993). Su interdependencia e indivisibilidad exigen el estricto acatamiento de cada uno de los mandatos establecidos en los distintos tratados. No queda al arbitrio o capricho de ningún Estado, autoridad o ciudadano, institución pública o privada, aceptar unos principios y rechazar otros. Los derechos humanos tienen una profunda sustentación ética. El principal y más firme compromiso de los periodistas debe estar encaminado a concretar en la práctica, los ideales y aspiraciones contenidos en cada una de sus disposiciones. Cerrar la brecha entre la prédica y la realidad.

Se trata no solo de conocer y apropiarse de los alcances y contenidos de las distintas ordenanzas que configuran el anchuroso universo de los derechos humanos. El más firme propósito de los periodistas debe consistir en aclimatar la idea y en asumir el compromiso de convertirse en los principales abanderados y defensores de los derechos humanos. Los ejercicios teóricos siendo necesarios no son suficientes. No basta conocer lo establecido en el Artículo 19 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Lo urgente es convertir este enunciado en una práctica cotidiana, que incorpore como complemento indispensable lo establecido en el Artículo 12 de esta misma declaración. El periodismo está llamado a ser el principal garante y el más fiel cumplidor de lo dispuesto en los diferentes tratados de derechos humanos.

## II

La crisis de finales de siglo es una crisis de desconfianza y de credibilidad. Tenemos que prevenir que la fiebre no se convierta en una enfermedad endémica, totalmente incurable. No sin cierta razón los nicaragüenses nos hemos vuelto extre-

madamente recelosos. Las enormes distancias que median entre los diferentes actores nacionales en relación con sus respectivos enunciados discursivos, cada día se agrandan más, crecen y se desbordan. ¿No debemos a esta práctica perversa, en donde se actúa a contrapelo de lo que se dice, el creciente malestar que vive el país y que entre otros saldos negativos ha precipitado a centenares de nicaragüenses a quitarse la vida?

Hace falta reencantar de nuevo a esta sociedad. A los periodistas corresponde encontrar las distintas fórmulas o maneras de alcanzar este objetivo. Al asumir como parte integral del ejercicio profesional el respeto y apego de los derechos humanos estarán pavimentando el camino, trazando nuevas rutas. Enviando nuevas señales a una sociedad que ha comprendido que una democracia sin el respeto de los derechos humanos no es una verdadera democracia y que el desarrollo sin una práctica constante de los derechos humanos no puede ser un desarrollo verdadero.

Para restituir la credibilidad a esta sociedad hace falta, mucha falta, que los periodistas encarnen su discurso en una práctica concreta. Demostrando con hechos mensurables, palpables, que no solo es deseable, sino también posible, crear nuevas formas de conducta, nuevas maneras de asumir nuestros compromisos y de dirimir nuestras diferencias, abriéndole espacio al diálogo, animando el debate y sosteniendo como principio ineludible, que el respeto a la diversidad de ideas y opiniones, es una condición básica para la dignificación del ser nicaragüense.

Las grandes responsabilidades del periodismo nicaragüense no se reducen a defender, crear y ampliar los espacios de libertad conquistados. Las circunstancias que vive el país, reclaman de su parte una mirada crítica, un enjuiciamiento sereno,

ponderado, objetivo, ajeno por completo a la diatriba. Teniendo en cuenta siempre, que bajo ninguna circunstancia o pretexto puede lesionarse la dignidad del otro.

Los periodistas deben tener presente que también son ciudadanos. A partir de esta premisa Davis Merritt, especialista en periodismo público de la cadena *Knight Reader*, advierte a los periodistas la obligación de contribuir a que la vida pública y la democracia funcionen bien, haciendo su trabajo de manera que ayude a los ciudadanos a participar directamente en todos los ámbitos de la vida pública. "A ver a la gente no como espectadores de un hecho o como una audiencia que es necesario entretener, sino como ciudadanos capaces de actuar".

La decisión de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA de salirse del campus universitario y de peregrinar por todo el país durante el año 1999, ha sido con la intención explícita de replantear y discutir con los periodistas nacionales, contando con el auspicio de República Real de Dinamarca, la conveniencia impostergable de introducir nuevas rutinas de trabajo. Nuestro propósito fundamental está encaminado a generar una nueva sensibilidad, una forma distinta de abordar y dirimir las contradicciones existentes entre los nicaragüenses, teniendo como marco de referencia, la observancia irrestricta de los derechos humanos. Esta es la mayor apuesta, el único y más grande interés de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA.

# Los medios, la ética y la política

## Uno

Los medios son a la política, lo que el agua es al pez: su habitat natural. Nunca como hoy existe la certeza de que no se puede hacer política –al menos de manera eficaz– si no se cuenta con los medios de comunicación. Esta verdad axiomática para los países altamente desarrollados, ha comenzado a tener vida propia en un entorno como el de la Nicaragua contemporánea. Entre mayor es el grado de lucidez sobre la importancia que adquieren los medios, mucho mayor es la avidez y el apetito de los políticos por tratar de buscar un acercamiento provechoso con los medios.

Nadie duda que no puede haber política exitosa sin los medios. Para prevenir equívocos innecesarios, debo advertir complacido que la política no empieza con los medios ni termina con ellos. Sin embargo, hay un cambio en el centro de gravedad: el recorrido debe hacerse ahora a la inversa: todavía en los sesenta había quienes sostenían que el papel de los medios se circunscribía a reforzar actitudes, antes que cambiarlas o modificarlas. Las investigaciones de los pioneros en el ámbito de las relaciones medios-elecciones, Lazarsfeld, Katz,



Lasswel, Merton, etc., son hoy en día una referencia nostálgica. El acento, aconsejaban estos expertos a partir de los resultados de sus investigaciones en los Estados Unidos, había que ponerlo en la propaganda interpersonal, boca a boca. Aceptando la validez de esta premisa, la verdad es que siendo tan profunda la simbiosis política-medios, puedo concluir afirmando, que los medios son hoy en día, la política.

## Dos

No puede ni debe haber olvido. Desde su misma génesis, el periodismo traía pegado su cordón umbilical a dos grandes arterias: a la política y al comercio. Cuando uno revisa el trayecto recorrido por la comunicación desde su parto primigenio y primeras manifestaciones, uno certifica con la autenticidad del caso, que el periodismo nace y se desarrolla a partir de dos estímulos vitales: la lucha política y el desarrollo del comercio. El combate por la fe a través de los primeros propagandistas de la historia: las órdenes religiosas y el desafío del orden establecido por las huestes militantes apoyándose en los primeros impresos. De manera simultánea, Venecia pasa a ser centro mundial de los intercambios económicos de aquella época -Siglo XVI- y el primer centro de noticias del mundo. Surgen las primeras hojas de información, las *Gacetas*, como una derivación de la pequeña moneda veneciana.

Si me planto en los orígenes del periodismo es para que podamos ver en perspectiva el trayecto prodigioso de una prensa que si ha cambiado los canales de expresión, suplantando a las palomas mensajeras y los jinetes de postas por la instantaneidad que brindan las telecomunicaciones y la revolución de la microelectrónica, convirtiendo al mundo en la aldea tribal, resistentes a estas mudanzas de traje, la política y la economía

le siguen marcando el rumbo de sus días, con ligeras variantes que cabe destacar: hoy el carácter mercantil de la prensa mundial es absoluto y en términos políticos, los medios han terminado suplantando a la política.

### Tres

Los medios no pueden operar más allá de la política ni más acá del mercado. Esta constatación implica situar a los medios como lo que son: parte del entramado político y económico de nuestras sociedades. Sobre todo ahora que la política vive su más intenso proceso de mass-mediatización.

Los medios de comunicación y las industrias culturales –para recuperar el concepto de los adelantados de la Escuela de Frankfurt– asumen un protagonismo desmedido. Los medios se hacen cargo de la tramitación y realización del debate. Otorgan visibilidad a ciertos temas. Silencian y esconden aquello que no gusta a su paladar. Su discurso espectacular y espectacularizante suplanta la vieja jerga política.

Las formas tradicionales de hacer política entran en crisis. El mitin y la plaza son suplantados por el ágora electrónica. Aunque debemos reconocer que la política nunca ha sido ajena a estos lances melodramáticos. El orador peripatético sin embargo ya no asombra ni gusta. El parlamento, concebido y diseñado como un enorme anfiteatro, en donde comparecían los viejos tribunos a resolver sus querellas y a formular sus propuestas, va siendo progresivamente desplazado por el *plató* o el *set* de televisión.

La ruptura es profunda, irreversible. Las nuevas lógicas de producción y funcionamiento de los medios tornan lo político

en un espacio comunicativo. La mudanza es drástica. Lo sentimental cobra espacio y lo argumental deviene rancio, inadecuado. En este nuevo escenario los partidos políticos pierden terreno, ven reducida su función de antaño. La crisis es de una magnitud sin precedentes. La representación política que antes tenía en los políticos a sus personeros más destacados, cobra un nuevo sentido. El ascenso de los medios empalma con la crisis de representación política. Ya nadie cree en unas reglas del juego mediante las cuales unos actores políticos asumían la representación de unos sujetos sociales en procura de bienestar común. Asistimos al estallido y pérdida de credibilidad de los partidos políticos. En realidad hay que reconocer que si los medios han precipitado y acelerado la crisis de los partidos no son los únicos causantes. Sin embargo, esta situación inobjetable vuelve tensa, difícil y compleja la relación entre partidos, política y medios.

Vivimos un cambio de época que afecta la manera de hacer política desde sus raíces. En este contexto hay que entender que los medios son actores privilegiados y fuerzas desencadenantes de una nueva manera de ver y entender el mundo. La nueva sensibilidad política encuentra en los medios a sus mejores aliados. Sólo hace falta dominar sus lenguajes, conocer sus estrategias y asumir su discurso. Muchos políticos aceptan esta realidad como algo irreversible para la que todos tenemos que estar preparados, porque lo cierto es que el alcance de estas modificaciones, desencaja el rostro de nuestras sociedades y propone un nuevo orden civilizatorio.

*Lo que está cambiando no es sólo nuestra relación con la política, los partidos o el Estado, sino la propia reinterpretación de la democracia, las maneras de percibirnos a nosotros y a otros, de pensar el sentido de lo público y el*



*significado mismo de la vida colectiva*, como lo advierten los expertos colombianos Jorge Iván Bonilla y Eugenia García Raya. Toda esta compleja tramoya alienta y propugna una nueva relación entre política y medios.

## Cuatro

El poder de los medios no sólo es ascendente, sino también envolvente. Las diversas propuestas teóricas tienen distintas respuestas sobre los verdaderos alcances de este poder. Todas se sustentan en un mismo denominador común: los medios ejercen un poder singular, desmedido para algunos, medido para otros.

El punto de partida de todas estas reflexiones es idéntico en su esencia, aunque variado en sus matices. Hoy nadie pone en duda su influencia determinante para fijar la agenda diaria de la mayoría de las personas. No sólo eso. También promueven y se hacen cargo de la denominada opinión pública, en la medida en que “proporcionan la presión ambiental a la que las personas responden con solicitud, ya sea con el consentimiento o con el silencio”, como lo formula la alemana Noelle Neumann, fundadora del Instituto de Demoscopia en Mainz, experta en el análisis y estudio de campañas electorales.

Más precisa es la definición del profesor Herbert Altschull, al llamar las cosas por su nombre. El catedrático de la Universidad de Indiana los define como verdaderos agentes de poder, así a secas. Lo novedoso de los actuales estudios es que coinciden en conferir a los medios un poder real, creciente, avasallador. La revolución tecnológica integra y hace converger a las telecomunicaciones, a la informática y a la comunicación social.

Analizada una sola de las aristas de este poderoso triángulo de poder, constatamos que los medios juegan en nuestras sociedades un triple rol: como policías o perros guardianes, como fiscales y finalmente como jueces de todo lo que acontece en los entresijos del poder. Vigilan, absuelven, condenan o arbitran. Los medios relevan y asumen las funciones que ejercía antaño el Papado medieval, según la feliz expresión de Marvin Barret, el prestigioso autor de uno de los estudios más agudos y acerados sobre el escándalo del Watergate.

Frente a todas estas evidencias, cabe preguntarse, como lo hace Norberto Bobbio o como angustiada se pregunta una buena parte de la población nicaragüense ¿quién controla a los controladores, si entre los cuatro poderes de la democracia mediática el poder mediático es el único que no admite contrapoder? como lo advierte el francesito Régis Debray. A esta interrogante debemos responder sin reparos: nadie. Ni siquiera ellos mismos.

Pese a sus declaraciones de buenas intenciones los medios no han sido capaces de asumir en la práctica un conjunto de prescripciones de estricto cumplimiento que deje a salvo el honor y la dignidad de las personas. En nuestra provincia la formulación de códigos de ética, no ha pasado de ser un ejercicio retórico. Los periodistas han sido frenados por algunos políticos, en sus intenciones de crear anticuerpos que como verdaderas corazas de acero impidan el uso maledicente de los medios.

El deseo expreso de la inmensa mayoría de los nicaragüenses es que los medios funcionen como un auténtico foro cívico y civilizado. Nadie apuesta a que tropecemos de nuevo con la recurrente tentación partidaria de convertir a los medios en

cajas de resonancia de ciertas voces y rostros, alejándolos de toda responsabilidad pluralista, que como condición previa, exige todo ejercicio democrático. Debo aclarar que los alineamientos y realineamientos partidarios en los medios, no serían malos si no fuese porque proscriben la tolerancia y niegan alero a otras expresiones o manifestaciones políticas. Sin garantías plenas al disenso y a la discrepancia, no es posible construir una verdadera y genuina democracia. Sin los atributos del pluralismo, el disenso y la tolerancia, no puede haber ni habrá jamás democracia en Nicaragua.

Lo ético es dejar espacio al contrincante para que exprese sus puntos de vista, aún cuando no estemos de acuerdo con ello, siempre que estos lo hagan sin recurrir al insulto, a la descalificación y al terrorismo verbal. Estos son los riesgos de todo proceso de gestación democrática y estas son también las oportunidades. Lo malo no es que los dueños, directores de medios y los periodistas participen en política. Tienen pleno derecho de hacerlo. Lo censurable es que achiquen los espacios a sus adversarios y que comprometan la credibilidad e independencia de sus medios.

En Nicaragua no puede continuar haciéndose política desde los medios, como se ha venido haciendo hasta ahora: negando al otro la posibilidad de exponer sus criterios, sus puntos de vista, sus plataformas y programas. El medio de comunicación que no haya incurrido en nuestro país en estos desatinos, ¡que lance la primera piedra!

## Cinco

Los medios deben contribuir a la gestación de una nueva cultura política. Las políticas informativas y editoriales deben



ser modificadas radicalmente. Se requiere de un nuevo periodismo para una nueva Nicaragua. El pluralismo, la tolerancia, el disenso, el diálogo y el debate abierto y franco, deben convertirse en los pivotes centrales de las prácticas informativas de los diferentes medios. Los medios pueden y deben jugar un rol equidistante frente a las diferentes expresiones políticas. Lo que debe evitarse es que se conviertan en canales de expresión, en cotos cerrados o en parcelas sectarias que inhiban la posibilidad de expresión de otras fuerzas contendientes con los que no se muestran identificados.

En Nicaragua una de las limitaciones más visibles en el desarrollo del periodismo nacional, ha sido su incapacidad manifiesta de propiciar el diálogo y estimular el debate entre los distintos partidos, alianzas o bloques partidarios. La modernización de la política en Nicaragua pasa invariablemente por la modernización del periodismo nicaragüense. Se requiere de una nueva actitud. La democracia moderna no puede ser sino pluralista. Los medios deben convertirse en el eje articulador y en las poleas de transmisión de un nuevo enfoque en el tratamiento y solución de los agudos conflictos y profundas carencias que ensombrecen el panorama nacional. Tienen que erigirse en una tribuna confiable, respetuosa y respetable. A los medios más que a cualquier otra institución corresponde asumir el papel de fuerzas catalizadoras y propiciadoras de una nueva manera de entender y solventar las diferencias de criterios y enfoques que se postulan en el escenario nacional.

En sociedades como las nuestras, en donde las desigualdades sociales, políticas, ideológicas y culturales, forman parte de nuestra realidad cotidiana, el respeto al derecho a disentir, como reconocimiento explícito del derecho de oposición, la

tolerancia se convierte en el único camino que nos queda, en la única vía posible para establecer un diálogo permanente entre los distintos sectores sociales y las diferentes fuerzas políticas existentes en el país. A nadie puede pedírsele que renuncie a sus principios o que dimita de sus preferencias políticas. Insistimos en la necesidad impostergable de eliminar para siempre el sectarismo político, vulgar y ramplón. Se trata de garantizar a todos el respeto a la diferencia. No puede haber uniformidad de espíritu ni uniformidad del pensamiento.

En la medida en que los medios asuman otra actitud, en esa misma proporción estarán contribuyendo a dibujar los perfiles de otra sociedad, que siendo la misma, genera confianza en el otro, puesto que no cree indispensable eliminarlo o silenciarlo. En Nicaragua se requiere antes que nada restituir a cada uno de los nicaragüenses su dignidad violada. Lo audaz y revolucionario en estos tiempos es propiciar una nueva forma de entendimiento nacional. Los procesos electorales no deben servir para distanciarnos y ahondar nuestras diferencias. Todo lo contrario. Deben servir para darnos cuenta que somos habitantes de un mismo territorio y de un mismo destino.

Junto al problema de la libertad tenemos que situar el problema de la igualdad. En una sociedad en donde el 46% de su población vive en condiciones de extrema pobreza y el 54% de sus habitantes no encuentra empleo, según lo certifica Oscar René Vargas, en su estudio *Pobreza en Nicaragua: un abismo se agranda* (1998), es difícil y constituye casi un cinismo, pedir al otro a que se quede inerte, que se mantenga impávido y no reaccione ante este panorama desconsolador, en donde sus posibilidades de vida se le escapan a diario.

La crisis de nuestra sociedad es también una crisis de gobernabilidad. La crisis que padece la mayoría empobrecida



de los nicaragüenses, se debe a la incapacidad que ha demostrado el sistema político para satisfacer las crecientes demandas de estos sectores sociales. En esta debilidad estructural del sistema político nacional, debemos buscar las causas de la creciente falta de credibilidad que muestran los nicaragüenses en la política y en los políticos. Por muy milagrosos que sean los medios, no están en capacidad de revertir este malestar generalizado que aflige a la mayoría de la población nicaragüense.

## Seis

Cuando se analiza de manera retrospectiva la conducta de los diferentes medios de comunicación, termina persuadido que ha sido mayor el aporte real de los medios en el proceso de despolarización política e ideológica, que el aporte brindado por los partidos políticos. Con las excepciones de rigor, los medios han venido transitando por el camino de la despolarización. Para superar este mal crónico de los últimos veinte años hace falta reformular los términos de relación entre política y medios.

¿Cómo escapar en el presente de la tentación permanente de los políticos de buscar en los medios a sus mejores aliados sin que caigan en el despropósito de lanzarlos a la contienda sin ningún freno o contrapeso que sus propios intereses en juego? ¿Cómo evitar que los periodistas a través del halago político, las regalías económicas y las promesas eternas, no se vean arrastradas hacia posiciones excluyentes? ¿De qué manera eludir que los periodistas metidos a políticos no precipiten y comprometan la independencia y credibilidad de sus medios convirtiéndolos en canales de expresión cautivos y enajena-

dos? Para estas preguntas hay una sola respuesta: hacer de la ética el centro modulador de cuando hagan y digan los políticos y los medios. La responsabilidad es mutua, compartida.

Los medios requieren urgentemente traducir su discurso en realidad. Los códigos de ética o los códigos deontológicos, contribuirían de manera decisiva a frenar las presiones externas procedentes de los poderes públicos o privados. Ayudarían enormemente a superar desequilibrios y estimularían un ejercicio más profesional del periodismo. Se haría uso de la libertad de expresión con responsabilidad y justicia. Los códigos servirían además para que los medios queden libres de obligaciones o sujeciones ante cualquier otro interés que no sea el derecho que asiste a cada uno de los nicaragüenses de saber la verdad.

Ser independiente implica que cada medio debe *"dar la información imparcialmente, sin favores o temores, más allá de cualquier partido, secta o interés involucrado"*, como lo apuntó hace más de un siglo (1896) Adolph Ochs, el célebre periodista fundador del *New York Times*. Nadie puede ignorar que la ética supone una forma coherente y permanente de ser y de actuar. Una de las jaquecas de la política nacional, es la falta de coherencia entre lo que dicen y lo que en realidad hacen los políticos. Esto obliga a que los valores y las prácticas periodísticas deban encarnarse en una práctica concreta.

Ante las expresiones generalizadas de desencanto del pueblo nicaragüense frente a la política, lo peor que podría estar ocurriendo en el panorama nacional es una peligrosa reedición de esa epidemia que pareciese incurable, cuyos estragos todos resentimos cada cierto tiempo y que no es otra cosa que la inflación de la lengua, como caracterizó a este fenómeno José Coronel Urtecho. En su enjuiciamiento crítico del somocismo,

en sus históricas y magistrales conferencias a la empresa privada (1973) con su olfato inconfundible, Coronel Urtecho advirtió la corrupción a que era sometida la lengua ordinaria, esa que utilizamos todos los días.

*"La lengua de los periódicos y la radio y la televisión la de la propaganda política o comercial, la de las convenciones y manifestaciones y manifiestos electorales o la de la Asamblea llamada Constituyente y del también llamado Poder Legislativo, como también la del llamado Comité de Emergencia y los papeles oficiales y de las oficinas y salas de conferencias y lugares de reunión de la empresa privada",* había sido pervertida. Coronel Urtecho diagnosticaba con certeza uno de los padecimientos endémicos de la sociedad nicaragüense. Nos colocaba frente a una situación angustiosa y angustiante. Ante un hecho que cada vez y cuando se repite a través de nuestra historia. En las postrimerías del Siglo XX, cuando solo quedan dos años para entrar al nuevo milenio, enfrentamos una situación similar. Las palabras carecen de valor, poco o nada valen, lucen desgastadas, totalmente devaluadas.

La verdadera dimensión del problema radicaba entonces y ahora, *"en que las palabras no significan lo que significan o en que sin previo aviso cambian de significado, o lo tienen distinto para cada individuo, lengua compuesta casi sólo de lugares comunes y frases hechas o frases de cajón, de clichés y de tópicos o de equívocos de vaguedades y banalidades y ambigüedades, seudoverdades y falsedades, doblesentidos y contrasentidos y sinsentidos y perogrulladas o, por decirlo con un anglicismo casi indispensable de platitudes, la lengua en que suele hablarse para la galería y de labios afuera, precisamente en esa lengua que todos conocen y que nadie*

*confía o que muy pocos, por desgracia, toman en serio", como lo revela ante nuestros ojos Coronel Urtecho.*

Y para esta odiosa epidemia hay una única salida, reencontrarnos con nosotros mismos, revalorizar la política, pero sobre todo entenderla como un ejercicio ético. Mientras esto no ocurra, difícilmente, por no decir imposible, la política podrá volver a reencantarnos. No sólo se trata de restituirle a las palabras su verdadera significación, aunque esto hace falta, mucha falta y es urgente, muy urgente, que las palabras vuelvan a significar lo que queremos decir. La crisis de nuestra sociedad es una crisis de credibilidad. Nadie cree en nadie. Estamos frente a una crisis del ser nicaragüense.

Hoy más que nunca se debe convencer y generar entre los nicaragüenses, mediante hechos y sin utilizar palabras en las que nadie cree, la firme convicción de que la política sirve para algo más que para enriquecerse ilícitamente o para matarnos inútilmente.



# Aprender a seguir aprendiendo

*Aprender es asunto de toda una vida.*

*Edgard Faure*

## **I. Riqueza, saber y poder**

Convertidos en los heraldos del Siglo XXI, Heidi y Alvin Toffler avizoran un tipo de sociedad apuntalada en el conocimiento. En *Las guerras del futuro*, en el capítulo sobre el tema del SABER, expresan que durante la guerra del Golfo, las cámaras de televisión, hambrientas de escenas espectaculares, se cebaron en las cazas F14 Tomcat, convirtiendo a las máquinas en las verdaderas estrellas de este paréntesis apocalíptico.

Contrariando a los expertos en el manejo de las cámaras, para los Toffler las verdaderas estrellas de esta contienda pasaron desapercibidas. La omisión o ceguera de los estrategas audiovisuales fue involuntaria. Las auténticas estrellas de esta guerra finisecular fueron los "invisibles programas informáticos que procesaban, analizaban y distribuían datos, aunque nadie vio por la televisión a quienes los producían y mantenían:

soldados programadores, en su mayoría civiles". Los Toffler les llaman los *guerreros del saber*, ¿una variación de los soldados del amor de la canción de Mijares?

Con esta revelación, los Toffler enfatizan el carácter y vertiginosidad de las grandes mudanzas, que tienen como pivote y centro de gravedad a todo cuanto ocurre en el área del conocimiento. Todavía para reiterar su insistencia en otorgar preeminencia al conocimiento como principal factor de poder, enuncian diez nuevos rasgos claves, esenciales, en los modos de crear y acrecentar la riqueza. La primera variación sustantiva es que los factores tradicionales de producción (tierra, trabajo, materias primas y capital) han sido sustituidos en las sociedades desarrolladas por el conocimiento, entendido como datos, información, imágenes, símbolos, cultura, ideología y valores. Frente al carácter finito de la tierra, la mano de obra, incluso del capital, el conocimiento es inagotable. Puede utilizarse una y otra vez, cuantas veces se desee, sin que este se agote o sufra mengua.

Los valores intangibles pasan a ser tan importantes como los bienes materiales. El valor real de las empresas depende cada vez más de las ideas, percepciones e informaciones disponibles en sus bancos de datos. Igual o mayor importancia adquieren las patentes industriales o comerciales. Pasamos a una nueva etapa de consumo. Las tecnologías flexibles hacen posible el fenómeno de la desmasificación. El mercado se desintegra en pequeños fragmentos. La diferenciación y diversificación de los productos tiene como objetivo fundamental satisfacer cada una de las demandas planteadas por los consumidores. Paralelo a este cambio introducen por la puerta principal una variación todavía más importante. Pensada la sociedad como un vasto mercado los ciudadanos se convierten

dores. A la publicidad encargan el cumplimiento de esta doble tarea: segmentar cada vez más el mercado para satisfacer mejor la demanda de cada consumidor.

La mano de obra sufre los avatares de estas variaciones. La creciente especialización opera de manera negativa. Los intercambios en el cumplimiento de tareas altamente especializadas se tornan imposibles. Un ginecólogo, apuntan los Toffler, no puede practicar la cirugía del cerebro. La distinción clásica entre trabajo directo e indirecto tiende a desaparecer. Las fronteras se desdibujan en la medida en que decrece la proporción entre trabajadores de la producción y administrativos. La discusión que sostuvimos durante muchos años sobre quien realmente originaba mayor valor productivo –el trabajador directo o indirecto– se vuelve obsoleta. El trabajo indirecto genera tanto o más valor que el trabajo directo.

## **II. El vértigo de la velocidad**

La innovación tecnológica viaja a la velocidad de la luz. Todavía el operador de Windows 95 no acaba de descubrir sus secretos más íntimos, cuando la versión 98 es promocionada en el mercado. Las unidades laborales se encogen. La escala de las operaciones se reduce. Las máquinas se miniaturizan. Desde la aparición de la primera generación de computadoras con su enorme arquitectura y sus tubos de vacío (ENIAC el primer ordenador e integrador numérico electrónico diseñado y creado en 1943 bajo el patrocinio del cuerpo de Ordenanzas del Ejército de Estados Unidos, utilizaba 18,000 tubos y cada vez que era encendido ocasionaba trastornos de energía en el área circundante de la Universidad de Pennsylvania) el tamaño, la rapidez y el costo de los ordenadores no han cesado de encogerse.

El sistema organizativo empresarial se ve convulsionado. Las organizaciones piramidales, monolíticas y burocráticas abren paso a la *reingeniería*. Las nuevas formas de gestión empresarial ocurren bajo la óptica de procesos. La complejidad creciente de la economía exige nuevas formas de dirección y un elevado grado de integración sistémica. Los satélites circundan el orbe. La CNN y MTV ofrecen un chorro de imágenes que bañan el planeta de punta a punta las 24 horas del día. Los especialistas se regodean en caracterizar este fenómeno denominándolo como *mundo-visión*, mientras Sartori aludiendo sus efectos sobre los electores y sus consecuencias en los entramados del poder, prefiere nombrarle como *videopolítica*.

Para mantener sincronizado y obtener una sintonía adecuada entre todos los componentes del sistema, para alcanzar el mayor grado de coherencia, las redes electrónicas se multiplican al infinito. Como lo reconoce Armand Mattelart, las redes de comunicación en tiempo real están configurando el modo de organización no sólo de la empresa, sino también del planeta. Las redes electrónicas son al presente y al futuro de nuestras sociedades lo que ayer eran los caminos y carreteras. La infraestructura básica por la que se desplaza la sangre y el oxígeno que irriga este universo, son las redes electrónicas.

Todo este conjunto de cambios, signados bajo el sello de una aceleración geométrica, provoca un gusto especial por el vértigo de la velocidad y hace que el dinero, el bendito dinero, viaje a la velocidad de la luz. Ante estos apremios, la información tiene que ir más de prisa, sostiene Wayne Peterson, ejecutivo de Merrill Lynch, ¿Podrá alcanzar un desplazamiento superior a los 300,000 kilómetros por segundo, a las que ahora viaja? El nuevo mundo de las finanzas es inmaterial,



inmediato, planetario y permanente, como lo recuerda Nachito Ramonet.

Algunos de ustedes pueden objetarme y decirme no sin cierta razón, que si lo afirmado resulta verdadero para las sociedades altamente desarrolladas, no lo es aún para Nicaragua. Lejos de ponerme en apuros, sus críticas no hacen más que obligarme a responderles que todo cuanto he dicho apenas alude a una de las dimensiones del proceso de globalización —la esfera económica— cuya repercusión estamos resintiendo en carne propia. En otras palabras, hoy más que nunca resulta válida y estimulante la premisa metodológica que nos advierte que un sistema social se estudia a partir de sus tendencias más avanzadas.

### **III. El mundo se rehace**

Las transformaciones que sacuden el mundo tienen una dimensión insospechada. Las mudanzas son en todos los órdenes. Las culturas están colocadas en el centro de la tormenta. El mundo, siendo el mismo, se está rehaciendo totalmente. Los conceptos de tiempo y espacio adquieren un nuevo sabor. Las identidades de todos nuestros pueblos están siendo sometidas a una dura prueba, sobre todo ahora que se quieren cerrar los espacios a aquellas personas que disienten y no se suman al coro que entonan los cantos sonoros de la globalización. Los efectos de este cataclismo replantean las formas tradicionales de hacer periodismo. La televisión comienza entronizarse y a los periódicos no les ha quedado otra alternativa que plegarse a estos cambios.

Son tan profundas estas modificaciones que inciden en todos los ámbitos de la vida humana. Somos testigos y actores

de la emergencia de un cambio civilizatorio. Las fronteras geográficas no son las mismas de hace unos años. Desaparecen y aparecen nuevas repúblicas. Los nacionalismos se exacerban bajo el asedio inclemente de la globalización. Los fundamentalismos reaparecen, convirtiendo a la religión en un campo de batalla. Las explicaciones sobre las contradicciones étnicas y los odios raciales, resultan insuficientes. La revolución científico-técnica tiene en la comunicación su barco de proa. El mundo no puede verse hoy sino desde una óptica global. Los conceptos de Estado, territorio y soberanía son alterados, deshechos y rehechos. Las finanzas y sus espacios *desterritorializados*, "que constituyen el primer sector de la *cibereconomía*, anuncian la deslocalización general de la organización económica mundial con respecto al territorio sobre el que se asienta la soberanía nacional".

Necesitamos entender y volver comprensibles estas transformaciones. Los periodistas no pueden rehuir y escapar de estos compromisos. Su responsabilidad radica en interpretar y exponer de una manera llana, sencilla, cambios de una magnitud y complejidad que a veces resultan ininteligibles para la mayoría de las personas.

#### **IV. El reinado de la monocultura**

Con los pies bien plantados en el presente y la mirada fija en el futuro, tenemos que prevenir la advertencia que nos hace Claude Levi-Strauss. Con un acento recriminatorio y una enorme preocupación, el antropólogo francés advertía a comienzos de los ochenta, que "la humanidad se está instalando en la monocultura. Se dispone a producir la civilización en masa. Como la remolacha su corriente no constará sino de un

plato único". Hay que hacer frente a los peligros de esa homogeneización presente y galopante que irradian por el mundo los medios de comunicación.

A la *desterritorialización*, auspiciada por la globalización, hay que oponerle nuevas formas de *reterritorialización*. No se trata de cerrar fronteras y atrincherarnos en un chovinismo primitivo. Lo que se debe estructurar son nuevas modalidades para hacer frente a las tensiones que provoca la estandarización y homologación de las culturas. Debemos conectarnos con la tendencia iniciada en diversos puntos del mundo, en donde asisten a una revalorización de las culturas locales. A la "*república universal mercantil*" hay que oponerle "*un nuevo cosmopolitismo democrático*", construido bajo otras bases y otros criterios que no sean sólo el mercado y la maximización de las ganancias.

La magnitud de estas transformaciones es devastadora e inquietante. Sus efectos son universales. Para que no queden dudas de sus alcances, un viejo zorro como Henry Grunwald, Editor en Jefe Emérito de la revista TIME, se adelanta a reconocer "que un sector de la prensa de los Estados Unidos, está afectado de un grave mal de obsolescencia". Los apuros que pasa una buena parte del periodismo norteamericano, tienen su origen en este conjunto de fenómenos y saben ustedes ¿cuál ha sido la receta, la única receta que han encontrado y de la que han echado mano para superar esta iniquidad? Volver al estudio, regresar al análisis, replantearse su agenda de finales de siglo. Cerrar baches y rellenar grietas.

En Nicaragua la situación para el periodismo nacional es quizás idéntica o todavía peor. En estas circunstancias no queda otra alternativa que hacer del estudio un aliado permanente.

En el momento en que las incertidumbres asaltan y las certezas de antaño se tambalean, hemos podido apropiarnos del principio que sostiene que la educación es permanente o no lo es. Sólo a riesgo de quedar rezagados podemos concebir la educación de otra manera. Estamos obligados a desandar el camino. El horizonte de la formación académica contemporánea está orientado *a aprender a emprender, aprender a hacer, aprender a cuidar y a seguir aprendiendo, aprender a ser y aprender a vivir juntos*, puesto que no todo lo aprendido ha podido ser invalidado por este estremecimiento que sacude al mundo desde sus cimientos.

Ante los retos y desafíos de finales de siglo, si la realidad planteada no convence a muchos periodistas de la urgencia de concebir los estudios de una manera permanente, como una alternativa válida para encarar estos desequilibrios, sobre todo a los miembros de la Asociación de Cronistas Deportivos de Nicaragua (ACDN), que asisten a la Universidad Centroamericana (UCA) a recibir cursos especiales de formación y actualización profesional, creo entonces que estaríamos irremediablemente perdidos. Las nuevas circunstancias por las que atraviesa el mundo nos obligan a conocer, analizar y replantear todo cuanto ocurre, porque de la premura o diligencia con que asumamos estos desafíos, estaremos en condiciones de articular nuestra propia agenda, no sólo la periodística, sino la otra, la más importante, la que nos sitúa como habitantes de esta pequeña geografía llamada Nicaragua.

¡Sólo con una visión de futuro podremos librar exitosamente nuestras propias batallas!



# Con los pies sobre la tierra

## I

Entre perplejos y azorados, sacudidos por la intensidad y vertiginosidad de los cambios ocurridos en el mundo y de cuya presencia en el patio local dan testimonio las transformaciones operadas en el campo de la comunicación en Nicaragua, asistimos una vez más a la entrega de títulos de una nueva promoción de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Centroamericana. Se trata de un acto singular no sólo por el carácter heterogéneo de sus miembros. Lo particular de este acto radica en la conjugación de los tiempos y en cuyos graduados resultan visibles las marcas de estas mutaciones.

Los jóvenes que reciben sus títulos si en verdad compartieron el mismo espacio físico, los mismos sueños y aspiraciones, su proceso de enseñanza-aprendizaje estuvo marcado por ligeras diferencias. Algunos de los profesionales graduados todavía forman parte de lo que fue la prestigiosa *Escuela de Periodismo*, aunque la mayoría estudió bajo los nuevos planes de estudios de la *Carrera de Comunicación Social* y cuatro, sólo cuatro, son graduadas de la desaparecida *Escuela de*

*Bibliotecología.* Estas pequeñas disparidades en el tiempo señalan ciertas diferencias en su proceso de formación profesional. Los planes de estudios bajo los cuales se formaron son distintos. Obedecen a los cambios curriculares impulsados por la Universidad Centroamericana en un momento en que se hacía necesario cambiar los estilos, las formas y los contenidos de la enseñanza universitaria en Nicaragua.

Un doble movimiento exigía a la UCA someterse a un proceso irreversible de transformaciones en el ámbito académico. El quiebre definitivo del modelo de desarrollo social y político impulsado por el sandinismo y el delineamiento del nuevo patrón de desarrollo asumido por el gobierno de la señora Violeta Chamorro, imponía una reformulación en la propuesta educativa de la UCA. Obligaba a revisar a fondo el funcionamiento de las carreras existentes así como también a la apertura de nuevas propuestas que dieran respuestas a nuevas demandas educativas. Portando estas credenciales nació la Facultad de Ciencias de la Comunicación. La celeridad de los cambios ocurridos en el campo de la comunicación mundial eran asumidos por la UCA creando un nuevo entorno para la formación académica de sus estudiantes.

Surgidos bajo los apremios del cambio procedimos a reformular los planes de estudios para adecuarlos a los nuevos requerimientos de la sociedad nicaragüense. No contentos con estas transformaciones propusimos ante las autoridades universitarias la creación de nuevos planes de estudios. En el horizonte de nuestras preocupaciones estaba la necesidad de dar respuesta por primera vez en Nicaragua a las peticiones formuladas por las distintas empresas radiales, publicitarias y televisivas. Nuestra propuesta inmediata, a sólo unos meses de fundada la Facultad de Ciencias de la Comunicación, fue la



de crear las especialidades en radio, publicidad, televisión y prensa escrita. En 1997 recogemos los primeros frutos de la nueva cosecha. Egresó la primera promoción de graduados en las distintas especialidades, lo que otorga sentido y justificación plena a nuestras aspiraciones académicas.

Para nosotros que hemos estado bajo la mirada crítica y el asedio permanente de quienes afirman que nuestras universidades tienen una baja tasa de retorno, la *Primera Promoción de Graduados* de la Facultad de Ciencias de la Comunicación adquiere una relevancia especial. Es un mentís rotundo a sus afirmaciones. Cinco años después, en el lapso de tiempo establecido, reciben sus títulos los jóvenes universitarios que iniciaron sus estudios en marzo de 1992. Esa pléyade de jóvenes que dispuestos a convalidar en la práctica la honrosa tradición del periodismo nacional, decidió abrirse paso a la aventura de ser los iniciadores de un nuevo proceso de formación profesional, que respondiera a las demandas planteadas tanto por la sociedad nicaragüense como por los dueños de las radios, los periódicos, la televisión y las agencias publicitarias.

## II

Son tan vertiginosos los cambios emprendidos por la Facultad de Ciencias de la Comunicación, que los estudiantes que ingresaron en 1992 recibieron una formación profesional diferente, en sus contenidos y alcances, al proceso de formación académica en el que templaron su carácter, su temperamento y visión profesional, los jóvenes que ingresaron en 1991. Algo similar ocurrió con los estudiantes que ingresaron en 1994 y 1995. Ambas promociones están siendo formadas bajo el criterio riguroso de distintos planes de estudios. Sin embargo, existe un común denominador: todos han sido forjados dentro

de un sólo y único patrón: una visión humanística que sitúa al ser humano como el centro y la medida de todas las cosas. Un cambio en la formación académica que no tenga como divisa, como su único horizonte al ser humano, es un cambio a medias, cuando no un cambio fallido.

No obstante las diferencias curriculares que sirvieron como eje articulador del proceso de formación profesional de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, todos sin excepción han sido conformados dentro de una lógica educativa diferente, con variaciones sustantivas. Una universidad que no es capaz de anteceder y prevenir los cambios que ocurren en el conjunto de su sociedad y el mundo, es una universidad llamada a perecer o anquilosarse. La magnitud y la envergadura de las mudanzas operadas en el mundo, más temprano que tarde, era previsible que impactaran a la sociedad nicaragüense. La UCA está llamada a leer con certeza y precisión cuáles son esos cambios y en qué dirección apuntan.

Ser sensible a los cambios, mostrarse receptivos a las transformaciones ocurridas en los diferentes ámbitos científicos, culturales, políticos y sociales, no debe interpretarse, mucho menos supone dar la espalda totalmente al pasado, como pretenden convencernos que hagamos los penegiristas de la postmodernidad. Eso no puede ocurrir sólo a riesgo de desaparecer como hombres, naciones o pueblos. Nunca, bajo ningún pretexto o circunstancia podemos hacer tabla rasa del pasado. Eso nos resultaría carísimo. Los costos serían impagables. Atender las señales de los tiempos no debe conducirnos por las fórmulas facilonas de la liviandad y las levedades del ser. Eso sería incurrir en un suicidio cultural de consecuencias catastróficas para todos los nicaragüenses.

Para nosotros que vivimos muy atentos al presente y de espaldas al pasado, nuestra memoria histórica ha resultado débil, muy frágil. Tenemos una enorme propensión al olvido. En muchas ocasiones hasta lucimos amnésicos, totalmente desmemoriados. Pareciera que tuviésemos una mala, una pésima capacidad de recordación. Desde el descubrimiento y la colonización de América, si un proyecto ha resultado claro y de una persistencia contra la fatiga de los tiempos, ha sido la de borrar las huellas de nuestra memoria para imponernos la memoria del poder, que no recuerda pero bendice.

Debemos ser y estar atentos a los cambios, sólo a condición de permanecer fieles a nuestras tradiciones. Una tradición que no se pule perece. Las previsiones que pone a nuestro alcance Carlos Fuentes resultan pertinentes, casi ineludibles. Máxime ahora que las ofertas de la postmodernidad ofrecen al por mayor y al detalle nuestra redención definitiva. Cautos y recelosos ante sus ofrecimientos de fin de siglo, debemos mostrarnos abiertos y receptivos ante las severas advertencias del mexicano. Atento a nuestro discurrir inmediato, Fuentes inquiere, aprecia, que así como estamos "sumergidos en el desastre económico y la fragilidad política, sometidos a las erosiones tanto físicas como psíquicas, nos sentimos inermes antes los nuevos desafíos de la nueva modernidad, la que se manifiesta ya como interdependencia económica, comunicaciones instantáneas y avances tecnológicos. ¿Esta modernidad como todas las anteriores, también nos rebasará? ¿Estaremos condenados para siempre, como lo lamentó Alfonso Reyes, a comer las migajas del banquete de la civilización?". Como marchan las cosas ahora en Nicaragua, sin temor a equivocarme, yo diría que sí. Pareciera no interesarnos preparar en casa nuestro propio plato, sino más bien dejar que unos pocos anfitriones venidos de afuera se coman todo lo



nuestro a dos carrillos, para después nosotros agacharnos a recoger las cuatro migajas que caen debajo de la mesa.

Con sólo pasar revista de lo acontecido en Nicaragua en el campo de la comunicación, los saldos iniciales de estos primeros ocho años, que nos colocan de cara al próximo milenio, no todos son satisfactorios. Si la valoración se redujera a visualizar el crecimiento exponencial que han experimentado las comunicaciones en Nicaragua, la respuesta sería positiva. Pero pocos, una minoría de entendidos, continúa valorando el funcionamiento de los medios de comunicación únicamente a partir del número de periódicos, canales de televisión y cantidad de radioemisoras existentes en una sociedad determinada. Los juicios de los expertos cuando aluden al número ilimitado de canales que hacen posible la fibra óptica y la anchura de banda, resultan cáusticos, sumamente irónicos.

Las críticas contra la televisión son demoledoras. Casi todas aluden a la pobreza de su programación. El crecimiento desmesurado del número de canales de televisión ofertados en Estados Unidos, permiten a Bruce Springsteen hacer mofa y sentenciar de manera displicente: *"Cincuenta y siete canales y nada para ver"*. En un proceso de alfabetización progresivo, lento pero seguro, hemos aprendido a distinguir que la cantidad sin la calidad no sirve de mucho. Más concluyente en sus apreciaciones, Nicholas Negroponte, un especialista fuera de toda sospecha para los coristas locales, ratifica que "no hay ninguna prueba que apoye la premisa de que el consumidor prefiera mayor calidad de imagen en lugar de un mejor contenido". Desmistificador, Negroponte, un seducido por la parafernalia tecnológica, afirma que "la novedad y originalidad de los servicios de información y entretenimiento, no

dependen de la fibra que los transmite sino de la imaginación que los crea". Estamos enterados, ¿verdad?

### III

Al doblar los noventa, la multiplicación de los canales no ofrece ninguna novedad. La frecuencia modulada ha crecido en número pero no en calidad. La televisión por cable repite hasta el cansancio las mismas películas y peor aún son los peligros que se ciernen con la venta de la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones (ENITEL).

En un principio se dijo que únicamente se vendería un 40% de las acciones. Una profunda preocupación viene a sumarse ahora ¡El gobierno del Dr. Arnoldo Alemán ha dispuesto la enajenación total de ENITEL! Una determinación como esta nos coloca en el borde del precipicio. Si la decisión del gobierno de la presidente Chamorro era equivocada, el anuncio de los actuales personeros gubernamentales me parece inconsistente y doblemente desacertado. El nuevo modelo de acumulación de capital tiene como fuerza catalizadora a las telecomunicaciones.

El funcionamiento de las comunicaciones modernas es impensable sin el recurso de las telecomunicaciones. La informática unió para siempre su destino a las telecomunicaciones. Conviene tener presente que los diferentes sectores económicos, tanto el primario como el secundario y el terciario, están entrelazados en su discurrir diario a una ampulosa y envolvente red de telecomunicaciones. Copar las autopistas de la información hoy en día resulta clave para el desarrollo económico mundial. Los nicaragüenses no pueden perder de vista la

situación privilegiada que ocupa el país en el istmo centroamericano.

El juego político nos está conduciendo a una situación de carácter irreversible cuyos resultados todos resentiremos por igual, pero cuyas consecuencias para la clase política serán peores todavía. En nombre de la globalización estamos vendiendo el país a los inversionistas foráneos a una velocidad geométrica. La apertura del mercado ha significado la venta de valiosos activos y millares de hectáreas. En nombre de la pobreza incurrimos en la venta del dispositivo estratégico más importante para el presente y futuro del país. Lo grave es que la clase política sabe poco o pretende no entender nada, absolutamente nada del significado, trascendencia e implicaciones de las telecomunicaciones para el desarrollo económico del país y la propia existencia de Nicaragua en el conglomerado de naciones.

Los cuestionamientos al monopolio público producen una ceguera e hipertrofia reticular que les impide ver o apreciar en su justa dimensión, que la venta de ENITEL afecta al conjunto del país. Se trata de una operación que incide tanto en el aspecto económico como en el ámbito político, social y cultural. Las luchas desplegadas en los medios, en el parlamento nicaragüense y en distintos escenarios, incluyendo las alianzas sindicales en el ámbito regional, prueban una vez más que "las naciones tienen intereses que perciben como nacionales y siguen siendo foco de lealtad para millones de personas y la arena en donde se defienden los intereses de la gente ordinaria", como lo percibe el líder africano Nelson Mandela.

Ese sentimiento nacionalista, -¿quién lo creería?- todavía continúa vivo, muy vivo en la memoria de los norteamericanos, los principales artífices del esplendoroso discurso de la



globalización del capital. Cuando la *Sony* y *Matsushita* adquirieron a finales de la década pasada a dos pesos pesados de su industria cinematográfica –*Columbia Pictures* y *MCA Universal*– al desgajarse estas dos estrellas de su rutilante bandera, los norteamericanos tuvieron la impresión de que “se les estaban robando una parte de su alma nacional”, como lo testimonia Armand Mattelart. Entonces, ¿de qué tenemos que avergonzarnos nosotros al oponernos a la venta de ENITEL, nuestro único mastodonte, la mayor empresa de Nicaragua y los nicaragüenses? ¡Cuánta testarudez!

#### IV

Los universitarios constituyen la reserva moral y la riqueza cultural de Nicaragua. Son uno de sus activos más valiosos. Comprometidos como están por lograr cambios que beneficien al conjunto de la sociedad nicaragüense, deben actuar con serenidad y prontitud para tratar de revertir estas iniquidades.

Cuando yo me gradué de abogado en la Universidad Centroamericana nuestra promoción se partió en dos. Una parte de mis compañeros creyó justo y oportuno otorgar la promoción al General Anastasio Somoza Debayle. La otra parte juzgó lo contrario. Estábamos convencidos que al actuar de esa manera, evitábamos meter nuestra conciencia por los caminos de la contradicción moral. Pero no es este aspecto el que quiero destacar. El 17 de abril de 1997, cuando el país era nuevamente estremecido y convulsionado por las protestas y las barricadas, el sacerdote jesuita Theodoro Peters, Rector de la Universidad Católica de Pernambuco, dictaba la *Lección*

*Inaugural del Año Académico 1997.* Su disertación adquirió un significado especial. La hizo en una situación de gran trascendencia para nuestra vida universitaria. Sus planteamientos fueron vertidos en el momento en que repintábamos los perfiles del rostro que deseamos imprimirle a la UCA de finales de siglo y primeros años del próximo milenio y en un instante histórico crucial para el futuro de Nicaragua y los nicaragüenses.

Al referirse al tema de la globalización, el padre Peters insistió en recordarnos que el pasado, siempre el pasado, es quien se encarga de enseñarnos a ser lo que somos: a conservar y profundizar nuestra identidad. Con aplomo reiteraba la importancia de enraizarnos en nuestra propia realidad, sobre todo en estos tiempos de globalización galopante. Insistió en decirnos que en vez de abstraernos de nuestro contexto local, lo que tenemos que hacer es echar raíces y fertilizar nuestra tierra. Aludiendo nuestra condición de intelectuales previno que en vez de refugiarnos en la emblemática *torre de marfil*, tenemos que buscar como arraigarnos en el entorno del que formamos parte. En un giro sorprendente invocó el nombre de Darci Ribeiro. Esa remembranza provocó un fuerte impacto sobre mi conciencia. Efectivamente fue a la figura de Darci Ribeiro, fueron sus sabias lecciones, a las que acudí y cité, durante el discurso que pronuncié en julio de 1974, cuando por decisión unánime de mis compañeros, me correspondió ofrecer nuestra promoción al Dr. Edgard Sotomayor Valdivia.

Las circunstancias en las que se desarrollaba la vida nacional, obligaban a realizar una selección escrupulosa, muy delicada. Se trataba de elegir, en un país lleno de pústulas por todos lados, a un hombre probo e insobornable. Teníamos que ser certeros en la escogencia. Y no nos equivocamos. Las lecciones de dignidad y entereza de Edgard Sotomayor Valdivia

todavía inspiran nuestros actos. Para evitar futuros extravíos, los míos y los extraños, dije a mis compañeros que Ribeiro sostenía que mientras uno era estudiante permanecía rebelde y combatía al sistema, pero una vez egresado de las aulas universitarias, buscaba a todo trance como ser asimilado por el orden establecido. Luego Ribeiro me interpelaba, nos interpelaba a todos, ¿no debemos interpretar ese ejercicio de rebeldía como un ejercicio previo para después convertirse en los mejores custodios del viejo orden? Al menos pienso, quiero creer que en esta nueva generación de profesionales lo dicho por Ribeiro carece de toda legitimidad.

# Preguntas para el debate

## I

Ninguna profesión y mucho menos ningún profesional puede dejar de interrogarse acerca de las transformaciones radicales que ocurren a finales de siglo. Los cambios y mudanzas que experimenta el mundo subvierten las bases sobre las que se asientan diferentes prácticas profesionales. El aceleramiento de la revolución científico-técnica ha modificado por completo el paisaje comunicacional. Esta certidumbre impone la reflexión y el análisis. La perplejidad que provoca la magnitud de estos cambios debe reorientarse y focalizarse en la búsqueda de respuestas inmediatas.

La razón de ser de una universidad, pero sobre todo de una facultad de comunicación, deben consistir en anticiparse al cambio. En poner en perspectiva las transformaciones, en cuestionarlas y en buscar respuestas audaces e inmediatas. La comunicación ha pasado a ser uno de los ejes referenciales más importantes de fines de siglo. Se ha convertido en la fuerza integradora y propulsora de la sociedad informativa. Las redes de comunicación en tiempo real están configurando el modo de organización del planeta.



Enfrentados a los cambios y exigencias del mercado, la universidad debe estar convencida que su existencia no puede ni debe reducirse a reproducir el mundo laboral en las aulas. Su misión es más amplia y delicada. El reconocimiento de esta circunstancia tampoco debe llevarnos al olvido de que la actuación de la universidad no es ajena ni está desvinculada de la lógica y desarrollo de otras instituciones sociales. En el equilibrio de estas tensiones y en la especificidad de sus funciones radica su originalidad y compromiso.

El reto más importante para las universidades latinoamericanas continúa siendo el de comprender cabalmente la época en que les corresponde cumplir su misión y adecuar su quehacer en la consecución de estos objetivos. Su compromiso permanente es con el saber, el conocimiento y la acción. La crítica a las universidades consiste en señalarles que su interés primordial hoy en día radica en la falta de un proyecto educativo y social distinto al que le formula el mercado de trabajo. Las universidades no pueden estar en disonancia con estas exigencias de la sociedad, pero tampoco deben plegarse servilmente a ellas. La universidad tiene que tener capacidad de anticipación y no olvidar jamás que la fundamentación de su compromiso es esencialmente ético. La pregunta inevitable que surge ante estos planteamientos, más allá de los intereses del saber y de los intereses del mercado, es el tipo de proyecto social al que está apostando la UCA en estos momentos de redefiniciones creativas y audaces.

Una de las debilidades que acusan algunas universidades nicaragüenses ha sido su falta de perspectiva y la lentitud con que han adecuado sus planes de estudios a las nuevas exigencias por las que transita la sociedad nicaragüense de finales de siglo. Después de acumular treinta años de experiencia al frente

de la rectoría de Harvard, Derek Bok, con más sentido realista que con intención de ironizar, plantea que los cambios en las universidades requieren mucho tiempo y una enorme paciencia. Las modificaciones que en una empresa o fábrica llevan de tres a cinco años ejecutarlas, en las universidades se requieren veinte o treinta años, para que cristalicen felizmente. Esto me recuerda la afirmación mordaz de Ernesto Sábato, cuando expresa que no hay mayor conservatismo que el de los revolucionarios. Una visión similar apunta Cristovam Buarque, preocupado por colocar a la universidad en la frontera del futuro, con el añadido de que traza caminos y fija derroteros. Su trayecto va de la especialización hacia la búsqueda de una nueva globalidad del pensamiento, que permita su ingreso en un nuevo renacentismo.

Para que la pregunta no continúe flotando en el ambiente y responder a los maliciosos de toda la vida, debemos decirles que la UCA apuesta por un futuro más humano y solidario y por un compromiso real y verdadero con el país. No podemos renunciar a un proyecto político y social que tome en cuenta las necesidades de nuestra sociedad. Nuestra propuesta es inclusiva, amplia, democrática, y toma en cuenta las crecientes demandas sociales de la mayoría empobrecida de nicaragüenses.

La determinación de la Universidad Centroamericana es la de encaminar sus pasos en cuatro direcciones. Durante la *Leción Inaugural Año Académico 1998*, el Rector de la UCA, Padre Eduardo Valdés Barriá S.J., trazó el camino: 1.- Volver al análisis de la identidad nacional. 2.- Retomar los criterios o mediaciones por las cuales se sigue mostrando esa identidad. 3.- Entrar en la problemática nacional y 4.- No rehuir al desafío que implica estar en medio de las fuerzas y tendencias del país.



## II

La reforma académica emprendida por la Universidad Centroamericana, ha estado signada por el compromiso del cambio y la anticipación del futuro. Durante los últimos nueve años la UCA ha comprometido todos sus esfuerzos en transformar a la universidad de pies a cabeza. La creación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación forma parte de este proceso de transformaciones académicas. Esto nos obliga a viajar a la velocidad con que se desarrolla la comunicación mundial, porque de lo contrario nos veremos sobrepasados por los hechos y no estaremos en capacidad de responder a las expectativas de los estudiantes y las crecientes demandas que formula la sociedad nicaragüense. Estamos en el momento propicio para desandar lo andado e introducir los cambios necesarios.

Cuatro son por ahora las preocupaciones fundamentales de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. En primer término, realizar los ajustes correspondientes al plan de estudios de 1995. Desde el momento de su elaboración, la visión que se impuso fue de carácter prospectivo. Estamos en capacidad de hacer las modificaciones correspondientes en los programas de estudios sin tener que desmontar el plan vigente. En segundo lugar crear el nivel de posgrado en comunicación social, el fortalecimiento pedagógico de sus docentes y de los espacios de proyección social de la facultad de comunicación. La realización de seminarios de actualización profesional son un claro ejemplo de lo anterior.

El crecimiento y desarrollo vertiginoso de la comunicación demanda con urgencia la creación de los estudios de posgrado. El apoyo recibido de parte del Programa de Naciones Unidas

para el Desarrollo (PNUD), permite avanzar con mayor celeridad. Nuestra primera oferta esta encaminada a satisfacer las demandas de los distintos medios (prensa escrita, radio y televisión) mediante un plan de estudios que enfatiza el periodismo investigativo. Nuestro propósito es que durante 1999 sentemos las bases definitivas de los cursos de posgrado. La UCA debe responder con urgencia a esta demanda nacional.

Nuestra tercera preocupación consiste en animar el debate nacional en el campo de la comunicación. Nuestro primer esfuerzo ha sido plantear y discutir con directores de medios, directores de programas y periodistas acerca de la calidad del periodismo en Nicaragua. Durante dos días (17 y 18 de septiembre de 1998) convocamos y debatimos con el periodismo nacional cuáles son las tendencias y los cambios urgentes y necesarios que deben introducirse en las prácticas y rutinas de la comunicación nicaragüense. Se trata de una nueva experiencia en donde los actores centrales del quehacer periodístico tengan oportunidad de reflexionar, analizar y proponer el ritmo y la dirección que deben imprimirse a estos cambios.

Nos encontramos en un momento límite. Periodistas y académicos estamos en la obligación y responsabilidad de acercar posiciones y buscar respuestas conjuntas. La revolución científico-técnica que auspicia y posibilita la globalización y la fragmentación, impone un nuevo tipo de aproximación al análisis y comprensión de estos fenómenos. Existe urgencia de afrontar los retos que imponen estos desafíos, teniendo en cuenta que redefinen las prácticas profesionales a la vez que cuestionan el mismo estatuto de la profesión periodística.

En cuarto lugar, estamos convencidos de la necesidad de contribuir a la investigación y análisis de la comunicación na-

cional. Esto supone fortalecer la investigación académica. Nos encontramos redefiniendo las políticas de investigación que impulsa la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Nuestro propósito es que los estudiantes investiguen y se percaten de la utilidad práctica que tiene investigar en Nicaragua. Las investigaciones que realicen deben tener un impacto positivo sobre el conjunto del país. No se trata de llenar un requisito académico. Deseamos que las tesis monográficas, elaboradas con rigor y disciplina académicas, abran un espacio a los graduados en distintos ámbitos del quehacer profesional.

Un estudiante tiene el derecho y la obligación de interrogarse a cerca de los beneficios reales que derivan para Nicaragua con la realización de su investigación académica. Hay que terminar con el círculo infernal de que las tesis de grado no son nada más que un simple requisito de graduación. Tenemos que ofertarlas a los medios y a las distintas instituciones públicas y privadas para que se beneficien de sus resultados y valoren la importancia del trabajo realizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación.

### III

En el momento en que hemos comprendido que el conocimiento sobre el conocimiento se ha convertido en la exigencia más importante de finales de siglo y ante la certeza de que la educación es continua o no es, la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA no puede dejar de plantear y tratar de responder con celeridad una serie de preguntas que por ahora resultan pertinentes y empalman con las preocupaciones específicas y generales de estudiantes, periodistas y medios de comunicación social.



En forma general y por muy abrumadoras que parezcan estas preguntas no podemos soslayarlas por su relación directa con el futuro inmediato del periodismo. Cómo no va a resultar estimulante interrogarse, ¿qué valdría la pena que tuviera futuro en el periodismo? ¿Cuáles son las rutinas dominantes y cuáles las emergentes? ¿Cuales deberían consolidarse, cuáles mejorarse y cuáles cambiarse? ¿Es severo el periodismo en el enjuiciamiento de sus propias debilidades? ¿Cuáles son estas? ¿Cuáles son sus principales carencias y omisiones? ¿Cómo y de que manera podrían introducirse nuevas prácticas profesionales?

¿Qué responsabilidad deberían asumir las salas de redacción para mejorar la calidad de la comunicación? ¿Qué nuevas demandas concretas plantean a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA para mejorar formación de sus alumnos? ¿Qué aspectos deben priorizarse en la formación de los futuros comunicadores sociales? ¿En qué aspectos debería hacer hincapié la Facultad de Comunicación? ¿Cómo y de qué manera podrían impulsar proyectos conjuntos los diferentes medios y la Facultad de Comunicación?

¿Qué papel juega la ética? ¿En qué medida los medios asumen de manera explícita la ética periodística? ¿Deberían generarse nuevos enfoques en el tratamiento de diferentes temas? ¿A quién se debe el periodismo? ¿Cuánta incidencia tienen los periodistas en la formulación de la agenda de sus propios medios? ¿Practican un auténtico pluralismo? ¿La tolerancia es norma de conducta? ¿Es legítimo que un periodista utilice su medio o su propio espacio para solventar sus problemas y hacer proselitismo político? ¿La exigencia del profesionalismo no se está convirtiendo en coartada para que los periodistas abandonen sus compromisos éticos?

¿Qué tan crítico se muestra el periodismo con el poder? ¿Cuál es el grado de independencia real que tienen periodistas y medios frente a los distintos poderes? ¿Practican una genuina libertad? ¿Cuáles son los principales condicionamientos que inciden en el quehacer cotidiano de la prensa nacional? ¿Son realmente democráticos los medios de comunicación social? ¿Son los medios y la política dos instituciones completamente separadas? ¿Es que en los medios de comunicación no hay intereses políticos? ¿O es que en la política no hay muchas veces intereses comunicacionales? ¿Es legítimo postular una asepsia política radical en los medios?

¿Cuál es la visión que se tiene de los periodistas en Nicaragua? ¿Qué prácticas profesionales deben introducirse para obtener un mejor posicionamiento ante la sociedad nicaragüense? ¿Perciben disparidades en el tipo de valoración que hace la sociedad nicaragüense según el medio de comunicación en que laboran? ¿Cuáles son estas disparidades y a qué creen que se deben? ¿Cuáles son las prácticas que deben prescribirse para lograr una valoración distinta de parte de la sociedad nicaragüense?

¿Cuál es la agenda profesional de los periodistas nicaragüenses? ¿Cuáles son los temas principales que la constituyen? ¿Cuántas veces ha sido expuesta y cuántas discutida? ¿Las distintas organizaciones gremiales se plantean sistemáticamente este tipo de problemas? ¿Cada cuánto tiempo y con qué énfasis lo abordan? ¿Se planifica y evalúa todos los días el trabajo realizado? ¿Cuáles son los temas dominantes en su agenda gremial y profesional? ¿Qué tan profunda es la autocensura?

¿Cómo inciden las transformaciones tecnológicas en las prácticas periodísticas? ¿Cómo afectan estos cambios el pro-

pio estatuto profesional del periodista? ¿Qué grado de conciencia se tiene acerca de la magnitud de estos cambios? ¿De qué manera la integración y la convergencia tecnológica recomponen las fronteras que delimitan a la radio, la televisión y los periódicos? ¿Cómo modifica y en que forma varía los hábitos de consumo el hecho que los tres periódicos, *El Nuevo Diario*, *La Prensa* y *La Tribuna* y algunas radioemisoras como la *Corporación* y la *Pirata* estén navegando en Internet? ¿Cuáles son los desafíos que provoca en el ámbito local la internacionalización de los sistemas de comunicación? ¿Cómo se hace y se rehace la identidad nacional a partir de la globalización? ¿Qué tipo de fusiones y qué nuevos actores aparecerán en el escenario nacional con la privatización de la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones (ENITEL)? ¿Qué desafíos impone esta situación a las televisoras nacionales? ¿Existen probabilidades de que las empresas de televisión se interesen en la producción de programas nacionales?

Todas estas preguntas se vuelven pertinentes a finales de siglo y urgen respuestas audaces e inmediatas. La Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UCA no puede postergar el debate. Está obligada a plantear estas preguntas y acoger sin dilaciones las diferentes respuestas que periodistas, directores y dueños de medios, estudiantes y catedráticos ofrezcan, no sólo con la intención de fortalecer sus programas de estudios, sino con la finalidad de contribuir a la elaboración de la agenda de fines de siglo del periodismo nacional.



# Medios, violencia y consensos

*Hay dos formas de la mentira:  
la mentira y la estadística.*

**Bernard Shaw**

## I

Los datos aportados por las estadísticas provocan todo tipo de críticas y suscitan las más variadas conjeturas. Ninguna ciencia genera tantas dudas y suspicacias como las que penden sobre las estadísticas. Para desacreditarlas se habla de su extrema maleabilidad. Se alude a que sus resultados pueden ser tan elásticos como acomodaticios. Existe toda una leyenda escatológica acerca de la mentira estadística. En el otro extremo de las recriminaciones figura la frialdad del dato. Aunque en verdad por lo acalorado de las discusiones y acusaciones nada de lo que acontece en su interior lo deja a uno estático o pasmado. En una situación similar me encuentro ahora al tener frente a mí los datos estadísticos presentados por la Policía Nacional para dar cuenta de los hechos delictivos ocurridos durante el año 1997 y el primer semestre de 1998, en los que aparece reflejada la violencia endémica de la sociedad nicaragüense.

Ningún testimonio más elocuente y desgarrador para pulsar la violencia, que asomarse a los números y datos presentados en el *Anuario Estadístico 1997* de la Policía Nacional. Sus páginas ponen al desnudo las profundas cicatrices que atraviesan el cuerpo de una sociedad cuyas heridas parecieran imposibles, difíciles de restañar. La lectura de los datos invita al análisis y a la reflexión y convocan con urgencia a desarrollar un conjunto de acciones y estrategias para atajar la violencia. La magnitud de lo reflejado (38,178 hechos delictivos durante el primer semestre de 1998), demanda una acción inmediata y concertada de los diferentes sectores del país. Estamos frente a un problema cuya magnitud desborda las fronteras policiales. No hay más cura para este mal que la participación activa y decidida del conjunto de la sociedad nicaragüense.

Nadie puede declararse a salvo en Nicaragua de la violencia generalizada que ensombrece el futuro y torna invivible el presente, cargándolo de miedos, llenándolo de incertidumbres. El tema de la violencia, en un país atrapado todavía por la polarización, abre las posibilidades de alcanzar consensos mínimos. Si existe un problema en el que todos los nicaragüenses están de acuerdo y deseosos de buscarle una pronta y efectiva solución, ese tema es ¡qué duda cabe! el de la violencia. Se trata de un tema aglutinante, que propicia y facilita el logro de acuerdos efectivos e inmediatos. Los nicaragüenses están dispuestos a combatir esta plaga que penetra y corrompe todas las capilaridades de nuestra sociedad.

La unanimidad de criterios y sentimientos afines acerca de la necesidad de enfrentar la violencia, permiten alcanzar acuerdos de carácter estratégico como la única manera de contener la cosecha de muertes que angosta nuestras vidas. Sólo a tra-

vés de acciones concertadas podrá evitarse que no se continúe asesinando a un nicaragüense cada veinticuatro horas y no se siga cometiendo una violación cada seis. Para evitar que un nicaragüense no sea víctima de robo con fuerza cada cuarenta minutos y no continuar sufriendo las angustias de recibir una lesión y un hurto cada treinta.

Los datos proporcionados por la policía son contundentes. Evidencian y ratifican porqué la seguridad ciudadana es uno de los tres primeros problemas que estremece al país, sólo antecedido por la pobreza y la falta de empleo.

Cuando uno hace el recuento de los delitos cometidos contra las personas, es decir, en contra de los ciudadanos nicaragüenses, nos encontramos con cifras aterradoras, absolutamente preocupantes. Durante el primer semestre de 1998 se totalizan 15,078 hechos delictivos entre asesinatos, homicidios, violaciones, lesiones, infanticidios, parricidios, maltrato a menores, etc. Uno no puede dejar de preguntarse angustiado, ¿qué está pasando en esta sociedad que no reacciona? ¿Será qué somos, como dije hace cinco años, unos reincidentes incurables en el ejercicio fatídico de la violencia?

Si se entumen los resortes morales de una sociedad, esa sociedad está viviendo un momento límite. Como resultado de la descomposición social hay un desfondamiento del marco de valores que privilegian el respeto a la vida y a la dignidad de las personas. Las cifras puestas en nuestras manos por la Policía Nacional deben convertirse en una fuerza desencadenante y catalizadora de las energías de una sociedad que se resiste a perecer y que pretende entrar al próximo milenio libre de angustias y pesadillas. Postergar acciones sería condenarnos al suicidio, equivaldría colocarnos en la antesala del asesinato.



Para sentar las bases que permitan una comprensión exacta del fenómeno devastador de la delincuencia en todas sus manifestaciones, tenemos que darnos por enterados, como realmente lo estamos, que las primeras acciones, las más urgentes y necesarias, consisten en delinear una auténtica política de Estado. Se requiere de la acción conjunta del Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El problema que confronta la sociedad nicaragüense requiere de políticas sociales amplias y audaces impulsadas por el Ejecutivo. Se necesitan inversiones significativas en las áreas de la salud, educación, vivienda, así como generar fuentes de empleo. Seis de cada diez nicaragüenses carece de un puesto fijo de trabajo.

Para obtener resultados inmediatos, también se requiere de la acción del Legislativo. El país demanda la promulgación de nuevos cuerpos jurídicos no sólo de carácter penal. El juego de intereses políticos ha retardado la emisión de nuevas leyes. Por su parte el Poder Judicial está obligado a agilizar, mejorar y depurar el sistema de administración de justicia. Tiene que generar mayor credibilidad y confianza en la actuación de sus funcionarios y dar muestras de independencia e imparcialidad a la hora de impartir justicia. Todo esto es una verdad sabida. ¿Qué esperamos entonces para actuar en consonancia con esta realidad?

La Policía Nacional debe continuar su proceso modernizador, tiene que continuar haciendo esfuerzos por mejorar la calidad de su servicio, modificando sus rutinas de trabajo. Tiene que corregir y eliminar abusos en el ejercicio de sus funciones. Nadie queda más obligada a apegar su conducta en el respeto irrestricto de los derechos humanos como lo está la Policía Nacional. Aún así, tenemos que actuar bajo la premisa de que la violencia en Nicaragua no es únicamente

un problema policial, sino sobre todo y antes que nada un fenómeno histórico-estructural. Dada la peligrosidad, magnitud y trascendencia de la violencia que enfrenta el país, su enfrentamiento y erradicación definitivas, convocan por igual a la totalidad de la sociedad nicaragüense

## II

*No se nos ha dado la esperanza,  
sino por los desesperados.*

**Walter Benjamin**

Si existe consenso acerca del carácter estructural de la violencia que aflige a los nicaragüenses, no se puede continuar culpando al mensajero. Los medios de comunicación en general, y los periodistas en particular, no son los culpables de lo que está ocurriendo, aunque tampoco cabe liberarles de la cuota de responsabilidad que les asiste en el tema de la violencia. Nadie olvida que en diversas ocasiones han estimulado la polarización que padece el país. Pero con las excepciones de rigor, los medios de comunicación y la inmensa mayoría de los periodistas están firmemente comprometidos con el proceso de gestación democrática que se perfila en el horizonte nacional.

A los medios de comunicación corresponde el mérito de contribuir a la toma de conciencia de los peligros que se cierren sobre el país, si la vorágine de la violencia continua contaminando la sangre y el oxígeno que respira esta sociedad. Algunas veces lo han hecho de manera reposada y en otras de manera alarmista. Pero nunca, en ningún momento, han dejado de brindar una amplia y a veces desmesurada cobertura de

los hechos delictivos. Pienso que debido a la gravedad del problema, los medios pueden y deben realizar nuevos enfoques y hacer un replanteamiento en sus maneras de ver y encarar el fenómeno de la violencia.

La más común de las acusaciones formuladas en contra de los distintos medios de comunicación, la más radical y persistente de todas, es señalarles como los responsables de la disposición anímica que prevalece cuando se abordan estos temas, por el tono dramático y emotivo con que enfocan los hechos delictivos. Se trata de un tema abierto y pendiente de discusión al interior de los medios. Un sicólogo diría que los mensajes noticiosos son a la vez cognitivos y afectivos. Su juicio daría en el blanco. Un periodista afirmaría que las noticias son una mezcla de información y entretenimiento. Esta apreciación abre las puertas al debate.

La excitación y movilización desencadenadas por algunos medios de comunicación alrededor del triple asesinato de Walter Polanco, Miurel Mcfields y Alba Villachica, ocurrido la tarde del viernes 21 de agosto de 1998, en el Reparto Schick, propició un debate amplio, sugestivo, muy apasionado, acerca de la conveniencia o inconveniencia de establecer la pena de muerte en la legislación nicaragüense, lo cual sólo podría lograrse mediante una reforma a la Constitución Política. Los medios –unos más otros menos– han estado a la altura de las circunstancias. Lo que evidencia el absoluto interés que tienen sobre el tema.

Ningún medio permaneció ajeno a la discusión. *Radio Ya* sostuvo la tesis de imponer al más breve plazo la pena de muerte. La consigna radial fue categórica: *"El que no respeta la vida no tiene derecho a ella"*. Criterios similares fueron



vertidos en *La Corporación*, *La Mundial*, *Magic*, *Radio Cadena de Oro*, *La Primerísima* y *Radio Nicaragua*. La mayoría de los medios derivaron su análisis hacia aspectos más amplios y sensibles, (*El Nuevo Diario*, *La Prensa*, *El Semanario*, *La Tribuna* y los *Canales 2, 4, 8 y 12*). A los medios corresponde continuar encausando propósitos y canalizar energías, avanzar y propiciar la consecución de acuerdos mínimos sobre el tema. Estamos frente a una valiosa oportunidad histórica que no debe perderse o diluirse, en la medida en que reitera que el país no puede continuar transitando por los caminos de la violencia impune.

Las exigencias planteadas a los medios de modular y ampliar sus enfoques, obedece a la certeza compartida de que los mensajes vertidos tanto en su estilo como en su contenido tienen consecuencias mensurables sobre el estado anímico y el tipo de respuestas que brindan las diferentes audiencias ante los temas planteados. No cabe ninguna duda de que los medios de comunicación, al insistir y subrayar ciertos aspectos de la realidad, influyen no sólo a cerca de los temas en los que pensamos, también tienen un éxito asombroso en incidir en la forma en que pensamos y encaramos estos temas. Ante esta evidencia, corresponde a los medios rejerarquizar y redimensionar el carácter, la naturaleza y el significado que los hechos delincuenciales tienen para el futuro inmediato del país. Tienen el deber y están obligados a conducir sus rutinas profesionales y sus políticas editoriales, hacia la búsqueda de acuerdos concretos sobre un tema cuya resolución no puede postergarse.

Por su amplia capacidad de movilización de energías, su enorme cobertura geográfica, su innegable poder de convocatoria y su indudable capacidad para imponer los temas de los

que se hace cargo esta sociedad, los medios están llamados a poner en perspectiva y contextualizar sus enfoques. Su más genuina responsabilidad consiste en brindar la más amplia y variada información sobre los temas de la violencia. Su más firme propósito, abrir los micrófonos, páginas y pantallas, para continuar discutiendo y debatiendo hasta encontrar salidas satisfactorias y urgentes, en un momento límite como el que vive ahora la sociedad nicaragüense. Los aportes realizados hasta ahora son invalorable.

Para nadie es ajeno que dentro del conjunto de actores convocados a erradicar el aumento de los hechos delictivos que experimenta Nicaragua desde 1995, los medios de comunicación son los mediadores más importantes para enfrentar la catástrofe. En la medida en que sumen esfuerzos por arribar a consensos, asumiendo de manera permanente y prioritaria el tema delincuencia y las diversas salidas a la crisis, se estarán sentando las bases de una nueva Nicaragua. Sin el respeto a la vida no es posible construir un país, como tampoco podemos esperar que nuestra sociedad marche y se enrumbe hacia el futuro. Nicaragua no podrá avanzar ni un paso hacia delante si no logra una revalidación del ser nicaragüense.

Los medios deben alentar y promover los valores del entendimiento y la convivencia social, pero sobre todo deben insistir en evidenciar que sin el impulso de políticas sociales y un compromiso permanente de los distintos poderes del Estado por erradicar y combatir el carácter estructural de la violencia que padece Nicaragua, poco muy poco podrá conseguirse. El éxito de esta empresa depende en gran parte de la manera en que arraiguen en el corazón y en la mente de cada uno de los nicaragüenses la necesidad ineludible de reformular los términos del problema. Para que la violencia

deje de ser, tenemos que convencernos que se trata de un problema histórico estructural de dimensión nacional, que alcanza al país por todos sus costados y amenaza con arrastrarnos a todos hacia el abismo. Las acciones no pueden continuar postergándose. Mañana será tarde, muy tarde.

Con mi optimismo de siempre me niego aceptar la sentencia apocalíptica de Carlos Fuentes, que aludiendo el drama que vive América Latina, sentencia que *hay mucha esperanza pero no para nosotros*. ¿En esta cruda constatación, en donde las puertas del porvenir parecieran cerradas, en este desencanto generalizado en donde el futuro no se avizora, no estarán presentes las causas más profundas y remotas que conducen a que un nicaragüense se quite la vida cada día que pasa? Los medios de comunicación tienen que esforzarse por devolver a cada nicaragüense la esperanza perdida. Tienen que apostar a reencantar esta sociedad apática y desilusionada, que pareciera practicar el suicidio como una manera de saltar el círculo infernal de una violencia que aparece frente a sus ojos como tallada en acero.

# Los pedagogos electrónicos

## I. A manera de preámbulo

El planteamiento y análisis de tres temas puestos a discusión, evidencia la forma en que los medios de comunicación se hacen cargo de la tramitación y debate de los asuntos cruciales y determinantes para la vida del país. Las polémicas originadas a raíz de la firma del Acuerdo Cuadra-Lizano (30-07-98), el asesinato atroz de los niños Macfield Polanco y la doméstica Alba Villachica en el Reparto Schick (21-08-98) y el develamiento de un probable pacto político en ciernes entre liberales y sandinistas (*El Semanario*, 13-08-98), nos permiten percibir a los aparatos de difusión de masas como los principales mediadores de la sociedad contemporánea.

En cada uno de estos temas los medios han demostrado una amplia capacidad de cobertura, un enorme poder de convocatoria, una manera envidiable para fijar la atención en estos asuntos, un considerable impacto sobre las conciencias, una indiscutible autoridad para inclinar la balanza de la opinión pública y una incuestionable incidencia en el desenlace de estos tres acontecimientos.



## II. La hegemonía discursiva

Examinados uno a uno estos hechos en sus alcances y características, comprobamos que su configuración alude a diversos contenidos y temáticas. El diferendo fronterizo con Costa Rica abrió viejas heridas y suscitó nuevos rencores. Los medios se encargaron de poner en perspectiva histórica una serie de hechos y circunstancias suscitadas hace más de un siglo. Obligaron a desempolvar viejos tratados, a profundizar en su análisis, a revisar y actualizar el mapa fronterizo con Costa Rica. El Tratado Jerez-Cañas (1858) fue descuartizado de pies a cabeza. Los especialistas en Derecho Internacional Público sintieron que el tema rozaba sus tradicionales dominios del saber. Los libros del Dr. Luis Pasos Argüello volvieron a cobrar actualidad. Los escritos de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal sobre los pies descalzos y nuestra frontera recortada fueron citados de nuevo. Los partidos políticos avivaron el fuego de la histeria nacionalista. La controversia alimentó la imaginación y se evocó el sueño del canal interoceánico. Se acusó al presidente Arnoldo Alemán de valerse de la crisis para que la opinión pública se desatendiera de los grandes problemas que afligen al país. La actitud separatista de algunos diputados del oriente del país durante el siglo pasado fue examinada y pasada bajo el tamiz de la crítica. El gobierno fue tenido como complaciente y sin una estrategia concreta para enfrentar la situación. La crisis puso en evidencia que el ejecutivo carecía de una auténtica política de comunicación. Los medios impusieron con severidad el tratamiento y desenlace de este tema controversial y polémico.

El despliegue del asesinato de los hermanitos Macfield Polanco y su doméstica fue el detonante para que el país adquiriera una nueva conciencia de la dimensión de la violencia.

Los medios asumieron como propio el hecho delictivo y evidenciaron con mayor énfasis los problemas de inseguridad ciudadana. Discutieron sobre la necesidad de imponer la pena de muerte. Movilizaron al país en busca de firmas para presentarlas ante la Asamblea Nacional. Los abogados criticaron el sistema de la administración de justicia. Los jueces fueron cuestionados y se pidió independencia, imparcialidad y autonomía en su actuación, a la Corte Suprema de Justicia. Se habló de la necesidad de reformar la Constitución Política y al Código Penal. Los analistas sociales y los economistas adujeron que la causa de la criminalidad hay que buscarlas en el progresivo deterioro de la calidad de vida en Nicaragua. La Iglesia Católica, a través de su más alta autoridad eclesial el Cardenal Miguel Obando, aludió las consideraciones de la iglesia sobre el establecimiento de la pena de muerte como un último recurso. La Policía Nacional recibió críticas y expresiones de apoyo. El hacinamiento en las cárceles fue puesto en evidencia otra vez. Los medios mantuvieron un alto perfil y estimularon los más variados análisis. Editorializaron y cuestionaron. Abrieron al debate sus pantallas, micrófonos y páginas.

El presunto pacto político entre liberales y sandinistas fue develado en un intento de evitar su consumación. Los medios se dedicaron a escarbar la historia nacional para ejemplificar lo pernicioso que estos han sido para la vida institucional del país. La historia fue revalidada. Las constituciones políticas han sido examinadas a la luz de los pactos. Se ha hecho una amplia referencia a las intervenciones norteamericanas. La Guerra Nacional fue objeto de nuevas y variadas interpretaciones. El gobierno *Chachagua* de Martínez y Jerez, la guerra de Mena y Argüello, la caída de Zelaya, la intervención de la marinería norteamericana en 1912, los pactos Chamorro-Bryan, *El Lomazo* de Emiliano y la guerrilla sandinista, fue-



ron objeto de análisis. El asesinato del General Augusto César Sandino, la salida intempestiva de Argüello, el pacto de los generales Somoza-Chamorro (1950) y el pacto Agüero-Somoza (1971) concitaron nuevos rechazos. Las reformas constitucionales han sido puestas en evidencia para extraer de la historia las grandes lecciones olvidadas: lo trágico que han sido los pactos políticos para la vida de Nicaragua. Ningún medio de comunicación escapó a esta discusión.

El análisis de la prensa escrita, radio y televisión, nos permite comprobar que ningún medio ha quedado fuera de la controversia. Con valoraciones y enfoques distintos, cada medio de comunicación ha tenido la oportunidad de plantear y debatir cada uno de estos asuntos a partir de sus creencias, juicios de valor, rutinas profesionales, énfasis temáticos, visión ideológica, adhesiones políticas, fundamentaciones teóricas y compromisos empresariales. Lo trascendente y peculiar ha sido la variedad y riqueza de posiciones expresadas. El ejercicio democrático muestra como una de sus cualidades esenciales abrir el debate a diferentes temas por muy difíciles y controversiales que parezcan. Lo democrático consiste en abordar y ventilar los problemas de cara a la opinión pública. Enjuiciada la participación de los medios a partir de la conducta asumida durante los conflictos suscitados en 1991 (huelgas, asonadas, secuestros, muertes) y 1993 año en que se produjo una reedición de estos hechos, podemos concluir que nos encontramos transitando de una polarización crónica hacia la introducción de nuevas prácticas y rutinas periodísticas. Aunque alentadoras nuestras conclusiones no deben ser definitivas. La democracia es un proceso complejo, delicado, dúctil, maleable, que se hace y rehace todos los días.

Para perfilar y comprender la naturaleza discursiva de los medios y la amplitud de temas abordados, basta fijar la mirada sobre los tres asuntos planteados. El diferendo con Costa Rica, el asesinato en el Reparto Schick y el presunto pacto liberosandinista, deben servirnos como ejes paradigmáticos. La hegemonía discursiva de los medios radica en la capacidad que han demostrado para asumir y conducir los debates surgidos alrededor de estos problemas. Los medios se han convertido en la principal plaza pública para discutir las diferencias que existen entre los nicaragüenses sobre estos temas y se han mostrado eficaces en su propósito de lograr consensos. Los medios pasaron a ser los canales más importantes de participación ciudadana. Los nuevos pedagogos electrónicos han asumido la función de cuestionar, interpelar, valorar, significar, debatir y dirimir desde diversas ópticas, la trascendencia y significado que tienen estos hechos para Nicaragua.

En forma amplia y detallada, los medios han demostrado su enorme capacidad de elaboración, procesamiento, almacenamiento y distribución del saber en temas agudos y controversiales. Para nosotros, que hemos cuestionado equivocadamente la dimensión lúdica de los medios (no me refiero a la pornografía que viaja en Internet, muy parecida a los diálogos obscenos colgados en las paredes de los inodoros de nuestras universidades), los medios han mantenido fija la atención de las audiencias y han contribuido a tomar conciencia a la ciudadanía de la urgencia de abordar estos problemas. El ágora electrónica se ha caracterizado por propiciar el debate, por elaborar propuestas y esbozar soluciones, en un momento en que la clase política pareciera atrapada en el laberinto de las discusiones inútiles e intrascendentes para la vida cotidiana de los nicaragüenses.

### **III. La socialización metódica**

Un breve recuento de la diversidad de aspectos aludidos en estos tres acontecimientos, cuyas repercusiones han conmovido a la opinión pública nacional, permite comprender los motivos por los cuales los distintos medios de comunicación han pasado a ser los canales más importantes para poner en perspectiva y otorgar sentido a una diversidad de problemas con una incidencia real e inmediata para la vida del país. Sin ser exhaustivos, los medios han discutido alrededor de estos tres temas, aspectos relacionados con la historia nacional e internacional, la geografía nacional e internacional, el derecho público y privado, el turismo y las relaciones internacionales, la economía nacional e internacional, las inversiones y el presupuesto, la soberanía y la dependencia, el comercio y la navegación, las políticas migratorias, cuestiones éticas y el sentido moderno de la democracia. Lo han hecho recurriendo a los lenguajes y formas de expresión que le son afines. A partir del enfoque de estos acontecimientos han tematizado sobre lo que más conviene hacer para la vida democrática de Nicaragua. Con un sentido informativo más que propagandístico han permitido que diversos actores políticos, educativos, culturales, religiosos, sindicales y militares, expresen sus puntos de vista y propuestas de solución. A través de su amplia convocatoria los medios pasaron a ser los principales moderadores de las diferencias apuntadas y los consensos alcanzados. En esto radica su carácter educativo.

En otros términos, los medios se alzan con parte del poder por su amplia y comprobada eficacia de individualizar, tematizar y definir para la opinión pública, problemas y ámbitos de acción que requieren atención y solución inmediatas. Por la manera en que otorgan relevancia a estas preocupaciones ponen



de manifiesto su creciente influencia. Su contribución para la resolución de estos problemas consiste en alimentar el diálogo, en estimular la conversación y en propiciar la reflexión, poniendo en perspectiva diversos criterios, proporcionando un flujo ininterrumpido de informaciones y opiniones. La política democrática se garantiza a través de la participación ciudadana en los temas que priorizan y tratan de solventar en una sociedad asediada por diversos problemas, para los cuales no se visualiza una pronta solución. La acción de los medios no se ha limitado a lanzar propuestas, también han procurado de que estas sean aceptadas y traducidas a la práctica por su validez y adecuación a las difíciles circunstancias que vive el país. La creciente hegemonía de los medios se debe a su capacidad de hacerse cargo de los temas más relevantes que interesan discutir a nuestra sociedad.

La presencia totalizante y omniabarcante, la naturaleza de sus funciones y el carácter lúdico de sus lenguajes, ha permitido a los medios situarse a la cabeza como el aparato de hegemonía más importante de la sociedad contemporánea. El binomio familia-escuela como primer filtro de socialización ha sido reemplazado por el binomio familia-medios. Antes que los niños planten sus pies en la escuela ya han escuchado y visto centenares de horas de radio y televisión. Antes que los niños sean llevados de la mano de sus padres al pre-escolar ya han se han divertido chocando centenares de carros, derribando decenas de aviones, ya han eludido trampas mortales y peligrosas emboscadas en los juegos electrónicos. Mucho antes que a los niños les cuenten en la escuela las hazañas de los héroes locales, ya se han identificado con los patrones de conducta y de comportamiento de los héroes de las películas infantiles. Los medios cumplen mejor que nadie hoy en día la socialización

metódica que tradicionalmente correspondía realizar a la escuela.

Las escuelas paralelas –el aparato educativo escolar y el aparato informal de comunicación– comienzan a superar el diálogo de sordos en el que se habían enfrascado y en donde la escuela ha llevado la peor parte. Los medios tienen una gran ventaja frente a cualquier dispositivo en la internalización de las diferentes creencias, prácticas morales, tradiciones y opiniones. Su doble condición de medios y actores los sitúa en un lugar privilegiado en la conformación del ser social que antes quedaba en manos de la escuela. El medio –la tecnología– se ha convertido en fin. Las ventajas de los medios frente a los demás aparatos en la formulación de sus propuestas son incalculables.

No se trata nada más de cuantificar el número de horas que los medios retienen a niños, jóvenes, adolescentes y adultos frente a la pantalla del televisor o de la computadora. Ni siquiera de certificar que intervienen en el proceso de socialización mucho antes que la escuela eche andar sus propuestas. Los medios lo saben hacer mejor. La ductilidad y espectacularidad de sus lenguajes lo permite. Ante una escuela cansina, los medios resultan cada vez más atrayentes y embriagadores. No vayan a pensar que hago estas formulaciones de manera complacida. Pertenezco a la generación de latinoamericanos que desde la década de los ochenta viene llamando la atención acerca de la necesidad de replantear este diálogo mal habido entre la escuela y los medios. La escuela no puede dejar de asumir como tema prioritario el análisis y comprensión de este fenómeno: explicarlo, analizarlo, develarlo. Apropiarse críticamente y desmontar los lenguajes y especificidades de cada medio, incluyendo la computadora. Convertirlos en ob-



jeto preferente de estudios. Así como a las salas de redacción les llegó la hora de dominar y apoyarse en los satélites y computadoras, también sonó la hora para el aparato educativo escolar.

Si la apuesta de la escuela es acercarnos a la vida, los medios al describir y precisar la realidad externa, presentan la lista de todos aquellos temas y aspectos que inciden en nuestras vidas. Los asuntos públicos son esos recortes selectivos de la realidad que ingresan gracias a su gestión e impulso en la esfera de las preocupaciones compartidas por la gente. Los medios se encargan de subrayar y visualizar todos estos problemas. Proclives a la manipulación y al ocultamiento debemos cuestionar y rechazar la forma escandalosa y estereotipada con que a veces plantean estos asuntos. Lo que nadie puede obviar e ignorar es el ostensible liderazgo asumido por los medios en el diferendo con Costa Rica por el San Juan, el asesinato atroz en el Reparto Schick y los posibles pactos libero-sandinista. Los medios son influyentes porque generan efectos de tipo cognitivo a través de las imágenes que nos han vertido acerca de estos temas, por la manera como nos relacionan con el mundo y el conocimiento que construyen, proporcionan, difunden y establecen acerca de temas como estos.

#### **IV. El poder mediático**

La comunicación ha pasado a ser uno de los paradigmas referenciales más importantes de finales de siglo. El mapa del conocimiento tiene que rehacerse a partir de las creaciones de máquinas pensantes que realizan con la misma naturalidad y mayor celeridad las funciones realizadas por el cerebro. La

digitalización promete cambios más profundos en el sistema del saber. Tenemos que tomar distancia y eludir las trampas que encierran los discursos reprobatorios y encomiásticos que el redespigue universal de los medios provoca. Hay que evitar la denuncia estéril y la complacencia acrítica. Ninguna de estas dos posturas considera que los medios son lenguajes, metáforas, dispositivos tecnológicos, escenarios donde se genera, se gana o se pierde el poder; son mediaciones y mediadores, lógicas, empresas mercantiles. Tampoco comprenden que los medios son instrumentos de control y moldeamiento social y a la vez dinamizadores culturales, fuentes de referencia cotidiana; son educadores, representantes de la realidad y son generadores de conocimiento, autoridad y legitimación política. Todas estas cualidades han sido puestas en evidencia durante la cobertura noticiosa e informativa que los medios de comunicación han realizado de estos tres acontecimientos estremecedores de la opinión pública nacional.

Una condición básica para avanzar en la comprensión de estos dispositivos es no olvidar que los medios son a la vez tecnologías-medios-instituciones y que más allá de lo que proponen los moralistas de todas las épocas, tenemos que hacer saltar en pedazos el esquema maniqueo "efectos de bien y mal" al que han querido reducir sus efectos. Los medios, ¡por favor no se asusten señores! ejercen una influencia múltiple y enriquecedora en los niveles afectivos, racionales, axiológicos, psicométricos, informativos y actitudinales, como lo subraya el especialista mexicano Guillermo Orozco. Influyen en nuestro ámbito de la realidad, en alimentar nuestras fantasías. Inciden en la manera de afrontar nuestras distintas responsabilidades, en las formas de actuar y en las maneras en que pensamos estos asuntos. La relevancia, los sentimientos expresados y el

dramatismo suscitado alrededor de estos tres sucesos fueron determinados por los medios, a través de una lectura acertada de la realidad nacional. Durante esos días quedó en evidencia la forma en que los pedagogos electrónicos inciden en nuestra manera de ver, plantear y juzgar estos problemas. Los medios fueron determinantes en la configuración de nuestra sensibilidad.

Tampoco puede dejar de cuestionarse el creciente comercialismo de los medios como efecto de la inusitada mercantilización de nuestras vidas. Esto afecta su imparcialidad e impone límites a su apertura. La creciente concentración de los medios en poquísimas manos, en el mismo instante en que las redes en tiempo real redefinen la configuración del planeta, resultan inquietantes y afectan nuestro futuro como pueblos o naciones. No existe una auténtica producción nacional televisiva. Convertido en uno de los dos marcos referenciales más importantes, quienes controlan y dominan el mercado (la comunicación es el otro), definen y determinan los modelos y valores vigentes. El mercado establece los criterios de validez. Sólo lo válido vale y solo tiene valor lo que tiene una clientela.

La alienación de los valores de verdad sobre los valores de información indexa la primera sobre la oferta y la demanda: será considerado verdadero lo que tiene mercado, apostilla Debray. No aludo a un fenómeno ajeno a nuestras vidas o distante en el tiempo. La televisión como principal irradiadora de estas nuevas propuestas no encuentra resistencias o antidotos en ningún canal de interlocución local. Esto agrava la situación. Vemos lo que otros quieren que veamos. En la era visual lo visible es tenido como real y lo real como verdadero. Solo lo que la televisión muestra existe. La concentración



mediática atenta contra la democratización y reduce las posibilidades de que los medios sean auténticos foros donde se discutan ideas y confronten propuestas, para conseguir acuerdos y compromisos. La conglomeración reduce el número de actores que definen qué y en qué pensar. La privatización de la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones (ENITEL) nos depara otras sorpresas.

La convergencia e integración de las telecomunicaciones, informática y comunicación social, así como las megafusiones ocurridas en el mundo durante la década de los noventa, provoca una rejerarquización del poder. El poder mediático desplazó primero a la escuela de su lugar central y ahora también ha desplazado hacia un tercer plano al poder político. No hay que olvidar que las computadoras carecen de moral, ni son capaces de resolver temas complejos, como el derecho a la vida o la muerte, como tuvieron oportunidad de proponer y razonar cada uno de los nicaragüenses que participó en los debates abiertos a raíz del asesinato del Reparto Schick o los temores latentes que existen de llegar a celebrarse el pacto entre los liberales y los sandinistas, ante la creencia de que estos conducirán a la reedición de prácticas excluyentes y a la eliminación jurídica de los partidos políticos minoritarios. Existe certeza de que el bipartidismo (unas nuevas paralelas históricas repartiéndose el Estado) implicará un retroceso para el país y un profundo empobrecimiento de la concepción democrática, que pide incorporar en su práctica la emergencia de nuevos grupos o actores que constituyen la base del pluralismo en la modernidad.

Lo ético a finales de siglo consiste no sólo en cuestionar y rechazar el lenguaje escatológico, estigmatizante y vulgar con que las distintas fuerzas contendientes tratan de descalificarse

mutuamente a través de enfoques sectarios y la creciente personalización que hacen de la política. Lo ético no se reduce en resaltar las figuras estereotipadas que nos proponen algunos medios de comunicación como formas de conducta a las que debemos plegarnos. A finales de siglo la ética consiste en asumir el análisis y en advertir los peligros que supone el proyecto globalizador que los dueños de los medios impulsan, teniendo como principal foco de irradiación mundial a los pedagogos electrónicos. Con este nuevo impulso, los panegiristas de la globalización pretenden alcanzar lo que los ideólogos de la Ilustración no pudieron lograr plenamente: convertir la educación en la principal fuente de inspiración de un sistema universal basado en unos mismos y únicos principios e ideales. En convertir a los medios en sus aliados fundamentales, en tanto dispositivos culturales y educativos, como las palancas propulsoras de este proyecto mesiánico. Los medios han sido convertidos en los principales aparatos de hegemonía para difundir por el mundo este nuevo catecismo. No hay que olvidar que toda relación hegemónica, como aseguraba Antonio Gramsci, es una relación pedagógica.

## V. A manera de epílogo

Discutir la influencia determinante que tienen los aparatos electrónicos en la generación de una nueva sensibilidad y en proponer otras maneras de encarar los problemas, pasa por entender que toda referencia a este fenómeno considera como su premisa básica, la democratización de los medios. ¿Qué esto es utópico? ¡Claro que lo es! Pero es que yo no he renunciado a soñar con un nuevo sistema de medios articulados de una manera distinta y sirviendo a otros intereses que no sean únicamente los del mercado y la enajenación total de la huma-



nidad. Estas son las promesas y estos son los peligros generados por los detentadores del poder mediático de finales de siglo. Callar esta circunstancia por focalizar mi análisis en tres acontecimientos de carácter nacional, ¿no me parecería ético!

# Los medios y el Mitch

**Fabián Medina** -¿Cuál es tu apreciación personal de la participación de los medios de comunicación en la tragedia que recién enfrentó Nicaragua?

**Guillermo Rothschuh Villanueva:** El papel jugado por los medios de comunicación durante el *Mitch* fue determinante. Los coloca con una enorme ventaja frente a diversas instituciones de carácter civil, político, religioso y militar en esta sociedad. Los medios se colocaron directamente a la cabeza, tratando de conducir, informar y crear un entorno que permitiera a la población nicaragüense no sólo tomar conciencia, de la magnitud de lo acontecido, sino también brindándole orientaciones precisas, oportunas, muy oportunas. Los medios fueron capaces de llenar el vacío inicial del Ejecutivo, ante una población expectante que no alcanzaba a comprender la inercia del gobierno.

**FM** -¿Cuál fue, a tu criterio, el comportamiento de los distintos medios, considerando sus propias características?

**GRV:** Si tratamos de jerarquizar el papel jugado por los medios colocaría en primer lugar a la radio, seguida de la televi-



sión y por último de los periódicos. Sin embargo, esto no implica que los tres medios no hayan jugado un papel crucial...

### **FM –Pero distinto...**

GRV: A eso vamos. La radio a mi juicio se colocó a la cabeza ganándole por su instantaneidad a los demás medios. Pero también la radio fue la primera en advertir y en hacer un llamado urgente al gobierno previniéndole acerca de los riesgos que implicaba el *Mitch*. *Radio Ya* se salió de sus transmisiones regulares y convocó a todos por igual a tomar las precauciones de rigor y las medidas del caso. La televisión tuvo el privilegio de darnos y llevarnos la dramaticidad de lo que estaba ocurriendo en el país, y los periódicos haciendo análisis a fondo, más detenidos, incluyendo las páginas de opinión, que se volcaron para dar los mas variados comentarios acerca de la manera en que los distintos actores estaban conduciendo este proceso.

Los periódicos fueron capaces de medir la magnitud del acontecimiento al extremo de realizar un trabajo arduo y conienzudo. También hicieron ediciones especiales, como fue el caso del diario *La Prensa* con sus suplementos *Estragos de un huracán*; *La Tribuna*, con su suplemento especial y *El Nuevo Diario*, que eliminó las dos páginas de *Sucesos* para ampliar la cobertura del *Mitch*.

Las radios, de manera muy temprana, centraron su programación en este fenómeno devastador. 24 horas sobre 24 horas. Es más, estoy convencido que fueron las primeras en tomar conciencia de la magnitud de lo que estaba ocurriendo en el país, frente a la inercia del Ejecutivo. Tan es así que las radios hicieron un llamado a los sectores gubernamentales, en el sentido que debían tomar conciencia de lo que estaba ocu-

riendo en el país. INETER venía informando de manera consecutiva sobre el desplazamiento del *Mitch* y sus probables consecuencias para el país. Las radios advertían sobre la peligrosidad y la magnitud de este suceso.

**FM –Hay varios tipos de información: advertir acerca del peligro y la otra sensibilizar a la población. ¿En cuál se desempeñaron mejor los medios?**

GRV: Hay un primer momento que yo creo que es más importante, después podríamos hacer cualquier disquisición. El momento clave es cuando se adquiere conciencia de lo que viene. Eso implica y conduce a tomar medidas preventivas. De haberse tomado, como lo demandaban los medios, se hubiesen reducido los efectos de este huracán.

**FM –Pero, eso falló, por que la gente nunca supo lo que venía...**

GRV: Los medios nunca fallaron. *Radio Ya* se puso desde días antes de que el *Mitch* se instalara frente a las costas nicaragüenses a advertir y prevenir riesgos. Su llamado era desesperado. Pienso que para algunos demasiado alarmista. Pero la actitud de *Radio Ya* se debía a que había logrado tender un puente de comunicación permanente con el *Centro de Huracanes de Atlanta*, y ahí la radio nos estaba dando pautas sobre cómo se iba conduciendo el fenómeno y que tipo de impacto iba a tener sobre Nicaragua.

**FM –La verdad es que la magnitud del fenómeno nos sorprendió a todos.**

GRV: Creo que hubo fallas. Independientemente de que se mantuvo la tesis de que el desplazamiento del huracán era errático, a ultima hora, cuando se estacionó frente a Puerto

Cabezas, y se dijo que iba en dirección noroeste hacia Jamaica, el director de INETER, Ing. Claudio Gutiérrez, afirmó que era imposible que causara los daños que hubo. Y es tan así que el Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán, después de su visita a Jinotega, hizo aquellas distinciones poco felices entre afectados y damnificados, lo que evidenció que no tenía conciencia de la magnitud de lo que estaba ocurriendo, conciencia que ya tenían los periodistas nicaragüenses y los diferentes medios de comunicación. El Presidente Alemán aseguró que los daños eran mínimos. Venía de hacer un recorrido, cuando los periodistas advierten de la magnitud y la violencia del fenómeno meteorológico, él asegura lo contrario, y todavía agrega que había suficientes recursos para hacer frente a esta situación y que por lo tanto no debíamos alarmarnos. Está convencido de que los daños no son cuantiosos. En la comparecencia de prensa en Casa Presidencial, la noche del miércoles 27 de octubre, respondió, a una de las preguntas de los periodistas nicaragüenses, que existía una partida presupuestaria para este tipo de eventos, y que en todo caso prefiere que los recursos provenientes de la ayuda internacional vayan hacia Honduras.

**FM -¿Faltó, a tu criterio, una estrategia de comunicación?**

**GRV:** Es difícil estructurar una estrategia de comunicación cuando la política que se maneja es errática. Por muy hábil que alguien pueda ser en el manejo de los medios de comunicación, si se encuentra que los actores con los cuales está trabajando, mantienen diversas posiciones alrededor de un mismo tema sin lograr ponerse de acuerdo, no va a poder generar una estrategia efectiva que de alguna manera ejerza



un papel de dirección y conducción de la ciudadanía nicaragüense en su conjunto.

**FM—¿Qué dirías que hizo falta en el desempeño de los medios de comunicación?**

GRV: Hay aspectos que criticar en el comportamiento de los medios de comunicación. Desde un inicio campeó la politización. Los medios volvieron a incurrir en el pecado capital de la polarización a ultranza. Desde luego con las excepciones de rigor.

**FM—Por ejemplo...**

GRV: Tenés el caso de *Radio Ya* y de *Radio Corporación*. A la vieja usanza ambas emisoras se alinearon, la una a favor del sandinismo y la otra en su papel de gobiernista. Incluso yo no esperaba que esto ocurriera también en algunos editoriales del diario *La Prensa*.

**FM—¿El amarillismo no afectó un tanto la cobertura?**

GRV: Hubo un desbordamiento en cuanto a que se sentía un tono y un deje sensacionalista, esto obedecía y es atribuible a que cada medio de comunicación buscaba como sacar provecho en la dirección del partido político con que se identificaba. Lo increíble es que desde ambas orillas, los medios sandinistas y liberales acusaban al otro de estar politizando sus intervenciones. Se trató de una puja en la que nadie quería quedarse atrás, ofreciendo un espectáculo triste y trágico.

**FM—¿Cómo se involucraron las nuevas tecnologías como el celular, Internet...?**

GRV: La descripción realizada desde las faldas del Casita, hecha por *Radio Ya*, fue posible gracias a miembros de la

Defensa Civil, de la Dirección General de Bomberos e ingenieros del Ministerio de Construcción e Infraestructura, quienes lograron escalar el volcán portando un celular que les permitió establecer una comunicación directa con la radio, para informar en detalle, desde el propio lugar en donde aconteció la mayor pérdida en vidas humanas, lo que ellos estaban viendo y reconociendo en ese momento. En otras palabras, la simbiosis que se dio entre la radio y el teléfono, cada día más vinculado a los medios de comunicación social, y por otra, entre Internet y la televisión, potenciaron las transmisiones de ambos medios de comunicación. Tampoco debemos olvidar que parte de las transmisiones realizadas desde Chichigalpa por los periodistas locales se hizo a través del celular.

### **FM –¿Vos crees que la radio se colocó de puntera?**

GRV: Indiscutiblemente. Los demás medios gravitaron alrededor de la radio. La televisión y los periódicos estaban pegados a la radio para saber lo que sucedía a lo largo y ancho del país. Ni los periódicos ni la televisión podían poner en movimiento la cantidad de personas que llamaban a las radios. De esta manera la radio participativa, esa manera de hacer radio en Nicaragua, se puso de manifiesto. La radio jugó un papel fundamental de servicio social al extremo que obligó a la televisión, que tradicionalmente no ofrece este tipo de servicio, a tener que brindarlo.

Pero el medio que nos hizo cobrar una verdadera dimensión de lo que estaba pasando en el país fue la televisión. Sin lugar a dudas la televisión galvanizó nuestros sentimientos. Las imágenes brindadas por los canales de televisión nacional e internacional fueron impactantes.

**FM** –¿Crees que hubiera sido oportuno que el Ejecutivo, a través del Estado de Emergencia, hubiera controlado los medios?

**GRV**: Creo que no había necesidad de poner el Estado de Emergencia. Si el Ejecutivo hubiera delineado desde el principio un plan, en donde dada la gravedad del momento que estaba viviendo el país, invita a los diferentes medios de comunicación y las diferentes fuerzas políticas y sociales, a sumarse a una iniciativa para enfrentar al fenómeno meteorológico, los daños causados hubieran sido menores.

**FM** –Esta no es la primera ni será la última vez que Nicaragua enfrentará un desastre de este tipo, ¿qué recomendarías vos que se haga en el campo de la comunicación para enfrentar una situación similar?

**GRV**: Es urgente y necesario introducir en la ley que se discutirá en la Asamblea Nacional para prevenir y enfrentar los desastres naturales, un capítulo especial dedicado exclusivamente a los medios, como parte de una estrategia imprescindible en un país donde los riesgos de desastres son altísimos. En su articulado debe establecerse cuál es papel que deben de cumplir en casos como este los medios de comunicación. Si no se plantea claramente el papel de los medios, va a ocurrir una situación similar, una situación idéntica a la que pasó en esta ocasión con el *Mitch*, cuando hubo medios que entraron en un confrontamiento abierto, en amenazas mutuas.

La *Radio Ya* hizo de Posoltega un caso paradigmático y el gobierno, en una especie de castigo, no acudió de inmediato al lugar, a pesar de que en este sitio era donde había más víctimas. La noticia la dio la alcaldesa Felicitas Zeledón, la noche del viernes treinta de octubre a través de *Radio Ya*, afirmando

que había más de mil muertos. El gobierno no quiso dar credibilidad a lo informado por una autoridad municipal de lo que estaba ocurriendo. Pienso que esta actitud obedeció a dos razones: primero a que la noticia se originó a través de *Radio Ya* y segundo porque se trataba de una autoridad municipal sandinista, que a juicio del gobierno podría estar adulterando cifras.

No hay que perder de vista de que el *Mitch* puso en evidencia tres tipos de contradicciones. La más evidente de todas: las contradicciones entre los medios sandinistas y gobiernistas. También reveló diáfamanamente las contradicciones intrapartidarias (liberales constitucionalistas versus liberales constitucionalistas y sandinistas versus sandinistas) y desde luego las contradicciones interpartidarias (sandinistas versus liberales).

Todos estos hechos plantean la necesidad de elaborar un capítulo claro y preciso de como utilizar los medios en situaciones de desastre. En muchos países existen medidas de esta naturaleza. En cuanto se da una situación límite, todos los medios electrónicos pasan a la orden de una autoridad competente para optimizar su uso y enfrentar exitosamente el desastre.

### **FM -¿Se trataría de controlar los medios?**

GRV: No en el sentido político. No se trata de eso. Si fuera así bastaría con decretar el Estado de Emergencia. Me refiero más bien a que el espectro radioeléctrico es un recurso natural de la nación, como lo consagra el Artículo 10 de la Constitución Política vigente. Lo que se concede a los dueños de los medios electrónicos es una licencia para su utilización, por lo que sus usuarios quedan obligados a servirle a la nación en circunstancias de desastres naturales. Se trata única y exclusivamente de estos casos.

**FM –Entonces te referís a radio y televisión...**

**GRV:** Exactamente.

**FM –¿La prensa escrita no?**

**GRV:** Los medios electrónicos son los que juegan el papel más importante. Hay que recordar que el jueves 29 de octubre se cortó el tránsito en el poblado de Las Banderas, cuando esa tarde el Río Malacatoya desbordó el puente de esa localidad y además se cayeron los puentes hacia León y Chinandega, esto sin aludir la caída de los puentes en Estelí (Las Chanillas) y en Madriz (El Guayabo), así los periódicos dejaron de circular hacia el norte y el centro del país. En los departamentos de Boaco, Chontales y la Región Atlántico Sur, así como Estelí, Matagalpa, Jinotega, Madriz y Nueva Segovia, la ciudadanía únicamente se informaban de lo que pasaba a través de la radio y de la televisión. En algunos casos la situación fue más dramática aún, puesto que quedaron sin energía eléctrica. Los periódicos dejaron de llegar por varios días. La crecida del Río Tipitapa impedía virtualmente el paso hacia el norte y el centro de Nicaragua.

Soy un convencido de la necesidad de establecer un conjunto de estrategias y políticas claramente delineadas y consensuadas. Sobre todo ahora que la sensibilidad está a flor de piel, habría que convocar a quienes están al frente de los medios para en conjunto discutir lo que se tiene que hacer en situaciones como éstas. No se trata nada más de echarle la mano al gobierno, se trata de salvar un país. Y si nosotros no trascendemos esas mezquindades, esas pequeñeces, ocurrirá lo que pasa con algunos tontos, que se alegran cuando se dan situaciones como estas, porque afectan al gobierno. ¡Que tal!



**FM -¿El gobierno tiene una mala política de comunicación o no tiene política de comunicación?**

GRV: No tiene ninguna. Ni implícita ni explícita. Y esto es grave.

**FM -Voy a hacer de abogado del diablo: si los medios tuvieron un buen desempeño como decís, no está logrado el objetivo de este gobierno liberal, en el sentido de que sea la sociedad civil la que resuelva los problemas y no dependa del Estado...**

GRV: La actuación de los medios fue positiva en la medida en que trascendieron ciertas mezquindades, y supieron calar a fondo el fenómeno que nos estaba afectado a todos por igual. Los medios de comunicación pueden jugar un papel más meritorio y trascendente, su uso puede potenciarse si hay una conducción centralizada, y esto sólo debe ocurrir en ocasiones críticas y límites, como las que se vivieron con el huracán *Mitch*. No se trata de centralizar los medios en situaciones de normalidad. No debemos olvidar que el Estado en sociedades como la nuestra es necesario. El desmantelamiento del Estado nicaragüense no favorece el desarrollo de Nicaragua, beneficia a determinados grupos de poder político y económico.

**FM -Si el Estado hubiera tenido algún control sobre los medios, los hechos se hubieran conocido mucho más tarde por que el propio Presidente de la República estaba desinformado...**

GRV: Los medios tienen que participar, pero no como los convidados de piedra. Su papel no puede ser ni debe reducirse a llegar a sentarse a esperar y recibir instrucciones. ¡No! Su rol debe ser activo, beligerante. ¿Cuáles son las luces que nos

van a dar? No se trata de poner los medios de comunicación a disposición del ejecutivo para que los use como le de la gana. ¡No! Su uso quedaría determinado por la ley. Hay que poner suficientes candados para evitar futuros extravíos del Ejecutivo. ¡Ni quiera mi diosito lindo!

Está comprobado que el ejecutivo no sabe utilizar los medios. Los ejemplos están a la vista. Ahí están la *Radio Nicaragua* y el *Canal 6* de televisión. Si supiera usarlos o estuviera convencido de su primerísima importancia no estarían en la situación deplorable en que se encuentran. Sin recibir la ayuda económica requerida ni la atención suficiente que demandan quienes hoy están al frente de ellos, haciendo grandes esfuerzos para que salgan al aire. El trabajo de Rhina Cardenal, Verónica Molina, Consuelo Lanzas y Eduardo González durante el *Mitch*, fue encomiable. Lo cual no impide afirmar que el gobierno ha sido incapaz de utilizar con eficacia los medios que le son propios.

Se trata de invitar, te decía, a los periodistas, directores y dueños de medios y a la gente más experimentada, para que brinden sus luces y hagan sus aportes y de esta manera contribuir en la conducción de esta sociedad en situaciones límites y complejas que demandan el concurso de todos los nicaragüenses. No se trata de dejarles los medios al gobierno. Existe el riesgo de que imponga la censura. No se trata de eso. Se trata de una nueva actitud frente a un fenómeno tan devastador como el *Mitch*. La lección está fresca y es tan oportuna como para perder la oportunidad que se abre ante nosotros de diseñar políticas y estrategias de largo aliento, con las que podamos enfrentar con éxito y sin mezquindades los desastres naturales.



Este tiempo adverso busca restituírle la veracidad a las palabras y la fidelidad a la colección de narraciones que presenta. Esa veracidad suele presentarse como franqueza o un hablar franco. Esa fidelidad como verosímil o un hablar con crédito.

Quizá no me quede más que agradecerle a Guillermo que le haya dado un lugar a estos escritos, el texto que tenemos en la mano y una región a estos sentidos desdoblados, la universidad a la cual pertenecemos. El texto quiere ser una herencia abonada y la universidad una sociedad proyectada. El texto una cultura que se bifurca y la universidad una diversidad que se comparte.

**Eduardo Valdés Barria S.J.**  
Rector UCA



200368167

M. Guillén





Este tiempo adverso busca restituírle la veracidad a las palabras y la fidelidad a la colección de narraciones que presenta. Esa veracidad suele presentarse como franqueza o un hablar franco. Esa fidelidad como verosímil o un hablar con crédito.

Quizá no me quede más que agradecerle a Guillermo que le haya dado un lugar a estos escritos, el texto que tenemos en la mano y una región a estos sentidos desdoblados, la universidad a la cual pertenecemos. El texto quiere ser una herencia abonada y la universidad una sociedad proyectada. El texto una cultura que se bifurca y la universidad una diversidad que se comparte.

**Eduardo Valdés Barria S.J.**  
Rector UCA



200368167

M. Guillén